

Grupos R.E.D.d.



Contenido

- Carta Pastoral de Mons. Jorge Rubén Lugones s.j., Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora
- Presentación del "Ciclo C"
- Indicaciones prácticas
- Guía litúrgica
- Hojas REDd "Ciclo C"
- Anexo

Carta Pastoral del Obispo Diocesano sobre **la misión permanente**
Lanzamiento de los grupos R.E.D.d. (Reflexión evangélica diocesana domiciliaria)

"Y todos los días tanto en el templo como en las casas no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús" (Hch. 5,42)

"ANIMARNOS A ANIMAR A OTROS AL EVANGELIO"

Con estas palabras queremos reavivar el deseo de que la misión permanente nos encuentre **"echando la red"**, como les pide Jesús en el Evangelio a sus apóstoles: **"...la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios y él estaba de pie a orillas del mar... Jesús se subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla, después se sentó y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar dijo: navega mar adentro y echen las redes..."¹.**

Hoy más que nunca necesitamos **navegar mar adentro**, dentro de uno mismo, pero navegar con un rumbo. Navegar mar adentro hacia las profundidades de nuestro corazón, y solo podemos hacerlo con la gracia de Dios; si ella faltase es como si se nos rompiera un remo: con uno sólo damos vueltas en círculo, si se rompen los remos perderíamos el rumbo para terminar echando las redes en aquellas zonas donde está la nada.

Proponemos entonces como misión permanente diocesana a los grupos R.E.D.d centrándonos en **el Evangelio de Jesucristo**, por eso denominamos **grupos** a aquellos que como los primeros discípulos se reúnen una hora por semana, en una casa de vecinos, de familia, de compañeros, es decir, determinadas personas (no más de siete u ocho), con un día y una hora prefijada, **para reflexionar** sobre el Evangelio, que es un gustar, compartir, aprender, aportar, discernir y sacar provecho de **la Buena Noticia de la Palabra de Dios**.

Es diocesano porque lo realizamos en toda la diócesis y como Iglesia misionera somos enviados a **partir este "pan de la Palabra" por las casas, por eso, "domiciliaria"**, y especialmente a las más alejadas del templo parroquial o de la capilla. Nuestro deseo es llegar a todos.

DEL AMOR PERSONAL A JESUCRISTO, A LA ESCUCHA

La misión nace de un profundo amor a Jesús, un animarnos a "navegar mar adentro" para luego **"echar la red"**. Al navegar mar adentro vamos participando de la compasión de Jesús por todos los hombres que no saben hasta qué punto Dios los ama, o aún sabiéndolo no responden a tanto amor. Esta compasión se vuelve misionera. Lleva al creyente a revisar la propia vida, a dejarse convertir para que todo gesto, toda relación con los demás hombres se convierta en **anuncio de este amor de Dios**. El fondo de la misión lo constituye el mundo, visto como realidad puesto bajo el dominio del mal, pero susceptible también a ser llamado a la fe.

MISIÓN CATÓLICA: PARA TODOS

Los discípulos deben anunciar el Evangelio a todo el mundo, a todos y a cada hombre: *"Yo he*

¹ Lc. 5, 1-4

recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos"².

El Nuevo Testamento basa la universalidad de la misión en la relación especial del encuentro que Cristo Resucitado tiene con cada hombre. "Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos"³.

El papa Francisco invita: *"Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!*"⁴. Y esta invitación nos debe impulsar a ser colaboradores del Señor para compartir la Palabra con todos.

El Evangelio tiene que ser anunciado a cada persona, porque Jesús es la verdad del hombre; él ha recibido *"todo poder en el cielo y en la tierra"* y no temió acercarse a escuchar a todo hombre, compartió cada acontecimiento humano, lo vivió intensamente, y lo abrió plenamente al designio de Dios para que *"el hombre se convierta y viva"*. Cada hombre tiene que saber esto para poder unir su vida a la propia vida de Jesús, encontrando en ella la Verdad y la Salvación.

NUESTRA FUERZA MISIONERA

La fuerza interior del Evangelio viene de aquel que es anunciado en esta **Buena Noticia: Jesucristo que es la salvación de todos los hombres**. En los cinco discursos del apóstol San Pedro narrados en los Hechos de los Apóstoles, se repite continuamente el Kerigma: la afirmación de que Cristo crucificado **y resucitado fue constituido por Dios, Señor y Salvador**: *"Porque no existe bajo el cielo otro Nombre dado a los hombres, por el cual podamos alcanzar la salvación"*⁵.

*"La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más... La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez"*⁶.

Jesús revela su clara voluntad de asociar a toda mujer y a todo hombre a la misión recibida del Padre. Nuestra tentación podría ser: *"no estoy preparada... ahora no puedo", yo quisiera pero... habría que tomarse un tiempo...* Sin embargo Jesús, que tiene estima y confianza por la libertad humana, llama, invita a todos.

La propuesta que hicimos en muchas comunidades de nuestra diócesis, especialmente en nuestras visitas pastorales, fue también invitación y llamada: **¿Quién de ustedes abrirá la puerta de su casa para que se reúna un grupo R.E.D.d.?, ¿Cuántos de ustedes le abrirán el corazón a la Palabra de Dios?**

EI ESTILO MISIONERO DEL DISCÍPULO

Queridos animadores de los grupos R.E.D.d. el Señor es quien libremente elige y envía: **"Jesús los envió... proclamen que el Reino de los Cielos está cerca... curen... resuciten... purifiquen... expulsen... ustedes han recibido gratuitamente... no lleven encima... ni provisiones..."**⁷, y por eso les recomienda no cargarse de cosas sino abrir los ojos del corazón, es decir, una atención preferencial por los más alejados, por los arrinconados de nuestra sociedad, los

² Mt. 28, 18-19

³ Con Vat II, GS 22

⁴ EG 113

⁵ Hch 4,12

⁶ EG 264

⁷ Mt. 10, 4-16; Mc. 6. 7-13

pobres, los enfermos, los presos, "los descartables de la sociedad": tantos marginados de hoy; los endemoniados: tantos seducidos por el mal del poder, del egoísmo, de la mentira, de la falsedad del goce pasajero, de la envidia, de la falta de perdón, de la tristeza que derrota, de la desesperanza que ahoga, el vicio que encarcela...

Lo central no es el poder que transmite Jesús, sino **la compasión** por la gente⁸ que sufre y tiene **hambre y sed de su Palabra**, es decir, por los pobres de todo tipo. Por eso les pide austeridad del alimento y del vestido, que para nosotros deben traducirse en capacidad de respeto hacia toda persona, austeridad de palabras, necesidad de escucha atenta, deseos de compartir el Evangelio con amabilidad, afecto, y sobre todo hacer de todo encuentro deseo de oración: "La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan"⁹.

Se nos promete una gracia como cuerpo, como Iglesia, que cada uno demos lo mejor de nosotros mismos, de nuestro tiempo, de nuestras posibilidades, con una **gran confianza en el Señor de los sembrados, pues Él, a su tiempo, cosechará un fruto duradero, y a nosotros también nos promete una medida rebosante, generosa, sacudida, desbordante y eterna.**

Que **María nuestra Madre de La Paz, Estrella de la Nueva Evangelización**, nos acompañe en el caminar misionero del nuevo milenio y nos ponga con Jesús.

2016, Año de la Misericordia.

Con mi bendición.



Mons. Jorge Rubén Lugones s.j.

Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora

⁸ Mc. 6, 34

⁹ EG 24

Presentación del “Ciclo C”

Queridos hermanos y hermanas:

Con la gracia del Señor ponemos a disposición de todos, **el ciclo litúrgico “C” centrado en el Evangelio según San Lucas**, de las “Hojitas REDd” para la MISIÓN PERMANENTE DIOCESANA.

Estamos animándonos a caminar juntos como IGLESIA ABIERTA, SOLIDARIA Y MISIONERA desde la “espiritualidad de la comunión”. La “comunión” es obra de Dios: esplendor Divino-humano unificado por la caridad bajo la guía del Espíritu Santo; en esto coincide con la conversión, en que debemos pedirla, luego también obrarla. La conversión, es decir, “abrir el corazón a Dios”, que nos lleva a la comunión, es costosa, requiere de oración, mucha paciencia, y debe estar abierta a la escucha de lo que el Espíritu inspira, y también abierta a los hermanos. Por tanto es esencial vivir la vida de la Iglesia como pueblo sacerdotal, profético y real, viviendo una comunidad de oración para la misión, para la evangelización; una comunidad de fe, una comunidad de caridad. La misión permanente nos invita a que todos seamos misioneros, que compartamos con los otros el mensaje salvador del Evangelio.

Corresponsabilidad evangelizadora implica lo que Puebla expresaba como “**Participación**”: ¿cómo nos comprometemos con la Buena Noticia de Nuestro Señor Jesucristo, el Evangelio? La misión permanente en la Diócesis son los grupos R.E.D.d. No son ni pertenecen a nadie en especial, ni a un animador, ni a una parroquia, ni a un movimiento, son el instrumento diocesano para llevar y compartir la Buena Noticia a todos los hermanos. Este es el primer servicio que realizamos a todos los hermanos, un servicio que no es exclusivo ni excluyente, pues solo somos la red de Dios lanzada con esperanza a este mar inmenso.

Los laicos, conforme a lo que enseña San Pablo, no deben configurarse a este mundo, pero deben vivir y ocuparse de las cosas del mundo: *“No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto”* (Rom. 12,2).

Los discípulos del Señor, no siendo del mundo, están en el mundo y deben *“ser la sal de la tierra, la luz del mundo, el fermento en la masa, el pequeño grano de mostaza”* del cual nacerá el árbol que dará hospitalidad a todos los hombres.

Coincidimos con lo que nuestros Pastores nos piden en las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización del Episcopado Argentino: “Para que el anuncio de Jesucristo y la promoción de la dignidad humana sean ofrecidos a toda la sociedad argentina, **convocamos a cada uno de los bautizados a ser protagonista activo de esta gesta evangelizadora nueva** en los sectores y ambientes que le son propios... Los laicos hacen presente a la Iglesia en todo lugar, al dar testimonio mediante la vida y al anunciar explícitamente la Palabra que es Jesucristo, Señor y Salvador de todos. Este es el modo más auténtico de vivir el amor de caridad, que dignifica al que lo comunica y al que lo recibe; amor de caridad que es el corazón de todo el Evangelio”¹⁰.

No olvidemos que los signos que nos acompañarán en todo encuentro de grupos REDd son: **la Palabra de Dios, la Cruz, el cirio y la imagen de la Santísima Virgen María**, así prepararemos nuestra “liturgia doméstica”, la celebración de la Palabra, que como al cieguito de Jericó nos irá abriendo los ojos de la fe, de la esperanza confiada y de una caridad ingeniosa, para servir a los hermanos, y seguir al Señor por el camino.

Con mi bendición

Mons. Jorge Rubén Lugones s.j.

Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora

¹⁰ NMA . N 95

Indicaciones prácticas:

- En los grupos, debe haber por lo menos una Biblia entera. Es de desear que cada familia tenga la suya. Se recomienda: Biblia latinoamericana o El Libro del Pueblo de Dios.
- Los grupos no deben ser muy grandes, para que todos puedan participar. Se recomienda alrededor de 08 (ocho) miembros.
- Conviene que las reuniones se hagan en una casa de familia. Hay que crear un ambiente acogedor y, en lo posible, tranquilo.
- No es conveniente servir algo de comer en los encuentros.
- Los encuentros deben ser semanales para facilitar la maduración del grupo. Este crecimiento comunitario es lo que más interesa.
- El animador del grupo debe:
 - Estar siempre primero,
 - Saludar con cordialidad a los demás integrantes. Que desde el principio todos se sientan bien recibidos y tomados en cuenta.
 - Mostrar delicadeza y paciencia con todos, procurando que los más tímidos tomen confianza y que los más habladores no intervengan excesivamente. Es importante la participación de todos. Para animarlos ayudan las preguntas intercaladas.
 - Tomarse suficiente tiempo para conversar cada tema.
 - Intervenir lo necesario. Un buen animador habla poco, el que lo dice todo y lo sabe todo (¡menos escuchar!), no trabaja bien.
 - Saber escuchar, permitir que todos se expresen.
 - Evitar crear un ambiente de escuela (profesor-alumnos), donde uno enseña y los otros aprenden, donde uno está arriba y los otros abajo. UNO SÓLO ES EL MAESTRO, EL SEÑOR, Y TODOS LOS DEMÁS SOMOS HERMANOS. Todos juntos vamos aprendiendo.
 - Evitar dar respuestas en temas en donde se sienta inseguro. Primero, debe informarse bien. Preguntar no es ninguna vergüenza." *Quien pregunta es ignorante por cinco minutos. Quien no pregunta queda ignorante para toda la vida*" (Proverbio chino).
 - Metodológicamente, los encuentros parten de la vida y después de un proceso de conversión, vuelven a la vida. **En el primer paso el animador debe limitarse a escuchar.** Debe cuidarse de corregir opiniones equivocadas. Será ante todo la Palabra de Dios, entonces también lo explicado en cada tema y los aportes de cada uno de los participantes, a lo largo del encuentro, que cambiarán falsos juicios y actitudes. Los mismos integrantes del grupo se corregirán mutuamente.
 - Debe saber valorar las experiencias de vida y los conocimientos de cada uno de los integrantes del grupo. Más que estudiar cosas nuevas, le tiene que interesar que todo el grupo crezca en comunidad y solidaridad.
- Durante todo el encuentro, se debe procurar mantener un ambiente alegre, fraterno y lleno de fe. ¡Evitar caer en discusiones y polémicas!
- Si al grupo le gusta cantar, sería lindo que lo hagan al iniciar y al terminar el encuentro.
- Es importante mantener un momento de silencio después de escuchar la lectura bíblica.

Guía litúrgica de lecturas Ciclo "C"

1º Domingo de Adviento _____	Lc. 21, 25-28; 34-36
2º Domingo de Adviento _____	Lc. 3, 1-6
3º Domingo de Adviento _____	Lc.3, 10-18
4º Domingo de Adviento _____	Lc. 1, 39-45
Sagrada Familia de Nazaret _____	Lc. 2, 41-52
Bautismo del Señor _____	Lc. 3, 21-22
2º Domingo Durante el Año _____	Jn. 2, 1-11
3º Domingo Durante el Año _____	Lc. 1, 1-4; 4, 14-21
4º Domingo Durante el Año _____	Lc. 4, 21-30
5º Domingo Durante el Año _____	Lc. 5, 1-11
6º Domingo Durante el Año _____	Lc. 6, 12-13; 17, 20-26
7º Domingo Durante el Año _____	Lc. 6, 27-38
1º Domingo de Cuaresma _____	Lc. 4, 1-13
2º Domingo de Cuaresma _____	Lc. 9, 28-36
3º Domingo de Cuaresma _____	Lc. 13, 1-9
4º Domingo de Cuaresma _____	Lc. 15, 1-3; 11-32
5º Domingo de Cuaresma _____	Jn. 8, 1-11
Domingo de Ramos _____	Lc. 23, 1-49
Domingo de Pascua _____	Jn. 20, 1-9
2º Domingo de Pascua _____	Jn. 20, 19-31
3º Domingo de Pascua _____	Jn. 21, 1-9
4º Domingo de Pascua _____	Jn. 10, 27-30
5º Domingo de Pascua _____	Jn. 13, 31-35
6º Domingo de Pascua _____	Jn. 14, 23-29
Ascensión del Señor _____	Lc. 24, 46-53
Pentecostés _____	Jn. 20, 19-23
Santísima Trinidad _____	Jn. 16, 12-15
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo _____	Lc. 9, 11-17
11º Domingo Durante el Año _____	Lc. 7, 36-8, 3
Nacimiento de San Juan Bautista _____	Lc. 1,57-66, 80
13º Domingo Durante el Año _____	Lc. 9, 51-62
14º Domingo Durante el Año _____	Lc. 10, 1-12; 17-20
15º Domingo Durante el Año _____	Lc. 10, 25-37
16º Domingo Durante el Año _____	Lc. 10, 38-42
17º Domingo Durante el Año _____	Lc. 11, 1-13
18º Domingo Durante el Año _____	Lc. 12, 13-21
19º Domingo Durante el Año _____	Lc. 12, 32-48
20º Domingo Durante el Año _____	Lc. 12, 49-53
21º Domingo Durante el Año _____	Lc. 13, 22-30
22º Domingo Durante el Año _____	Lc. 14, 1; 7-14
23º Domingo Durante el Año _____	Lc. 14, 25-33
24º Domingo Durante el Año _____	Lc. 15, 1-32
25º Domingo Durante el Año _____	Lc. 16, 1-13

26º Domingo Durante el Año _____	Lc. 16, 19-31
27º Domingo Durante el Año _____	Lc. 17, 3-10
28º Domingo Durante el Año _____	Lc. 17, 11-19
29º Domingo Durante el Año _____	Lc. 18, 1-8
30º Domingo Durante el Año _____	Lc. 18, 9-14
31º Domingo Durante el Año _____	Lc. 19, 1-10
32º Domingo Durante el Año _____	Lc. 20, 27-38
33º Domingo Durante el Año _____	Lc. 21, 5-19
34º Domingo Durante el Año _____	Lc. 23, 35-43

Anexo


Santa María Madre de Dios _____	Lc. 2, 16-21
8º Domingo Durante el Año _____	Lc. 6, 39-45
12º Domingo Durante el Año _____	Lc. 9, 18-24
Fiesta de la Asunción de la Virgen María _____	Lc. 1, 39-56


1º DOMINGO DE ADVIENTO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 21, 25-28; 34-36

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que nos anima en el camino hacia la libertad de los hijos de Dios.

 Nos recuerda el infinito amor del Señor que nos salva.

 Nos enseña a estar prevenidos y vigilantes.

 Modelo de fe y confianza en el Señor.

2. Oración Inicial:

Señor, ayúdanos a permanecer atentos a tu Palabra para seguirte con seguridad. A Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

Hoy queremos:

- El Señor nos explica cómo será su manifestación gloriosa.
- Nos anima a prepararnos y esperar confiados.
- Nos pide que estemos prevenidos y oremos siempre.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 21, 25-28; 34-36.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

El domingo anterior a Cristo Rey, la Palabra nos hablaba acerca de las señales que se verán en el cielo. El Evangelio de hoy también nos habla de eso. Recordemos:

- ¿Cuáles serán esas señales?
- ¿Sabemos cuándo sucederá eso?
- ¿Qué debemos evitar?
- ¿Cómo debemos prepararnos para cuando llegue ese momento?

6. Rumiano la Palabra de Dios...

Este Evangelio es muy parecido al del domingo pasado; nos habla de la aparición gloriosa del Señor Jesús al final de los tiempos; es a continuación del relato que Lucas trae sobre la destrucción de Jerusalén, la ciudad Santa (Lc. 21,20-24).

Tiene mucho que ver con el anuncio de la caída de Jerusalén, más que con el futuro. Es un mensaje de esperanza y ánimo para los cristianos y no de temor y angustia. Se inicia con imágenes cósmicas (v. 25) que anticipan el momento final, pero no son predicciones de cosas que van a pasar, sino símbolos de una realidad nueva: toda la creación queda transformada por la venida del Señor. ¿Cómo será? No podemos describirlo porque todavía nadie lo ha vivido. Lo importante es que todos se van a enterar, nadie quedará afuera, alcanzará a todo el mundo y se nos invita a tener ánimo, porque se aproxima nuestra liberación. La actitud del cristiano será la de estar preparado y atento por medio de la vida moderada y la oración permanente.

Perder la cabeza por las cosas de este mundo (borracheras, vicios, negocios, preocupaciones de la vida) es peligroso porque nos hacen olvidar lo fundamental: NO TENEMOS LA VIDA

COMPRADA Y A CADA UNO LE LLEGARÁ EL MOMENTO DE PRESENTARSE ANTE EL HIJO DEL HOMBRE A RENDIR CUENTAS...CUANDO MENOS LO ESPERE.

La venida del Señor no es algo de un futuro lejano, es algo de cada día.

Hoy, el Señor te visita: en los pobres, en el anciano, en el enfermo, en el desvalido, en el abandonado, en su "Palabra", en la "Eucaristía"... ¿Cómo lo recibirás?

7. Miramos a nuestra vida...

El texto de hoy nos enseña que debemos prepararnos para la Navidad.

- ¿Cómo lo hacemos?, ¿Nos preocupamos únicamente de lo material o también de lo espiritual?
- ¿Cómo ayudamos en nuestra familia a preparar la venida del Salvador?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En el Evangelio de hoy, Jesús nos invita a prepararnos porque el tiempo de Adviento es una oportunidad que el Señor nos da para revisar nuestra vida. Porque el mundo de hoy, del que formamos parte, vive atontado por tanto ruido, apurado por tantos problemas, con tensiones y angustias que no nos dejan pensar ni detenernos en las cosas de Dios. Bueno... ¡Este es el tiempo!, el momento justo para hacerlo:

- Tomándonos un ratito cada día para escuchar a Dios, haciendo silencio, abriendo los oídos y el corazón a lo que Él nos dice. Nuestra oración... ¿La hacemos sólo para cumplir? O de verdad ¿Escucho y le hablo con palabras sencillas que brotan del corazón?
- Mirando nuestra conducta. ¿Elegimos el bien o, la mayoría de las veces, el mal?
- Para pensar. ¿Cómo andamos en el trato con el esposo, los hijos, vecinos, suegra, compañeros y con todo lo que nos rodea? (cuidado de las plantas, desechos de la basura, derroche de agua, etc.).

En una palabra: revisar nuestra vida y dedicarle tiempo al Señor es amarlo a Él, a nosotros mismos y al prójimo con sinceridad, más con el corazón que con la cabeza y con obras más que de palabras.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Ayúdanos, Señor.**"

- Para que sepamos recibir tus enseñanzas. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.
- Para que nos preparemos espiritualmente. Oremos.
- Para que ayudemos a otros a escucharte. Oremos.
- Para que los que gobiernan y tienen autoridad se pongan al servicio del Bien común. Oremos.
- Para que en los grupos REDd se siga compartiendo tu Palabra. Oremos.

Cada uno puede mencionar otras intenciones y todos contestamos.

- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos.

La Virgen es la primera que creyó en Jesús y lo recibió en su corazón, por eso le pedimos con fervor que aumente nuestra fe. Rezamos: Dios te salve... y a continuación un Padrenuestro.

10.¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Dedicarle un tiempo a Dios (por lo menos 10 minutos cada día).
- Evitar acciones que son causas de división (mal carácter, ira, chismes, etc.)


2º DOMINGO DE ADVIENTO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 3, 1-6

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo de Cristo, luz del mundo anunciado por el profeta.

 Signo de la salvación que Dios envió.

 Anuncio que prepara camino del Señor.

 Con su "Sí" hizo posible la venida del Señor.

2. Oración Inicial:

Padre bueno, ayúdanos a disponer nuestro corazón para alcanzar la salvación de tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

El Evangelio de hoy nos dice:

- Juan, el Bautista comienza su misión de anunciar la "Buena Noticia".
- Invita a la conversión por el perdón y su bautismo de purificación.
- Llama a preparar los corazones para alcanzar la salvación.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 3, 1-6.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios; si no estamos seguros lo buscamos nuevamente en la Biblia.

- ¿En qué tiempo histórico comenzó Juan, el Bautista, su anuncio?
- ¿Qué hacía Juan?
- ¿Qué predicaba Juan?
- ¿Cómo debía preparar el camino al Señor?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Este Evangelio comienza mostrando que Jesús no es un "personaje de leyenda" o una fantasía inventada para "cuentos de niños", sino un hombre real y concreto, que vivió en una época y país determinado. Lucas nos da la fecha de su aparición y los nombres de quienes eran autoridades civiles y religiosas en su época.

En ese tiempo Dios llamó a Juan a preparar su pueblo, Israel, para la llegada del Salvador. Juan, el Bautista, es el último de los profetas y el primero en anunciar la venida del Mesías.

Toda su vida será cumplimiento de la Palabra de Dios que recibió en el desierto y que lo invitó a predicar la conversión a todos los hombres.

La conversión es una transformación en nuestra vida, reconociendo los propios pecados y las faltas, pidiendo humilde perdón y comprometiéndose a vivir según la Palabra.

Todo esto lo simbolizaba Juan con el baño, purificación exterior que quería mostrar el arrepentimiento.

7. Miramos a nuestra vida...

(Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo)

- ¿Me siento como Juan, comprometido a llevar a todos la Palabra de Dios?
- ¿Me reconozco pecador y deseo cambiar para agradar a Dios?
- ¿Me dejo guiar por la voz del Señor que me lleva por el camino de la salvación?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Así como Dios habló a Juan en el desierto y éste comenzó a predicar, así también hoy, Dios nos habla a cada uno de nosotros a través de los grupos REDd, invitándonos a la conversión.

Convertirnos significa volvernos a Dios, purificar el corazón, cambiar las actitudes que nos alejan del Señor y, sobre todo, preparar el camino; quiere decir también limpiar, sacar las piedras que entorpecen nuestra relaciones con los demás, en el hogar: con la familia; en el barrio: con los vecinos; en el trabajo, etc... De esta manera esforzarnos para recibir la salvación que Jesús nos trae.

9. Oremos Juntos

Respondemos: **"Conviértenos, Señor"**

- Para que dispongamos nuestro corazón y estemos siempre atentos a tus enseñanzas. Oremos.
- Para que descubramos en los hermanos tu rostro. Oremos.
- Para que cada día renovemos nuestro compromiso y difundamos a los que nos rodean, tu infinito amor. Oremos.
- Para que a través de los grupos REDd seamos tu voz que proclama la salvación. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.

Cada uno puede mencionar otras intenciones y todos contestamos.

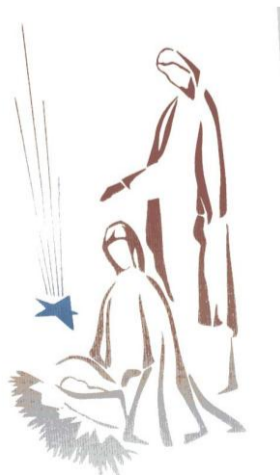
- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos.

La Virgen es la primera que creyó en Jesús y lo acogió en su corazón, por eso le pedimos con fervor que aumente nuestra fe. Rezamos: Dios te salve... y, a continuación, Padre Nuestro.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:

- Animar para el encuentro personal con el Señor en nuestra familia, lugar de trabajo, a los amigos y vecinos.
- Cambiar actitudes que nos alejen de Dios (orgullo, envidia, rencor, falta de perdón, división, etc...)





3º DOMINGO DE ADVIENTO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 3, 10-18

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz de la Verdad que ilumina y guía nuestros pasos.

 De la cual brotan la sangre y agua del Bautismo.

 Anuncia la venida del salvador entre los hombres.

 Que acepta la voluntad del Padre haciéndose su esclava.

2. Oración Inicial:

Señor, esperamos ansiosos tu venida que nos trae la alegría de la Salvación. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. Puede obviarse su lectura en la reunión.

El Evangelio de hoy nos dice:

- Juan nos invita a preparar la Venida del Señor viviendo en la Justicia como signo de conversión.
- Se muestra a sí mismo como servidor de la Buena Noticia que es Jesús.
- Con ejemplos simples señala tres modos concretos de vivir la justicia.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 3, 10-18.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios; si no estamos seguros lo buscamos nuevamente en la Biblia.

- ¿Qué contesta Juan a la pregunta de la gente?
- ¿Y a los publicanos?
- ¿Qué predicaba Juan?
- ¿Y a los soldados?
- ¿Cómo hace notar Juan la grandeza e importancia de Jesús?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

En este Evangelio, Lucas nos vuelve a presentar a Juan, el Bautista; en plena tarea de preparar el camino para recibir la Salvación. Él está predicando la conversión de los pecados que debe mostrarse en la práctica de la justicia. Juan responde a preguntas concretas que le hacen sobre cómo vivir la justicia del Reino en casos bien determinados. Aparecen tres grupos de personas y entre ellos los publicanos y los militares, demostrando que cada uno tiene obligaciones especiales según el lugar que ocupa en la sociedad.

Es distinta la responsabilidad o los deberes que tiene que cumplir un niño, una madre, un político, una maestra, un juez, un intendente.

La primera respuesta es para todo el mundo. Dios hizo las cosas para todos y no está bien que unos amontonen mientras que a los demás les falta. La justicia es un DEBER. Lo que me sobra "no es mío", no me pertenece aunque yo diga que me lo gané, si comparto voy creciendo en la caridad.

El segundo grupo pregunta lo mismo, pero por su cargo o función, además de lo anterior tiene otras obligaciones propias de su profesión (que era cobrar impuestos a sus hermanos judíos para el explotador imperio romano). Por eso les dirá: "No exijan más de lo que corresponde" (v.13).

Finalmente, contesta la misma pregunta a los soldados, mostrando en este caso que no deben abusar del poder, sino aplicarlo a favor de la justicia.

El Bautista reclama un cambio urgente porque anuncia la venida de un Justo Juez Poderoso, que separa el trigo de la paja de manera definitiva. El Mesías probará con el Espíritu Santo y el fuego en qué medida hemos sido justos en nuestra conducta y nuestras acciones.

7. Miramos a nuestra vida...

(Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo)

- ¿Comparto lo que tengo con el que no tiene o sólo me compadezco?
- ¿Me conformo con lo que tengo o vivo protestando por lo que me falta?
- Mi Bautismo ¿Es sólo de agua o de verdadero compromiso en el espíritu Santo?
- Qué soy, ¿Trigo o paja?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

¡Cómo nos duelen las injusticias!

¡Cómo nos escandaliza la corrupción!

¡Cuánto atropello vemos en la televisión!

¡Cuántos cristianos que desde sus comportamientos no se ocupan de sus padres viejitos!, ¡cuántas madres que abandonan a sus hijos!

Sin embargo, ¡Qué rápido y con qué facilidad nos justificamos nosotros mismos de las injusticias que cometemos!

Pensemos cada uno... ¿De qué manera y con quién estoy siendo injusto? (Por ejemplo cuando no perdono, aún sabiendo que no tengo razón, o cuando no cumplo con mis responsabilidades y cargo con ellas a otro; llego tarde al trabajo, me voy antes, dejo todo como está para que otros lo hagan, en fin, cada uno puede agregar ejemplos de su propia vida).

Los cristianos hemos recibido en el Bautismo de Jesús "una vida nueva que, por la fuerza del espíritu Santo nos hace posible practicar la justicia como auténticos hijos de Dios.

Sólo dejando que Él nos transforme cambiarán aquellas injusticias de las que nos vivimos quejando.

9. Oremos Juntos

Respondemos: "**Ayúdanos, Señor, a ser justos**"

- Para que compartamos con generosidad con nuestros hermanos. Oremos.
- Para que aceptemos la voluntad de Dios en nuestra vida. Oremos.
- Para que trabajemos por la justicia sin esperar beneficios personales. Oremos.
- Para que la justicia sea una realidad en nuestras comunidades cristianas. Oremos.
- Para que surjan muchas vocaciones sacerdotales y religiosas que construyan tu Reino de Justicia y Amor. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.
- Para que crezcan y perseveren los grupos REDd y los ejercicios espirituales. Oremos.

Cada uno puede mencionar otras intenciones y todos contestamos.

- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos.

Rezamos juntos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Hacer un examen de conciencia personal acerca de cómo anda la justicia en la vida de uno.


4º DOMINGO DE ADVIENTO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 1, 39-45

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Presencia de Jesús que nos llega a través de María.

 Signo de amor a Dios y amor al prójimo.

 Que hace feliz y dichoso a quien la recibe y acepta en su corazón.

 Llamada "bendita" porque lleva en su vientre al "Bendito".

2. Oración Inicial:

Padre, enséñanos a ser instrumentos para que tu plan de vida se cumpla en cada uno. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. Puede obviarse su lectura en la reunión.

En el Evangelio de hoy, Lucas nos muestra:

- La disponibilidad y humildad de María.
- El Espíritu que obra en estas dos hijas de Dios: Isabel, anciana y estéril y, María que era virgen.
- María e Isabel manifiestan su gozo y alegría ante el cumplimiento de la promesa del Salvador.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 1, 39-45.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios; si no estamos seguros lo buscamos nuevamente en la Biblia.

- ¿Hacia dónde partió María sin demora?
- ¿Qué pasó con Isabel cuando María la saludó?
- ¿Qué dice Isabel a María?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Este último domingo de Adviento (preparación para la Navidad) está dedicado especialmente a María. El Evangelio la muestra visitando a Isabel, su parienta y, a las dos embarazadas. Los dos niños que están creciendo en sus pancitas fueron anunciados por el Ángel Gabriel y ahora se produce el encuentro.

La Virgen se entera por el mensajero celestial del embarazo de Isabel, que era estéril (no podía tener hijos) y anciana; María accede rápidamente a ayudarla. Ella lleva en su seno una "Gran noticia: Jesús, el Hijo de Dios" y cuando saluda a su prima provoca en Juan Bautista saltos de alegría; además, su madre queda llena del Espíritu Santo que la inspira e ilumina para comprender qué estaba pasando en ella y en el hijo que tenía en su vientre. Por eso reconoce que Dios está presente y pregunta: *¿Quién soy yo para que venga a visitarme la Madre de mi Señor?* ("Señor" es la forma de traducir el nombre de Dios en griego).

María es llamada "bendita" porque lleva al "Bendito" y, al decir "entre todas las mujeres" quiere decirle "la más bendecida".

Se nota la alegría que tienen todos en este pedacito del Evangelio, porque la salvación se ha hecho presente gracias a María.

También Isabel agregó una felicitación o bienaventuranza: "*Dichosa porque has creído*". La llama "feliz" y reconoce que es mujer creyente, de fe profunda y viva, en la que puede cumplirse el plan de Dios.

¡Cómo resalta la figura de María! Que en este Evangelio es proclamada "Madre del Señor". ¡Bendita entre todas y feliz por su gran fe!

¡María nos acerca la salvación, nos trae la alegría de la Buena Noticia y con su presencia materna nos inunda con el Espíritu Santo!

7. Miramos a nuestra vida...

(Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo)

- ¿Estamos dispuestos como María e Isabel a creer "todo lo que Él nos diga"?
- ¿Cómo recibimos las buenas noticias que quieren compartir con nosotros?
- ¿Mi oración personal, es un diálogo con María?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

¿Nos dimos cuenta de "la fuerza con que obra el Espíritu en Isabel cuando se encuentra con María? A tal punto es iluminada que la saluda "*Bendita entre las mujeres*".

¿Estamos atentos para escuchar el santo como Isabel? Ella no habla por lo que puede conocer naturalmente, sino inspirada por la luz del Espíritu Santo, viendo en María el instrumento de la salvación, por medio de ella nacerá el Redentor.

Nosotros podemos aprender de Isabel; cada vez que nos dirigimos a María Santísima y al rezar el Ave María, podemos ofrecerle el homenaje de nuestro cariño y amor filial y no por costumbre repetir mecánicamente y con ligereza esta oración.

Y en cuanto a las buenas noticias de las cosas lindas que les suceden a mis vecinos, amigos, parientes, etc. ¿Las comparto de corazón o me producen envidia, celos o indiferencia?

¡Qué lejos estamos, muchas veces, de escuchar en nuestro interior al Espíritu! Como estas dos mujeres del Evangelio que amaron a Dios y lo demostraron alegrándose la una con la otra y bendiciendo a Dios.

9. Oremos Juntos

Respondemos: "**Señor, ayúdanos a cumplir tu voluntad**"

- Para que imitemos las virtudes de María en fidelidad, obediencia y humildad. Oremos.
- Para que aprendamos a recibir con alegría la voluntad de Dios. Oremos.
- Para que compartamos el gozo y las alegrías con el prójimo. Oremos.
- Para que con disposición de corazón, sepamos estar atentos al espíritu. Oremos.
- Para que a través de los grupos REDd, surjan personas solidarias que ayuden a construir un mundo de amor. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.

Cada uno puede mencionar otras intenciones, y todos contestamos.

- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos.

Finalizamos rezando juntos Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Recordar y concretar la visita a algún familiar, amigo, vecino, compañero al que no vemos hace tiempo, compartiendo la Buena Noticia del Reino de Dios.
- Aprender a escuchar con atención en nuestro corazón la voz del espíritu.


SAGRADA FAMILIA DE NAZARET


Proclamamos la Palabra:


Lc. 2, 41-52

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Que nos ilumina para encontrar a Jesús.

 Contemplándola nos recuerda que, aunque perdamos a Jesús, siempre lo encontraremos en ella.

 Que nos mantiene en la esperanza de todo lo que nos promete.

 Que guardó en su corazón y supo esperar las promesas de Dios.

2. Oración Inicial:

A ejemplo de tu Hijo, ayúdanos a crecer en la sabiduría que viene de Ti. Te lo perdimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. Puede obviarse su lectura en la reunión.

En el Evangelio de hoy, Lucas nos muestra:

- Los padres de Jesús lo educaban como un creyente responsable de su fe.
- El Niño Jesús manifiesta su relación con Dios porque sabe quién es su Padre y conoce su misión, por eso se queda con los Doctores de la Ley en el Templo.
- La simplicidad de los padres de Jesús quienes aceptan por fe lo que no entendían.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 2, 41-52.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

(Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios; si no estamos seguros lo buscamos nuevamente en la Biblia)

- ¿Qué hacían los padres de Jesús para la fiesta de la Pascua?
- ¿Cuántos días lo buscaron sus padres?
- ¿Dónde y con quién lo encontraron?
- ¿Qué responde Jesús a sus preguntas?
- ¿Cuál fue la actitud de María?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La Iglesia, que hoy celebra en todo el mundo la fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, nos ofrece para meditarlo el Evangelio de San Lucas; en la última escena sobre la infancia de Jesucristo.

Desde el comienzo vemos la profunda fe de estos padres, que todos los años iban a Jerusalén y llevaban al niño. Entre los judíos sólo los varones tienen la obligación de peregrinar, pero los más religiosos aprovechaban esta oportunidad para hacer la peregrinación en familia a Jerusalén donde estaba el templo.

Jesús tiene 12 años, que es la edad en que les permitían leer la Ley en público y celebrar con los adultos el culto en el templo. Es un momento que significaba un paso hacia la mayoría de edad (como a nuestros padres que les permitían usar pantalones largos o cuando los chicos eligen hacer su confirmación llegando a la madurez cristiana).

Lo encuentran a los tres días, como anticipando lo que sucederá al tercer día de su pasión y muerte: "en la resurrección".

Este texto nos cuenta como Jesús va sabiendo desde pequeño quién es Él y para qué vino; por eso a la pregunta de su madre le responde: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (V. 49)

Lo más importante para el Señor es que sabe quién es su Padre. Esta actitud tan independiente y decidida del joven confunde a María, que no termina de entender y esto se nota por dos motivos:

- a) Se maravillaron (quiere decir que tienen sorpresa pero también desconcierto).

- b) Guardaba estas cosas en su corazón (las conservaba en su alma, meditándolas hasta que pudiera comprenderlas).

Esta aparente "desobediencia" se explica porque María y José le enseñaron siempre a buscar y hacer la voluntad del Señor Dios, y Él va comprendiendo con más claridad que debe ocuparse de las cosas de su Padre. No es un "rebelde" sin causa ni un caprichoso, por eso dice al final que vivía obediente y sujeto a sus padres en Nazaret, madurando y creciendo en Sabiduría y gracia, muy normal, delante de Dios y los hombres, pero sabe poner en primer lugar lo que le pide su Padre Dios y lo que Él le encargó: SALVARNOS A TODOS HACIÉNDONOS HIJOS DE SU PADRE.

7. Miramos a nuestra vida...

(Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo)

- ¿Qué actitud tengo con las celebraciones y acontecimientos que vive mi Iglesia (Cuaresma, Semana Santa, fiestas patronales, limosna, ayuno y abstinencia, etc.)?
- ¿Tomo el ejemplo de la Familia de Nazaret (Jesús, María y José) como padre o madre para educar a mis hijos?
- Cuando no entiendo algunas cosas de las enseñanzas de la Iglesia ¿Qué es lo que hago?, ¿Me rebelo, critico, cuestiono, busco respuestas o las guardo en mi corazón como María?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

El mundo en que vivimos nos asusta por todas las cosas terribles que suceden. Cada vez se ven más familias destruidas, violencia y abusos entre los padres y también con sus hijos; niños abandonados, niños en la calle, niños prostituidos, drogados, delincuentes, etc... Esto es una clara muestra de la ausencia de Dios en las familias.

Hoy, más que nunca, es necesario que en cada familia, los padres tomemos conciencia que debemos educar a los hijos en el amor a la Palabra de Dios y, sobre todo, los hijos deben ver en nosotros el ejemplo de que nos esforzamos por vivir la voluntad de Dios: siendo humildes, solidarios, generosas, perdonando al que nos ofende, sobrellevando las dificultades con paciencia y sin perder la fe.

Nosotros los padres ¿Nos ocupamos tanto del crecimiento espiritual de nuestros hijos como de lo material?, ¿Somos conscientes de que en nuestras manos está la felicidad de nuestros hijos, ayudándoles a descubrir en sus vidas la voluntad de Dios?

9. Oremos Juntos

Respondemos: "**Derrama tu gracia, Señor**"

- Para que nuestras familias sean focos de amor ardiente y ejemplos de caridad. Oremos.
- Para que los padres nos esforcemos por educar a los hijos en base al buen ejemplo, respeto y amor a Dios. Oremos.
- Para que descubramos en familia que Tu Palabra es fuente de vida. Oremos.
- Para que logremos una mejor convivencia entre hermanos. Oremos.
- Para que los grupos REDd sean el reflejo de la nueva comunidad en Cristo. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos

Cada uno puede mencionar otras intenciones y todos contestamos.

- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos.

Finalizamos rezando juntos Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Visitar alguna familia que se encuentre atravesando una difícil situación: hacer presente a la Sagrada Familia, compartiendo una palabra, una actitud, un gesto, un servicio que refleje el inmenso amor de Dios.
- Rezar con devoción a la Sagrada Familia pidiendo por las necesidades del hogar visitado.


1º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 3, 15-16; 21-22

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Que como la estrella de Belén guía nuestro caminar.

 Desde el Bautismo nos señala como hijos de Dios.

 Mensaje del Padre a sus hijos.

 Madre siempre dispuesta a servir y acompañar.

2. Oración Inicial:

Padre, por el Bautismo que recibimos en Cristo, enséñanos a ser buenos hijos tuyos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. Puede obviarse su lectura en la reunión.

En el Evangelio de hoy, Lucas nos muestra:

- Reconocer a Jesús el Mesías, lleno del Espíritu Santo, Hijo predilecto del Padre.
- El único bautismo que nos da el Espíritu Santo es el de Jesús por la Fe de la Iglesia.
- Valorar y redescubrir nuestro bautismo cristiano.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 3, 21-22.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

(Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios; si no estamos seguros lo buscamos nuevamente en la Biblia)

- ¿Qué se preguntaba el pueblo sobre Juan?
- ¿Con qué bautizaba Juan?
- ¿Qué anunciaba Juan acerca del que venía detrás de él?
- ¿Qué pasó después que Jesús se hizo bautizar?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Este domingo celebramos la solemnidad (Gran fiesta) del Bautismo de Jesús. Este momento de la vida de Jesús se aparece en los cuatro Evangelios (En Juan, de pasadita, como testimonio del Bautista y, en los otros tres más detallado).

Cuando algo está presente en todos los Evangelios significa que es muy importante, pero... ¿Por qué lo tenían tan en cuenta?

- a) Este bautismo muestra quién es Jesús y nos dice, con pocas palabras, lo central del misterio de Cristo.
- b) A partir de su Bautismo, Jesús iniciará su vida pública: predicará sobre el Reino de Dios y, realizará "signos" (milagros y curaciones) demostrando a verdad de sus palabras.

Comienza el texto contando que el pueblo está inquieto por saber si Juan Bautista sería o no el Mesías. Tenían grandes deseos de conocer quién era el Mesías, el Cristo. Esta lectura

quiere responder a esa pregunta: Juan no es el Mesías esperado, como él mismo se encarga de aclararlo, sino otro más poderoso que bautizará con el Espíritu Santo y fuego: JESÚS.

Lucas nos muestra al Señor, después de bautizarse, orando. Es entonces cuando el cielo, que aparecía cerrado para los hombres por los pecados, SE ABRE y, si antes Lucas nos hablaba de mucha gente que se bautizaba, ahora, de pronto, es como si Jesús estuviera solo, en el centro de la escena, toda la luz y la fuerza del Espíritu Santo se posan sobre Él en forma de paloma, mientras se oye desde el cielo la voz del Padre: "*Tú eres mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto*".

Para los cristianos de aquel tiempo, no eran necesarias más palabras, todo estaba dicho.

7. Miramos a nuestra vida...

(Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo)

- ¿Recuerdo la fecha de mi bautismo y mis hijos conocen la suya?
- ¿Sé cuáles son mis compromisos de bautizado?
- ¿Somos responsables como padres y padrinos del crecimiento en la fe de nuestros hijos y ahijados?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Este relato del Bautismo de Jesús nos muestra a la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Esto mismo ocurre en el Bautismo de cada cristiano. El Padre Dios expresa su infinito Amor y nos hace hijos suyos, hermanos de Cristo, Templos del Espíritu Santo y miembros de la familia cristiana, que es la Iglesia.

Este regalo de Dios necesita ser cuidado como un tesoro a lo largo de toda la vida; cuando somos niños esta responsabilidad corresponde a los padres y padrinos y, ya adultos a cada uno de nosotros, aprovechando todas las ayudas que Dios nos ofrece para ello: oración, lectura y reflexión de la Palabra de Dios, confesión y comunión frecuente, participación activa en la comunidad parroquial, por ejemplo colaborar en catequesis, Cáritas, grupos REDd; ofrecerse para leer las lecturas en la misa, cantar en el coro, etc.

Esta vida nueva que hemos recibido por el Bautismo busca expresarse en nuestra conducta, en las relaciones con los demás. No desfiguremos con malos comportamientos el hijo de Dios que somos y al Cristo que vive en cada uno de nosotros y, a ejemplo suyo tratemos de vivir en el Amor y servicio a Dios y a los demás.

9. Oremos Juntos

Respondemos: "**Gracias, Señor, por tu amor**"

- Por la gran familia que formamos todos los bautizados. Oremos.
- Por los sacerdotes que bautizaron a lo que estamos aquí presentes. Oremos.
- Por los que nos ayudan a vivir nuestro bautismo. Oremos.
- Por los grupos REDd, para que por medio de ellos se acerquen muchos más a recibir el bautismo. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos

Cada uno puede mencionar otras peticiones.

- Por las intenciones que quedaron en nuestro corazón. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Me comprometo a buscar la fecha del Bautismo de mis hijos y dar gracias a Dios por tomarlos en adopción.
- Dios te regala el Bautismo, ámate a regalar una Oración para tus seres queridos y por aquellos que deberíamos querer más.


2º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Jn. 2, 1-11

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo de la fe que ilumina nuestra vida diaria.

 Signo de la donación total de Jesús al llegar la hora.

 Comunicación amorosa del Padre que viene a nosotros en la persona de su Hijo.

 Llena del Espíritu Santo, nos invita a "hacer lo que Jesús dice".

2. Oración Inicial:

Bendice Señor, los matrimonios y las familias para que encuentren en Ti fortaleza y consuelo. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. Puede obviarse su lectura en la reunión.

En el Evangelio de hoy, Juan nos muestra:

- La presencia de Jesús en las Bodas de Caná, signo de ayuda para solucionar las dificultades.
- La Fe absoluta de María que recurre a Jesús.
- El primer milagro de Jesús, que despierta la Fe en sus discípulos.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura. Buscamos en Ev. de Juan 2, 1-11.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Reflexionamos en silencio el texto escuchado.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios; si no estamos seguros lo buscamos nuevamente en la Biblia.

- ¿Quiénes estaban invitados a las Bodas de Caná?
- En la fiesta, ¿Qué pasó con el vino?
- ¿Qué hizo la Virgen?
- ... y Jesús ¿Qué realizó?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

En este evangelio, Jesús realiza su primer "signo" o milagro y, sus discípulos creyeron en Él. Está cargado de "simbolismo" (cada cosa tiene un significado más profundo).

No es simple casualidad que ocurra en esta fiesta... y fiesta de boda!. Muchas veces, en el Antiguo Testamento se representa el tiempo mesiánico (la llegada del Mesías-Salvador) con un banquete de casamiento, donde la abundancia de vino significa la alegría de la salvación. Por eso, en el Evangelio de San Juan, este texto es una gozosa "inauguración" de toda la obra salvadora de Jesús.

El tiempo anterior a Cristo está simbolizado por las tinajas de agua que sirven para que los judíos se laven antes de comer, porque son obligaciones de la Ley de Moisés; pero lo novedoso que trae el Señor es el "buen vino" que está relacionado con la "hora de Jesús" (v.4) y por eso representa la sangre de Cristo, con la que queda sellada la Nueva Alianza, la boda de Dios con los hombres en la cruz y resurrección de Jesucristo. Pero para que

podamos disfrutar de la alegría de la salvación que nos trae el Señor, son necesarias dos cosas:

- a) Creer en Él (v.11)
- b) Hacer todo lo que Jesús nos diga (v. 5) como se encarga de recordarnos María, la madre atenta a las necesidades de sus hijos y que intercede eficazmente por nosotros.

7. Miramos a nuestra vida...

(Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo)

- ¿Escuchamos a la Virgen que nos invita a hacer lo que Jesús dice?
- ¿Necesitamos milagros para creer en Jesús o lo buscamos confiados siempre?
- ¿Cómo obramos cuando alguien necesita de nuestra ayuda?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Así como en aquellas Bodas de Caná de Galilea, Jesús quiere santificar con su presencia las fiestas familiares de todos los cristianos. En nuestras celebraciones familiares: casamientos, cumpleaños, aniversarios, bautismos, etc.; Jesús debería ser el primer invitado, porque Él es quien nos da la verdadera alegría y nos ayuda a solucionar las dificultades con fe y esperanza.

El hecho de que Jesús participa en esta fiesta nos quiere mostrar el valor de la boda en sí, ya que la unión matrimonial bendecida por la presencia Santa del Señor nos llama a formar nuestras familias con la gracia del Sacramento.

En estos tiempos tan difíciles para los matrimonios y la vida en el hogar, por las incomprensiones, violencias, rupturas, infidelidades, etc. Con mayor razón deberíamos buscar la ayuda de Jesús en los sacramentos porque en ellos está el verdadero milagro: Jesús vivo en su Espíritu Santo viene a nosotros en cada uno de los sacramentos.

9. Oremos Juntos

Respondemos: **"Ayúdanos, Señor"**

- Para que crezca nuestra fe y se fortalezca la unión en nuestras familias. Oremos.
- Para que las parejas de novios se preparen responsablemente para el matrimonio. Oremos.
- Para que en los hogares se de más atención y cuidado a los niños. Oremos.
- Para que los grupos REDd impulsen el Amor y la Conversión en las familias. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.
- Para que el hombre no separe lo que Dios ha unido. Oremos.
- Para que los hijos vean en sus padres ejemplos de un matrimonio perfecto. Oremos.
- Para que a ejemplo de María entendamos a nuestros hijos en cada etapa de la vida que les toca vivir. Oremos.

Cada uno puede mencionar otras peticiones.

- Por las intenciones que quedaron en nuestro corazón. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Me comprometo a rezar un Padre Nuestro y Ave maría pidiendo por las familias de mi grupo y de mi barrio.
- Trataré de participar en la Misa con toda mi familia.


3º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 1, 1-4; 4, 14-21

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo de Cristo, luz del mundo.

 Nos recuerda la gracia de la salvación.

 Jesús, Evangelio del Padre.

 Ejemplo de fidelidad a la Palabra de Dios.

2. Oración Inicial:

Padre, enséñanos a escuchar tu Palabra y vivirla con fidelidad. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. Puede obviarse su lectura en la reunión.

En el Evangelio de hoy, Juan nos muestra:

- El evangelista explica a su amigo Teófilo la necesidad de sus investigaciones sobre la historia de los hechos de Jesús.
- Jesús, lleno del Espíritu Santo, habla en la sinagoga de Nazaret.
- Jesús anuncia que en su persona se cumple la Escritura.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 1, 1-4; 4, 14-21.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios; si no estamos seguros lo buscamos nuevamente en la Biblia.

- ¿Qué le escribe Lucas a su amigo Teófilo?
- ¿Dónde enseñaba Jesús?
- ¿Qué decían de Él?
- ¿Qué hizo Jesús en Nazaret?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El domingo pasado veíamos el primer milagro de Jesús y cómo sus discípulos creyeron en Él. Ahora, la Iglesia quiere mostrarnos cómo se transmitió esa fe desde los comienzos, cómo se formó el Evangelio y cómo Jesús es el centro de nuestra fe, en quien se cumplen todas las promesas y de quien hablan todas las escrituras.

Con estas palabras que leíamos comienza el Evangelio de San Lucas; con una introducción explicando de qué se trata; una dedicatoria, que cuenta para quién va dirigida esta obra y para qué la escribe.

Empieza diciendo que muchos han tratado de relatar ordenadamente lo que pasó. Cuando Lucas está escribiendo, ya existía el Evangelio de Marcos y colecciones con los dichos y los milagros más importantes de Jesús que circulaban entre los cristianos. Estos textos contenían lo que los testigos oculares y servidores de la Palabra anunciaban o predicaban oralmente. Esta es la primera fuente de lo que conocemos sobre Jesús: la tradición apostólica.

Pero luego surgió la necesidad de ponerlo por escrito para que no se pierda lo central de este mensaje de salvación y que, en aquellos años (Lucas escribe 50 años después de la

resurrección de Cristo) todavía se podía averiguar de los mismos apóstoles y gente que fue testigo de lo que sucedió con Jesús.

Sin embargo esto no fue puesto en papel para satisfacer la curiosidad del pueblo, sino para conocer bien y confirmar la solidez de lo que nos han enseñado nuestros mayores: la FE.

A continuación, nos presenta al Señor en acción, con el poder del Espíritu, enseñando y causando admiración a todos. Es como poner en el centro de la escena al protagonista, al actor principal de este drama de la Salvación de los hombres. Lo hace de manera solemne, en una ceremonia religiosa. Él está en medio, lee la profecía de Isaías y todos en la sinagoga tenían los ojos fijados en Él. Su homilía fue corta: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír", que traducido significa "Yo soy el Mesías, el Salvador, el que trae la gracia y la liberación de parte de Dios".

7. Miramos a nuestra vida...

(Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo)

- ¿Cómo hemos vivido la reconciliación con Dios y con el prójimo en este año de gracia que el Señor nos regaló?
- ¿Somos conscientes de que en el Bautismo fuimos ungidos con el Espíritu Santo para llevar la Buena Noticia?
- ¿Creemos realmente que se cumplirá la Palabra de Dios?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Como cristianos deberíamos valorar la gracia que recibimos en el Bautismo que la unión que nos da el espíritu Santo nos fortalece para enfrentar las dificultades de la vida, aceptar la voluntad de Dios y como Jesús anunciar el Evangelio.

Así como dice El Señor también los cristianos debemos sentir que el Espíritu Santo está en cada uno consagrándonos desde nuestro bautismo para anunciar la Buena Noticia y ser testigos fieles de su Palabra.

Hoy el Señor nos invita a abrir el corazón y ser dóciles al Espíritu Santo para que nos dejemos llenar con su amor y realizar las obras de misericordia: visitar al enfermo y al preso, vestir al desnudo, para anunciar la palabra.

El trabajo de evangelización en los grupos REDd es una valiosa ocasión de poner en práctica esta invitación del Señor.

9. Oremos Juntos

Respondemos: "**Ayúdanos Señor**"

- Para que sepamos recibir tus enseñanzas. Oremos.
- Para que nos preparemos espiritualmente. Oremos.
- Para que con la fuerza del Espíritu Santo seamos transmisores de tu amor. Oremos.
- Para que el fuego del espíritu vivificador arda en el corazón de cada bautizado. Oremos.
- Para que a través de los grupos REDd descubramos la llama ardiente del amor de Dios. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos

Cada uno puede mencionar otras intenciones.

- Por las intenciones que quedaron en nuestro corazón. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Invocaré cada mañana al Espíritu Santo y abriré mi corazón y mi mente para dejarme llenar por su presencia.
- Sintiendo la fuerza del Señor, animaré a otros hermanos a formar grupos REDd.


4º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 4, 21-30

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 La vela encendida signo que Jesús está vivo entre nosotros.

 La Cruz, signo de Salvación que nos invita a seguir a Jesús sin condiciones.

 Que nos llama a la reflexión sobre el comportamiento de nuestra vida.

 María: la Madre que está siempre presente con nosotros aunque no nos demos cuenta.

2. Oración Inicial:

Señor, enséñanos a ser perseverantes en nuestra misión aún cuando no seamos bien recibidos. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña que para convencer a los demás debemos ser coherentes en nuestro testimonio de cristiano.
- Con dos ejemplos nos hace ver como Él obra sus maravillas y muchas veces ni nos damos cuenta.
- Nos llama a estar atentos para descubrir cuando Él pasa.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos en Ev. de Lucas 4,21-30.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿A qué refrán se refería Jesús y qué les aseguraba?
- ¿Qué dice Jesús acerca de las viudas de la época de Elías y qué dice del leproso Naamán?
- ¿Cómo trataron a Jesús, hacia dónde lo llevaron y qué hizo Él?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Evangelio que leemos hoy, es la continuación del que proclamamos la semana pasada, inclusive empieza con el mismo versículo con que el otro terminaba.

Estamos al comienzo de la predicación de Jesús y se nota al principio un clima de admiración y respeto, pero también un poco de duda o envidia *¿No es el hijo de José?*

El Señor no se hará el tonto, como si no descubriera el espíritu crítico de la gente de su mismo pueblo. Esa dureza de corazón no les permitía abrirse al mensaje de Jesús, a la Buena Noticia, por eso tiene que mostrarles que si ellos no aceptan la Salvación... muchos hay, hasta gente extranjera que la recibirá con mucho agrado. Por eso les pone dos ejemplos de la Escritura que no dejan dudas: El amor de Dios no tiene fronteras, para Él no hay "acomodos" o "privilegios de raza, sangre, lengua...". Lo que Dios mira es el corazón y la apertura a su Palabra. La viuda de Sarepta creyó en el profeta Elías y compartió con él lo poco que tenía para vivir ella y su hijo; Naamán creyó en el profeta y se humilló, convirtiéndose de corazón al Dios de Israel.

A pesar de señalarles el camino para recibir la redención, la actitud de la gente es opuesta, la de enneguercerse, porfiar, rechazar el llamado y buscar eliminar al Señor. Ya se puede presentir cuál será el destino de Jesús con su pueblo Israel. Sin embargo nada podrá detenerlo. Él sigue su camino.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- ¿Cuál es mi actitud frente a la Palabra de Dios: la acepto y me convierto o es una admiración pasajera y luego no la tengo en cuenta?
- ¿Qué nos pasa a los Católicos que recibimos y atendemos a Evangélicos, Testigos, Mormones y no ofrecemos con generosidad nuestro tiempo a los grupos REDd en las invitaciones a las Novenas, a colaborar en la Parroquia, etc.? ¿Es que Jesús no es profeta en su tierra?
- ¿No nos damos cuenta que al encontrarnos cerrados de corazón el Señor obra sus maravillas en otros?
- Nuestros errores, los problemas... ¿Nos impiden ver a Jesús que está entre nosotros y por nuestra indiferencia continúa su camino?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Muchas veces en momentos de necesidad o enfermedad grave rezamos con fervor y pedimos con mucha fe al Señor para solucionar nuestros problemas y, si estos se realizan sentimos que Dios nos escucha y nos ayuda; entonces queremos ser buenos hijos, luego casi nos sentimos obligados a "agradecerle" y vamos a misa, hacemos visitas al Santísimo, rezamos tal o cual oración por un tiempo. Luego, poco a poco, este entusiasmo se enfría y otra vez dejamos a Dios de lado; por ejemplo cuando debo decidir algo importante ¿Me acuerdo de hablarlo con Dios?, al formar una familia, al encarar un trabajo, al pensar en la educación de los hijos, al planificar la vida de cada día... ¿Pienso en lo que a Jesús le agrada?, ¿Tengo en cuenta lo que el Señor me pide en su palabra?, ¿Permito que Dios viva en mi corazón, me guíe, me aconseje, me de fuerza o, por el contrario, estoy tan ocupado por hacer lo que quiero y abrumado por las cosas del mundo que ni siquiera tengo tiempo para ver a Dios que pasa a mi lado y me pierdo las maravillas de su amor?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Danos tu gracia Señor**"

- Para que seamos dóciles a tu Espíritu. Oremos.
- Para que descubramos tu presencia en nuestra vida. Oremos.
- Para que estemos disponibles con generosidad a servirte en nuestros hermanos. Oremos.
- Para que el fuego del Espíritu vivificador arda en el corazón de cada bautizado. Oremos.
- Para que crezcan, perseveren y se multipliquen los grupos REDd. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos

Cada uno puede mencionar otras intenciones.

- Por las intenciones que quedaron en nuestro corazón. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Me propongo releer la Hojita REDd en mi casa y meditar más profundamente lo que Dios me dice.


5º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 5, 1-11

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 La vela encendida es el signo de Cristo que ilumina nuestra vida

 La cruz por la que nos salvaremos si seguimos a Jesús que nos invita a ser misioneros.

 Jesús que es la Palabra de Dios está entre nosotros.

 María la elegida de Dios por su entrega y humildad.

2. Oración Inicial:

Señor, fortalécenos en la entrega diaria para seguirte con seguridad. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas junto al Padre. Amén

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Desde la multitud Jesús nos llama a trabajar como misioneros y compartir con el otro lo que nos dio gratuitamente: SU PALABRA DE VIDA.
- El Señor nos llama a formar su Iglesia a pesar de nuestra condición de pecadores.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 5, 1-11.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Desde dónde enseñaba Jesús y a quiénes se dirigía?
- ¿Qué indicaciones le dio Jesús a Simón y, finalmente qué hace Simón?
- ¿Qué anuncia Jesús a Simón?
- ¿Cuál es la actitud de Simón y los otros?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La Palabra de Dios hoy nos muestra "la pesca milagrosa". Está llena de pequeños detalles que nos dejan profunda enseñanza. La multitud busca a Jesús para escucharlo y Él aprovecha para "pescar" algunos "peces gordos" para su misión.

- A. Jesús sube a la barca de Pedro y le pide apartarse un poco de la orilla: pide ayuda y se deja ayudar.
- B. Invita a Simón a hacer un acto de confianza grande en Él: "Navega mar adentro y echen las redes": cuando lo conocemos Él pide más aunque creamos que será un esfuerzo inútil.
- C. Hacer lo que Él nos manda es garantía de éxito: el milagro se da cuando dejamos nuestro modo de ver las cosas y ponemos en práctica lo que dice Jesús.
- D. El beneficio recibido no es para esconderlo celosamente, hay que compartirlo: pedir ayuda y dejarse ayudar.
- E. Ver lo que Él hizo por nosotros nos lleva a descubrir que somos indignos, pecadores y que Él es Santo: "Se echó a los pies...aléjate de mi, Señor..."

- F. La experiencia, compartir algo fuerte y hermoso con Jesús, nos hace sus seguidores y nos impulsa a vivir su misión: hacer lo que Él hizo con nosotros, atraernos en sus redes hasta su corazón.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- En mi vida, ¿Tomo distancia de las cosas del mundo que me agobian, como si me alejara de la orilla para encontrarme con Dios y escuchar su Palabra?
- Como Simón, ¿Pongo mi confianza en lo que el Señor me pide que haga?
- ¿Humildemente, reconozco mis fallas?
- ¿Su amor, despierta en mí el deseo de hacerlo conocer a los demás ayudándolos a salvarse?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En la vida es bueno pedir ayuda a Dios, pero muy importante también es dejarnos ayudar, para que eso ocurra es necesario "Escuchar a Dios", de lo contrario, no descubrimos lo que Él nos aconseja. Por eso, tomar distancia de las cosas, de los problemas diarios, del ruido, de las distracciones, significa dedicarle con generosidad un tiempo a Dios. Por ejemplo: retiros espirituales, jornadas de oración, grupo REDd, rosario meditado, reflexión de la Palabra, tardes de catequesis, reunión de Acción católica, grupo de oración Carismática, etc., son algunas de las posibilidades de escuchar al Señor que viene en su Palabra; nos enseña, nos fortalece, nos prepara para la vida.

El 2º paso es como hizo Simón: obedecerle. Hacerle caso, no importa lo que nos parezca a nosotros. Siempre su palabra tiene garantía de vida eterna. Sólo hay que confiar. Creer de verdad en Él y darnos cuenta de nuestros errores.

Los frutos de esto nos impulsa a querer compartir este amor de Dios con los demás y nos compromete a hacerlo conocer, a evangelizar, a llevar su Palabra porque realmente descubrimos que Jesús es todo. "ES LO MÁS IMPORTANTE", sin Él la vida es vacía, triste, no tiene sentido. Entonces somos capaces de renunciar a todo para no perder la amistad de Jesús.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos "**Te damos gracias Señor**"

- Porque siempre podemos contar contigo. Oremos.
- Porque nunca dejas de guiarnos y nos enseñas a perdonarnos. Oremos.
- Porque pusiste tu confianza y amor en nosotros para que te hagamos conocer. Oremos.
- Porque en los grupos REDd estás presente con fidelidad, aconsejándonos. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral Diocesano nos de una herramienta para anunciarte mejor. Oremos.

Cada uno puede mencionar otros agradecimientos.

Finalizamos rezando juntos el padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. iTarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Nos proponemos rezar una decena del rosario antes de finalizar el encuentro para dar gracias.
- Esta semana "pescaré" más personas para el grupo REDd.


6º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 6, 12-13; 17; 20-26

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina el camino de los seguidores de Jesús.

 Sin cruz no hay bienaventuranzas.

 La palabra de Dios nos invita a la oración y al seguimiento de Jesús.

 La Virgen María es la eternamente bienaventurada.

2. Oración Inicial:

Padre bueno: Danos tu gracia para que descubramos que la felicidad verdadera está en amar y seguir a Jesús, tu Hijo y Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos muestra que en la oración está la fuerza para hacer la voluntad de Dios.
- Elige sus apóstoles y ellos lo siguen.
- Nos ayuda a descubrir el verdadero sentido de la vida: La felicidad que todos buscamos

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas Lc. 6, 12-13; 17; 20-26.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿A qué subió Jesús a la montaña?
- Cuando se hizo de día, ¿Qué hizo Jesús?
- Cuando se detuvo en la llanura, ¿Quiénes estaban con Él?
- ¿Qué le dijo Jesús a sus discípulos?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Jesús pasa toda la noche a solas, en la montaña, en oración con Dios. Cada vez que el Señor debe tomar una decisión importante, o hacer algo difícil, se retira a orar con su Padre. Hoy lo presenta así el Evangelio, porque tiene que elegir sus doce apóstoles.

Antes de llamarlos, quiere asegurarse mediante la oración que ésta es la voluntad del Padre. Por el solo hecho que los eligió Cristo y les encargó su Iglesia, van a ser tentados de mil formas.

Además en este trozo del Evangelio leemos la proclamación de la Ley Fundamental del Reino de los Cielos: "Las bienaventuranzas". ¿Qué es una bienaventuranza? Es declarar o reconocer dichoso, bienaventurado o feliz al que acepta y hace lo que Dios le pide. Hay muchas bienaventuranzas en el Evangelio, les recordamos algunas:

- Isabel le dice a María: "¡Feliz Tú, que creíste lo que te fue anunciado!"
- Una mujer en medio de la gente gritó a Jesús: "¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron!"

Como éstos hay muchos ejemplos más. Las bienaventuranzas fueron en boca de Jesús, un llamado y una esperanza dirigidos a los olvidados de este mundo y, para empezar, a los pobres de su pueblo, herederos de las promesas de Dios a los profetas.

Dios quiere en adelante mostrar su misericordia, especialmente a los pobres y despreciados, pero también quiere encargarles su Evangelio y hacer de ellos los primeros colaboradores de su obra en el mundo.

Jesús se dirige al pueblo sufrido, siendo uno de ellos y le habla como tal. *Ustedes, los pobres, son los primeros, los preferidos para recibir la gracia de Dios; ustedes son felices porque ahora Dios les encarga su mensaje y son ustedes los que pueden comunicar al mundo los secretos de la misericordia de Dios.*

En resumen, Lucas dice a quienes se dirige en primer lugar la promesa y es al pueblo de los pobres: los que tienen hambre, los que ahora lloran, los excluidos, los trabajadores, los desocupados. Para ellos Dios es PROMESA porque sólo ellos pueden esperar de Dios y también Dios puede esperar en ellos.

Las bienaventuranzas son una promesa para todos, también para los que los que no conocen al Evangelio y a la Iglesia.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Busco momentos de oración para fortalecer mi comunicación con el Padre Dios?
- Como bautizado ¿Escucho el llamado del Señor y acepto seguirlo?
- ¿Busco felicidad en las cosas materiales que el mundo me ofrece o valoro lo que Jesús me enseña?
- ¿Comprendo que la felicidad está en compartir y servir al Señor presente en mis hermanos?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Cuando debemos tomar una decisión importante o encaminar alguna situación de vida, lo principal es ponernos en oración, confiando y dejando todo en las manos del Padre para que EL obre en nosotros y nos ayude a aceptar y comprender su voluntad, así como Jesús se puso en las manos de Dios para hacer la voluntad de su Padre.

Aunque por el bautismo somos hijos de Dios no siempre lo escuchamos como: "buenos Hijos", como lo hicieron los discípulos que escucharon su llamado y lo siguieron sin condiciones; sin esperar nada a cambio. Para ello no es necesario vivir en el sufrimiento o ser pobres, sino tener una actitud espiritual y una forma de vida agradable a Dios. No es bueno vivir como los ricos y satisfechos que andan ciegos por la vida sin reconocer a Dios cuando ÉL se manifiesta... Andan con tranquilidad de conciencia porque su vida les trae aplausos, pero en realidad su existencia es falsedad que desaparece en presencia del Evangelio.

Las bienaventuranzas no hablan de la conversión del rico como tampoco afirman que los pobres sean mejores, sólo prometen un "cambio". El Reino significa una nueva sociedad. Dios bendice a los pobres pero no a la pobreza. Sólo ellos son capaces de esperar al Dios de la PROMESA.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Danos valentía, Señor"**

- Para escuchar tu llamado y seguirte. Oremos.
- Para anunciar la Buena Noticia a los pobres y despreciados. Oremos.
- Para vivir cada día en espíritu de Unidad y servicio. Oremos.
- Para que los grupos RED perseveren y crezcan en la Diócesis. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.
- Cada uno puede mencionar otras peticiones.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- En esta semana reviso mi vida para ver: ¿Cómo anda mi esperanza con respecto a las promesas de Jesús?
- Mi trabajo pastoral ¿Lo realizo esperando recompensa aquí y ahora?


7º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 6, 27-38

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que indica el camino del amor entre nosotros.

 Signo y señal de amor y generosidad entre nosotros.

 La Palabra de Dios nos alimenta, fortalece y hace crecer en el amor.

 María nuestra Madre es el ejemplo más puro del amor.

2. Oración Inicial:

Señor Jesús: Gracias por tus enseñanzas. Fortalécenos para ser generosos, no juzgar y saber perdonar al hermano. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas junto al Padre. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña a amar a los enemigos.
- Jesús nos pide "presentar la otra mejilla".
- Jesús desea que seamos generosos como el Padre Celestial.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 6, 27-38
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué enseñanzas les da Jesús a los que lo escuchan?
- ¿Cómo pide que tratemos a los demás?
- ¿Cómo seremos llamados y cuál será la recompensa si obramos como Él nos pide?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

En este domingo la Palabra está relacionada con el domingo anterior, la que estaba dirigida a los que quieren seguir a Cristo. La de hoy continúa enseñándonos el modo de vivir como cristianos. En este caso se refiere "al amor a los enemigos". ¡Qué difícil es este tema!, ¡hasta Jesús tenía enemigos! Él, que es el Hijo de Dios, el más santo y bueno, sin pecado, los tuvo. Y vemos como en la cruz, en el momento más difícil, perdonó a los enemigos pidiéndole al Padre: "...perdónalos, porque no saben lo que hacen".

En aquella época tenían como norma de vida "La Ley de Talión": eso que siempre decimos: "Ojo por ojo y diente por diente"; no es otra cosa que vengarse de lo que el otro me hizo. En ese momento hacer justicia era devolver mal por mal. Por eso es que este trozo del Evangelio habla de hacer totalmente lo contrario.

Jesús corrige estas actitudes y nos enseña que bendigamos, roguemos, presentemos la otra mejilla, no seamos mezquinos, etc...Y la ley de oro, la idea más importante de este trozo es "hagan por los demás lo que quieren que los demás hagan por ustedes".

Jesús nos dice: *¿qué mérito tiene hacer el bien al que me hace el bien?* (v.33). esto es fácil, llevadero, no cuesta esfuerzo por lo tanto no tiene mérito; si en cambio hago el bien y presto sin esperar nada a cambio (v.35) entonces Sí estoy haciendo mérito a los ojos de Dios.

Jesús nos invita a superar las diferencias porque la persona es la que cuenta y, en cuanto mi prójimo me necesita, debo olvidar su color y cualquier etiqueta que se le pone.

El Señor nos enseña las formas para hacernos a imagen y semejanza del Padre Altísimo, a quien debemos imitar para alcanzar la perfección humana. Este pedido es para toda la humanidad, no sólo para el cristiano.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- ¿Hago el esfuerzo para que en mi corazón haya más misericordia que rencor?
- ¿Cuál es mi actitud frente a "los enemigos"?
- ¿Trato a los demás como me gustaría que me traten?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Muchas veces por el hecho de estar trabajando en algún grupo de la Iglesia me creo más bueno que otros y por lo tanto "no debería tener enemigos". Esto no es así, al contrario, nos miran de todos lados y no siempre les caemos bien a todos. Ante esta situación, ¿Rechazo a esas personas o también a ellos los acepto en mi corazón? Si obro como esta última, estoy poniendo en práctica las enseñanzas de Jesús. Claro que no es fácil, porque muchas veces busco rodearme de personas que me "caen bien", que me aceptan "tal cual soy", con quienes me "siento cómodo", en el grupo, etc... Por otro lado, a veces busco acercarme a aquellas de las cuales obtendré "beneficios". Entonces sí me sentiré a gusto, sin exigencias ni sacrificios.

Jesús me pide "amor" por aquellos que me "molestan", me "fastidian", "maltratan", "odian", "critican", etc., tratándolos a todos ellos como me gustaría que me traten. Sólo de este modo seré verdaderamente humano y estaré cumpliendo con sus enseñanzas: "*Amen a sus enemigos...*".

Si quiero ser llamado hijo de Dios debo llenar mi corazón de misericordia y relacionarme con todos por igual, aunque me cueste, sin caer en la hipocresía, tanto con los que me caen bien como con los que no tanto. Teniendo palabras para bendecir, perdón para ofrecer, bien a cambio de mal, generosidad sin interés alguno a cambio. Que en todo y para todas mis medidas sea generoso y desbordante, como a mí me gusta.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos "**Ayúdanos, Jesús Nuestro**".

- Para que seamos dóciles a tus enseñanzas. Oremos.
- Para que podamos perdonar a los que nos ofenden. Oremos.
- Para que corrijamos nuestra vida. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd hagamos el bien a nuestros hermanos. Oremos.
- Para que en los Ejercicios espirituales los jóvenes escuchen tus enseñanzas y las practiquen. Oremos.

Cada uno puede mencionar otras peticiones.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Cambiar nuestras actitudes, practicando las enseñanzas de Jesús: bendecir, rogar, poner la otra mejilla, ser generosos y desinteresados con lo que nos rodean.
- En grupo nos comprometemos a: "hacer por los demás lo que queremos que los otros hagan por nosotros". Por ejemplo: tener buen trato, ser amables, saber escuchar, ser tolerantes, pacientes, etc.


1º DOMINGO DE CUARESMA


Proclamamos la Palabra:


Lc. 4, 1-13

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina nuestra vida para evitar la tentación.

 Cargándola con amor, fortalece el espíritu.

 Nos ayuda a estar atentos y vigilantes ante las ocasiones de pecado.

 Nos ayuda en las asechanzas del enemigo.

2. Oración Inicial:

Señor Nuestro Dios, escucha y protege a tu Iglesia que te invoca en el desierto del mundo. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Llenar mi vida del Espíritu Santo y dejarme guiar por Él.
- Permanecer vigilante en la oración para enfrentar la tentación y alejarme de ella.
- Evitar las ocasiones de pecar y el pecado que nos aleja de Dios.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 4, 1-13.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Quién guiaba a Jesús y hacia dónde?
- ¿Quién lo tentó? y ¿Cuántas veces?
- ¿Jesús aceptó la tentación en las tres oportunidades?
- Por último, ¿Qué hizo el demonio y por qué?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Señor también tuvo sus tentaciones, todavía hay cristianos que creen que Cristo no tuvo tentaciones por ser Dios. Para entender la lectura tenemos que tener claro qué es la tentación. Tentación es todo aquello que nos invita a hacer algo malo, comienza presentándose al hombre de manera agradable, apetitosa, para que la tomen o se sirvan de ella. Por eso es que vemos cómo el tentador se le presenta al Señor (v. 3, 6, 9).

El segundo momento es el preguntarse ¿Lo hago o no lo hago?, ¿Acepto o no el ofrecimiento? Si esta situación se da es entrar en diálogo con el diablo, lo que significa que el tentador ya entró en mi corazón, por eso es que el Señor no dialoga, lo rechaza y dice NO (V. 4, 8, 12). Estas respuestas de Jesús no son diálogo, son una negación terminante a aceptar el ofrecimiento que le hace, pero en cierto modo si en algún momento estoy inseguro y analizo y veo la posibilidad de aceptar la oferta corro el riesgo de entrar en el tercer momento, que es caer en pecado o sea decir sí al tentador y seguirlo en su conquista. En este tercer momento es muy difícil vencer la tentación porque el tentador ya está en el corazón.

El tercer momento no se ve en Jesús porque Él las rechaza. El Señor rechaza las tentaciones como cualquier hombre las puede rechazar porque cuenta con el auxilio de la gracia de Dios. Si uno se fija en el V. 13, cuando el evangelista Lucas dice una vez agotada las formas de tentación (que en el texto aparecen tres) la primera de las tentaciones referidas a las necesidades que todo hombre tiene, en este caso porque Jesús estaba ayunando, pero podía ser también el dormir, dormir demás o comer y comer demás; la segunda es sobre el tener poder, el dominio sobre las otras personas al querer que hagan lo que yo digo y, la tercera es poner en lugar de Dios a otras cosas, como el dinero, la riqueza, el poder político, etc.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- Realmente, ¿Me fortalece la Palabra para no caer en la tentación? ¿Cómo? ¿Puedo contar alguna experiencia?
- ¿Soy capaz de descubrir en qué aspecto de mi vida soy más tentado?
- Siendo sincero conmigo mismo, ¿Evito las tentaciones o las estoy buscando?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

¿Qué tradición, costumbre o formas conocemos de defendernos del Diablo? ¿Puedo compartirla con el resto del grupo?

Muchas veces estas tradiciones nos presentan un Demonio poderoso, cruel e interesado o, por el contrario generoso; que puede darnos lo que nosotros le pedimos, casi como Dios.

Es un diablo como de película, feo, con formas de animales raros, con cuernos, etc. Así nos lo contaron también nuestros mayores. Casi siempre creemos y esperamos que se aparezca así, pero... ¿Será ésta la verdadera imagen del diablo?... Casi nunca se presenta de este modo. Sin embargo nos preparamos para defendernos de él, teniendo: agua bendita, velas encendidas, señal de la cruz. Ésta es una forma y mientras por un lado, creemos y buscamos la ayuda en cosas o elementos que nos protegen pero no debemos descuidar el verdadero modo, pues Jesús en el Evangelio nos muestra cómo debemos obrar, frente al enemigo que nos tienta: dejándonos guiar por el Espíritu Santo que nos ayuda a elegir y confiar en la protección de Dios que es Padre Todopoderoso y aunque muchas veces pensemos o nos digan que la Fe no basta y que necesitamos recurrir a "otras cosas"...

¡SÓLO DIOS BASTA, SI TU CORAZÓN ESTÁ CON ÉL!

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Sólo Dios basta"**

- Para ser fuertes y rechazar los ofrecimientos del tentador. Oremos.
- Para que en la lucha diariaelijamos el bien y no el mal. Oremos.
- Para que el espíritu Santo nos impulse a la oración. Oremos.
- Para que por los grupos REDd, Dios llegue a nuestros hogares. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.
- Por los frutos de buenas vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. iTarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Me propongo, en este tiempo de Cuaresma, estar atento y ofrecer a Jesús: oración, ayuno, penitencia y caridad para que Él me fortalezca.
- En grupo, ofrecerle a Jesús el Vía Crucis semanal por nuestra conversión.


2º DOMINGO DE CUARESMA


Proclamamos la Palabra:

Lc. 9, 28b- 36

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo de la presencia viva de Cristo

 Pasando por ella conseguimos la vida eterna.

 La que nos indica quién es Jesús.

 La elegida, la revestida de gloria.

2. Oración Inicial:

Señor, enséñanos a orar para que por medio de la oración descubramos que vives entre nosotros; te lo pedimos a Ti que eres Dios, vives y reinas en tu Gloria. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús se aparta de la multitud con tres de sus discípulos para mostrar su Gloria.
- En la medida que nos encontremos en comunión con Dios percibimos su gloria.
- Dios quiere asegurarse que reconozcamos a Jesús, su Hijo pero también mostramos su Gloria.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 9, 28 b-36
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Hacia dónde fue Jesús, con quién y qué pasó mientras oraba?
- ¿Con quién conversaba Jesús y qué le dijo Pedro?
- Después de escuchar la voz, ¿Qué actitud tuvieron los discípulos?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Después del anuncio de su pasión, muerte y resurrección, era necesario que los discípulos, aterrorizados por lo que veían venir, pudiesen vivir una experiencia que les hiciese comprender el sentido del misterio anunciado.

Jesús elige a sus tres amigos íntimos: Pedro, Santiago y Juan, para hacerles vivir esta experiencia que deberá animarlos no sólo a ellos sino a toda la comunidad.

Sólo Lucas nos recuerda que va a la montaña a rezar y que es cuando se **transfigura**.

Lucas, como Marcos, no dice que se transfiguró sino que nos dice que su rostro se "volvió diferente". En el rostro de Cristo se nos revela la imagen del Padre, Él es el reflejo de su Gloria.

Los vestidos brillaban por su blancura. Los discípulos contemplan lo que ningún otro hombre podría ver por sí mismo. Es una escena en la que se manifiesta la gracia de Dios que elige a los apóstoles para hacerlos testigos del misterio de la divinidad de Cristo.

Aparecen, inmediatamente, Moisés y Elías hablando con Él. Los hombres de la palabra y la oración. Los representantes de la Ley y los profetas aparecen aquí como testigos, también ellos están envueltos en la gloria.

Lucas, también nos recuerda el tema de la conversación: "*Hablaban del éxodo*". Éxodo es caminar, saliendo de un lugar y yendo hacia otro. Jesús parte hacia Jerusalén. El éxodo es paso de la muerte a la gloria. Jerusalén es el lugar de la muerte pero también de la

resurrección y ascensión y el lugar donde nacerá la Iglesia. Pedro y sus compañeros se caían de sueño. En ese momento, adormecidos, ellos ven la gloria y a los hombres de Dios. Mientras Moisés y Elías se alejan, Pedro expresa su gozo: "¡Qué hermoso es estar aquí!". Quisieran que esto fuera ya lo definitivo. Y sin embargo falta ese "paso", "el éxodo" del que hablaba Jesús. Pedro no sabía lo que decía. No es una culpa querer quedarse para siempre en la visión. Sin embargo es necesario bajar.

Aparece la nube, símbolo de Dios en el éxodo. El temor sagrado se apodera de los tres al entrar en la nube. Como en el bautismo, vuelve a oírse la voz del Padre: "Este es mi Hijo, el elegido, escúchenlo". El evangelista reconoce en Jesús una relación filial con su Padre Dios.

"Hijo elegido" nos recuerda que Jesús es el siervo del Señor que debe redimir a los hombres por el camino del sufrimiento.

Los apóstoles han recibido también una orden: "Escuchen". A Dios se lo escucha por medio del Hijo, el Hijo es la presencia visible del Padre invisible.

Todavía estaba hablando la voz cuando Jesús se encontró de nuevo solo. Pasamos de la visión de la gloria a la propia de todos los días, a la rutina de la vida.

Sólo queda el silencio y la espera. Pero ya el misterio se ha vestido de luz.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Cómo es mi comunión con Jesús, lo escucho o me hago escuchar?
- ¿Qué es para mí la Gloria?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

¿Qué es la gloria para nosotros? ¿Podemos vivirla en algún momento de íntima unión con Dios, como lo hicieron Pedro, Santiago y Juan? O, sólo le cabe a los difuntos, según nuestras creencias, cuando decimos "Dios lo tenga en la Gloria".

Muchas veces creemos alcanzar la "Gloria" en ciertos momentos, por ejemplo: apariciones ("yo sí ví a la virgencita"); los descansos en el espíritu (sanaciones interiores) o, ciertas experiencias límites ante la muerte (decir que se ve una luz al final de un túnel, que se escucha música celestial, etc.). No es esto lo que tenemos que buscar, ni esperar vivir alguna de estas experiencias como un hecho de Gloria. Tampoco es real, el haber alcanzado ciertos logros ("mi equipo salió campeón", "gané una carrera", "obtuve un título", etc.).

La VERDADERA GLORIA a la que Cristo se refiere es a la gracia de vivir cerca suyo, estar en su presencia; de la que hizo participar a sus discípulos y a la cual nos invita también a nosotros. Después de iluminar lo que es la verdadera Gloria, ¿La vivo realmente?, ¿Cómo? Por ejemplo en mi familia, ¿Experimento el amor con el que Dios me une a ella?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Señor, muéstranos tu rostro**"

- Para que el poder y la gloria de Cristo nos anime cada día, especialmente, en las horas difíciles de la vida. Oremos.
- Para que reconozcamos "Tu Palabra" como fuente de vida eterna. Oremos.
- Para que renueves en el bautizado el deseo de conocerte, amarte y servirte. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.
- Para que el Señor bendiga y multiplique los grupos REDd. Oremos.
- Para que vivamos con profunda devoción. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Nos comprometemos a formar otros grupos que "difundan" la Palabra, buscando, compartiendo, dando a conocer las maravillas que el Señor ha producido en mi propia vida.
- Rezamos en familia un Padrenuestro, Ave María y Gloria por las necesidades de cada uno.


3º DOMINGO DE CUARESMA


Proclamamos la Palabra:

Lc. 13, 1-9

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina el camino de todo hombre.

 Llevándola con paciencia, nos lleva a la conversión.

 Fortalece nuestra vida en las pruebas.

 Modelo de generosidad.

2. Oración Inicial:

Padre Bueno, fortalécenos para mejorar aquello que en nuestras vidas debe cambiar, para dar los frutos que esperas de cada uno de nosotros. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos advierte sobre la necesidad de la conversión.
- La conversión lleva su tiempo, pero siempre llega la última hora y hay que estar preparados.
- Estar preparado significa dar frutos.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 13,1-9.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué le contaron a Jesús?
- Y Él ¿Qué les contestó?
- Más adelante, ¿Qué comparación les hizo?
- ¿Qué le pidió el viñador al Patrón?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Jesús se encuentra con personas que le hacen planteos o le cuentan acontecimientos. A veces se le pide su propia interpretación. Aquí, sólo le vienen a contar lo sucedido. El acontecimiento contado por San Lucas parece haber sucedido en Jerusalén, durante una celebración religiosa. Eso significa probablemente la sangre mezclada con las víctimas de los sacrificios. Jesús aprovecha para dar una enseñanza fundamental sobre la conversión.

Sus oyentes esperaban, quizás, una reacción política en contra del opresor romano. Jesús quiere que los que lo escuchan caigan en la cuenta de que ese acontecimiento les toca a ellos tanto como a los que sufrieron.

Era común pensar, como hoy sucede, que las desgracias personales, los accidentes, las enfermedades; debían ser respuesta divina a una conducta malvada y que el hombre bueno no debía sufrir. Un judío pensaría que lo que les había sucedido a los galileos debía ser el resultado de pecados ocultos. Jesús niega que sea así, los galileos no murieron por ser más pecadores que los demás. Lo que importa es que hoy, ahora, hay que convertirse para no acabar del mismo modo.

Jesús recuerda otro hecho de esos días: se desplomó una torre cerca de la piscina de Siloé y murieron aplastadas 18 personas, ¿Su muerte fue un castigo divino? No. Sin embargo esta muerte debe convertirse, para los que quedaron vivos, en un signo de que es necesario convertirse.

Jesús enseña a separar el pecado de los sufrimientos personales. Los que sufren por la enfermedad, la pobreza, etc., no sufren por ser los peores. Todos somos pecadores. Si existe el mal en el mundo es porque existe el pecado.

Jesús quiere invitar a los hombres de su pueblo a convertirse, a cambiar la conducta y la mentalidad. El Señor añade una parábola que muestra lo que es la conversión. Se trata de Dios, el dueño de la viña representa al pueblo. El dueño de la viña quiere cortar la higuera que también es figura del pueblo y está dentro de la viña. El viñador pide un tiempo. Ya pasaron tres años, ¿Por qué no espera uno más? El patrón acepta y el viñador se compromete a cuidarla para ver si da frutos. Sin embargo queda la sentencia firme: "*Si el año que viene no da frutos, la cortarás*".

La conversión es un proceso. El Señor conoce a cada uno y sabe lo que necesita, sabe de sus tiempos. Pero siempre llega la última hora y hay que estar preparado para poder dar frutos.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- ¿Creo que Dios castiga?
- ¿Amo a Dios por miedo al "castigo" o "por un santo temor de Dios"?
- ¿Vivimos y aprovechamos el tiempo que Dios nos da para cambiar? Por ejemplo: recibir los Sacramentos, etc.

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

La conversión verdadera no sólo debe manifestarse en un cambio exterior diferente, sino también en un cambio íntimo de la propia conciencia, poniendo en su lugar a los valores propios que fueron cambiados por el pecado. La conversión del corazón y la santidad de vida son las principales exigencias del Evangelio. Es el camino que hay que andar deseando transformar algo cada día.

Aceptar el Evangelio no es aceptar leyes o principios, es aceptar y realizar una transformación de mi vida, ya que el Evangelio más que verdades y preceptos, es una VIDA. Los frutos de este tiempo de conversión deben surgir del arrepentimiento; arrepentimiento que reclama la misericordia de Dios y que se hace presente en la parábola de la higuera estéril, en la tarea de cavar y abonar la tierra (obras de misericordia).

Como una higuera debidamente cuidada, Dios tiene derecho a exigirnos frutos de santidad y buenas obras; pero en algunas ocasiones cuando viene a nosotros buscando ese fruto, no lo encuentra, porque nosotros no lo damos. Tal vez habremos dado hojas y flores de buenos propósitos y santos deseos, que nunca llegan a cuajar en frutos de santidad y vida evangélicas, es decir buenas obras.

Pensemos un momento: ¿la Gracia que recibimos de Dios es correspondida?, cuando el Señor viene a nosotros buscando frutos, ¿Los encuentra? O, ¿Corremos el riesgo de nos corte "el hilo" y de lugar a otro que corresponda mejor?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Danos valor, Señor**"

- Para salir de nuestra comodidades. Oremos.
- Para trabajar diariamente por nuestra conversión. Oremos.
- Para transformar en mi vida algo cada día. Oremos.
- Para que los grupos REDd se multipliquen y perseveren en nuestra Diócesis. Oremos.
- Para que los ejercicios espirituales sean para los jóvenes un medio de conversión. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Si todavía no inicié mi camino de conversión en este tiempo de cuaresma, con la ayuda de Dios, me comprometo a comenzarlo. En caso de haber empezado, presto mi ayuda y animo a otra persona para que inicie el camino.
- En grupo nos comprometemos a realizar alguna obra de misericordia y así cargar de frutos nuestra higuera.


4º DOMINGO DE CUARESMA


Proclamamos la Palabra:

Lc. 15,1-3 y 11-32

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que representa nuestra fe y confianza en Dios.

 El mayor signo de amor y misericordia.

 Nos muestra la alegría de Dios por el regreso del hijo arrepentido.

 Modelo de confianza en la inmensidad del amor de Dios.

2. Oración Inicial:

"Dios", me entrego en tus manos sin medida, con infinita confianza porque Tú eres mi Padre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Aprender a alegrarse por los pecadores que se acercan a Jesús.
- Nos enseña que Dios busca todas las formas posibles para mostrarnos su misericordia.
- Invita a volver a Dios con confianza, para sanar las heridas y comenzar otra vez como nuevas criaturas.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 15, 1-3 y 11-32.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué le pidió el hijo menor a su padre?
- Estando lejos y cuando malgastó sus bienes, ¿Qué hizo?
- ¿Cuál es la actitud del hijo mayor al enterarse del regreso del hermano?
- ¿Qué responde el padre?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Evangelio de este domingo iba dirigido a los escribas y fariseos que criticaban a Jesús, que no sólo recibía, sino que incluso comía con los pecadores. Esta conducta del Señor no se comprende y escandaliza a aquellos, porque piensan que Dios desprecia a los pecadores y los ama a ellos, que son los justos... ¿Por qué, entonces, Jesús se atreve a invitar a los pecadores e incluso comparte con ellos la mesa? Esta actitud resalta la libertad y la autoridad que tiene Jesús porque sabe que Él es quien trae y otorga el perdón de Dios. Con estos gestos y hechos, Cristo nos está diciendo lo que Dios hace: **perdonar**.

Podemos descubrir en este texto cómo es Dios, el que toma la iniciativa buscando y esperando sin cansancio al hijo que se extravía y una vez que lo encontró siente tanta alegría que no puede ocultarla o guardarla, sino que la comparte haciendo fiesta para celebrar el retorno del hijo perdido.

Esta parábola tiene tres partes que nos van presentando los personajes y centran su atención en alguno de ellos: primero, el hijo menor; después, resalta al padre y, al final, el hijo mayor. La primera parte reúne detalles cada vez más desagradables y negativos: el hijo no quiere saber nada de su hogar, reclama su herencia, se va lejos, malgasta sus bienes y llega un momento que queda solo, arruinado y con hambre y debe emplearse en un trabajo muy humilde: cuidar chanchos. Estando en esta situación, en el chiquero, se dio cuenta que podía estar mejor, como los empleados de su padre que tenían pan en abundancia, mientras él estaba allí, muriéndose de hambre; decide, entonces, regresar (v.18). Aquí cambia el

tono de la historia: parece que todo se ilumina, entra en el relato el padre misericordioso que es el personaje más importante y ocupa un lugar central porque representa a Dios. Él es quien ve primero al hijo que regresa desde lejos; estuvo sufriendo su ausencia y no dejó de esperarlo, por eso corre a su encuentro, lo abraza y lo besa y, cuando el joven comienza a pedir perdón no lo deja terminar e inmediatamente le devuelve su lugar en la casa y en su corazón. A continuación da órdenes a los servidores para que preparen la fiesta: *"Hay que celebrar porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado..."* Le hace poner ropa nueva, sandalias, anillo y, manda a matar el ternero más gordo para la fiesta.

El clima del relato vuelve a oscurecerse porque llega del trabajo el hijo mayor y escucha la música y los coros que acompañaban el baile. Frente a estos festejos, su actitud es dura y rebelde, no reconoce al que volvió como hermano y se niega a compartir la alegría del padre. A éste también sale el padre a buscar con su misericordia para que participe del gozo del retorno de su hermano y le dice: *"Hijo mío, tú estás siempre conmigo, todo lo mío es tuyo, es justo que haya fiesta, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida..."*

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Qué se siente al estar lejos de Dios, que es fuente de amor y felicidad?
- ¿Cuándo nos acordamos del amor de Dios?, ¿En los momentos de abundancia y felicidad o en el dolor, soledad, tristeza y hambre?
- Tratemos de recordar las veces que Dios, nuestro Padre, nos recibió como fue recibido el hijo prodigo por su padre.
- ¿Pensamos cada día que Dios nos espera con los brazos abiertos para darnos el perdón y la paz?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Esta parábola es un canto al amor misericordioso de Dios, a la vez que muestra a dónde se puede llegar por el pecado.

El hijo pródigo no supo ver la infinita bondad del Padre, por eso se separa de Él. Al alejarnos del Padre nos encontramos pobres, desesperados, necesitados hasta sentir el deseo de regresar a Él. Dios siente compasión del pecador aún antes de su arrepentimiento y no sólo no castiga sino que lo espera ofreciéndole el perdón. Cuando el hijo pródigo vuelve al padre, éste lo recibe sin preguntarle nada, sin echarle en cara su mala conducta ni recordarle su ingratitud. Aquel amoroso adelantarse del Padre significa la Gracia de Dios que se anticipa al pecador. No hagamos esperar más tiempo a Dios, entreguémonos confiadamente en sus brazos abiertos pidiendo perdón con humildad y confianza.

La adversidad y los sufrimientos son medios de los que se vale el Señor para que levantemos nuestra mirada al cielo.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Por tu infinita misericordia, óyenos Señor"**

- Para que seamos capaces de comprender al hermano y alegrarnos por su regreso a Dios. Oremos.
- Para que en el dolor y el sufrimiento sepamos acercarnos a Dios. Oremos.
- Para que los grupos REDd se multipliquen y perseveren en nuestra Diócesis. Oremos.
- Para que el plan pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- En esta semana nos proponemos dar gracias a Dios por su misericordia, rezando en familia un denario del Rosario.(diez ave Maria)
- Me esfuerzo para imitar la bondad de Dios y no ser envidioso, inservible e incomprensivo con lo que están cerca de mí.


5º DOMINGO DE CUARESMA


Proclamamos la Palabra:

Jn.8, 1-11

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que nos guía al encuentro de quien es fuente de Perdón.

 En ella Cristo nos consiguió el Perdón.

 Nos habla de Dios bondadoso y lleno de misericordia.

 La estrella que nos conduce al Salvador.

2. Oración Inicial:

Señor Jesús: venimos a Ti con un corazón verdaderamente arrepentido, muéstranos tu perdón y tu amor. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos muestra el corazón misericordioso de Jesús que nos pide obrar del mismo modo y no como lo hicieron los hipócritas.
- Enseña que Dios perdona al que está verdaderamente arrepentido de sus faltas.
- Jesús mira el corazón del hombre y no sus pecados.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Juan 8, 1-11.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- Los fariseos y escribas, ¿A quién trajeron?, ¿Qué decían de ella?
- ¿Cómo debía ser tratada según la Ley de Moisés? ¿Por qué decían eso?
- ¿Cuál fue la respuesta de Jesús y qué pasó con la gente?
- ¿Qué le pregunta Jesús a la mujer?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Estamos viviendo la última semana del tiempo de Cuaresma. El próximo domingo empieza la Semana Santa, con la entrada triunfal del Señor en Jerusalén, fiesta que recordamos con la procesión de los ramos. Por eso la Iglesia nos presenta este Evangelio conmovedor, a la vez que lleno de profundas enseñanzas para nosotros. Se trata del encuentro cara a cara entre Jesús y el pecador, entre el amor y la infidelidad, ante la mirada acusadora y cruel de los que se creen "justos".

Veamos cómo lo presenta el evangelista: Jesús está enseñando desde temprano en el Templo cuando los maestros de la Ley le traen una mujer, que les sirve de excusa para tenderle una trampa: querían ver qué decía para poder acusarlo, porque si respondía que debían apedrearla conseguían que se sentencie a muerte a la mujer y, podían entregarlo a los romanos ya que los judíos tenían prohibido aplicar la pena de muerte; en cambio, si se oponía a lo que ordenaba la ley, podrían juzgarlo las autoridades religiosas por no cumplir los mandatos de Dios.

Jesús, al principio se hace el distraído, se pone a escribir en el suelo, quizás dándole tiempo a la gente para que se den cuenta de lo que estaban haciendo, que era gravísimo, aprovechan la miseria y el pecado de alguien para conseguir sus oscuros propósitos: eliminar a Cristo. ¡Son doblemente asesinos, destruyen públicamente la fama de la mujer para anular al Señor!. ¡Se pusieron de acuerdo para hacer el mal!.

Como los judíos insistían, Él debe descubrir su falsedad y lo hace con esta frase: "...el que no tenga pecado que tire la primera piedra..." Con esto intenta que ellos miren sus propias consecuencias y se reconozcan también pecadores, así verán que no pueden ser crueles frente el pecador, sino que sus faltas reflejan mis propias infidelidades y son una invitación a la misericordia y a la conversión. La Palabra de Jesús tocó el corazón de los fariseos, quienes se retiraron de a uno, empezando por los más viejos. Entonces quedaron solos Jesús y la pecadora, el amor y nuestro dolor y vergüenza; pero el Señor no mira nuestra desnudez y pobreza, mira la persona, no para condenarla sino para salvarla, devolverle su dignidad y levantarla de su caída. Él no desconoce o justifica nuestras desobediencias, pero no se queda en eso, nos invita a ponernos en camino. "Vete y no peques más..."

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- Reconociéndonos pecadores ¿Nos presentamos arrepentidos delante de Jesús?
- ¿Tenemos siempre presente lo que dijo Jesús?: "El que no tenga pecado que arroje la primera piedra"
- Jesús hoy me sigue perdonando los pecados a través del sacerdote ¿Nos animamos a charlar con él?
- ¿Estamos dispuestos a aceptar el cambio que Jesús nos pide?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Jesús perdonó a la pecadora pidiéndole que no volviera a su pecado. Del mismo modo quiere y exige que nosotros hagamos lo mismo. El que no está dispuesto a apartarse del pecado y por su voluntad acepta la oferta, es decir la tentación, es porque no está profundamente arrepentido, por lo tanto no merece el perdón.

Muchas veces nos creemos más limpios que aquellos en los que su pecado está a la vista de los demás, por ejemplo: escandalizarnos de la prostitución, de los que han caído en la droga, de quienes muestran su cuerpo a cambio de aplausos o dinero, etc.; pero, ante estos ejemplos, usted ¿Quién piensa que tendrá mayor exigencia ante Dios por su modo de obrar?, ¿Los que aplauden, se divierten, se enriquecen, se esconden detrás de la fama o su buen nombre usando a otros que por necesidad, insatisfacción o falta de amor quedan descubiertos en sus debilidades?

Este es un tiempo especial para reconciliarnos con Dios y con los hermanos, tiempo para ser más amigo de Él y de nuestro prójimo, acercándonos con plena confianza a la reconciliación, porque no hay pecado que Dios no perdone si hay verdadero arrepentimiento.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Regálanos tu misericordia**"

- Para que no juzguemos y condenemos al hermano arrepentido. Oremos.
 - Para que animados por tu amor nos acerquemos con confianza al sacramento de la reconciliación. Oremos.
 - Para que sepamos compartir nuestro tiempo sirviendo a los más necesitados. Oremos.
 - Para que los grupos REDd se multipliquen y perseveren en nuestra comunidad. Oremos
 - Para que nos intereseemos en conocer el "plan pastoral". Oremos.
- Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Buscaré durante el día un momento tranquilo, rezaré humildemente diciendo: "Señor, ten piedad de mí, soy un pecador".
- Nos proponemos rezar pidiéndole a Dios valentía y confianza en Él y, preparándonos para hacer una buena confesión en este tiempo de conversión. Si no sabemos hacerlo, le pedimos al sacerdote "nuestro amigo" que nos ayude en este encuentro personal con Jesús.


DOMINGO DE RAMOS


Proclamamos la Palabra:

Lc. 19, 28-40

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina el diario caminar de todo cristiano.

 En la que Cristo se entrega y acepta por amor.

 Fuente de vida y esperanza.

 Ejemplo de obediencia y entrega

2. Oración Inicial:

Señor Jesús: ayúdanos a cargar la cruz para sentarnos a tu mesa en esta Pascua. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos invita a vivir momentos de recogimiento, oración y arrepentimiento, acompañando a Jesús en su dolor.
- Nos enseña a ser firmes y valientes para anunciar que Jesús es el Señor, aún ante aquellos que lo persiguen.
- Nos pide que, ante las dificultades, aceptemos la cruz con amor, humildad y confianza en Dios.
- Nos muestra el verdadero sentido de la muerte y resurrección de Cristo: hacerse servidor de Dios y de los hermanos

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 23,1-49.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Quién interroga a Jesús y de qué lo acusan? ¿Qué responde Jesús?
- ¿Qué rey interviene y qué hacen sus guardias?
- ¿Quién era Barrabás? ¿Qué decisión tomó Pilatos?
- ¿Quién ayudó a Jesús con la cruz y quiénes lo seguían?
- ¿A quiénes crucificaron junto a Jesús y cuál fue la actitud de cada uno?
- ¿Qué burlas y desprecios soportó Jesús?
- ¿Cuáles fueron las últimas palabras de Jesús?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Con el Evangelio del Domingo de Ramos, la Iglesia nos invita a entrar en la Semana Santa contemplando, mirando, acompañando a Cristo en su dolorosa pasión. Pone estas escenas ante nuestros ojos buscando ayudarnos a vivir este tiempo sagrado con espíritu de oración, con devoción, con respeto y con amor. Esta es la única misa del año en que se celebra y se lee completa la Pasión de Jesús. El Viernes Santo (en que se proclama la pasión según San Juan) no hay misa en ningún lugar del mundo, sólo celebramos la Palabra de Dios y adoramos la Santa Cruz.

Lucas, el evangelista, se encarga de mostrar toda la injusticia, la mentira y la cobardía que se teje alrededor del Señor para llevarlo a la muerte. Los acusadores presentan contra Él cargos falsos ("...se opone a que se pague tributos al César y dice que Él es el Mesías rey...") tratando de mostrarlo como un agitador político, cuando en el Sanedrín lo habían acusado por cuestiones religiosas. Pilatos descubre el engaño y sentencia declarando por tres veces su inocencia, intentando pasar el problema a Herodes, que era gobernante de Galilea pero que estaba por esos días en Jerusalén. Por dos veces expresa que le dará un escarmiento y lo soltará porque dice no lo ha hallado digno de la pena de muerte. No se puede decir más claro que Jesús es inocente. El Señor guarda un sereno y profundo silencio. Nada contestará ante las preguntas de Herodes. Ofrece su vida en la cruz voluntariamente: no la busca, pero

la acepta con total entrega. Pilatos demuestra su falsa autoridad, su incapacidad para hacer justicia y se rinde ante la insistencia del pueblo: suelta a un homicida y condena a muerte a un justo. Todo un símbolo de lo que en verdad sucedería: Jesús entrega su vida inocente para liberarnos y salvarnos a nosotros pecadores y culpables. Luego comienza el camino de la cruz, donde Lucas destaca que el cristiano debe seguir a Jesucristo (las mujeres de Jerusalén), cargando la cruz detrás de Él (Simón de Cirene) y no quedarse en inútiles lamentos. Finalmente lo crucifican en medio de malhechores y, ni así consigue el Señor un poco de compasión: presencia el robo de sus vestidos y soporta la burla de las autoridades y de uno de los ladrones, todo esto con un corazón lleno de perdón y misericordia. Sin embargo, la cruz empieza a dar sus frutos: la conversión del buen ladrón, la fe del centurión, el arrepentimiento de la muchedumbre que asistía al espectáculo... Es la victoria del amor de Dios sobre nuestro odio y sobre el mal: **Cristo reina desde la cruz.**

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Tratamos de ser justos en nuestra vida diaria o, por el contrario, obramos con picardía o injusticia?
- ¿Abrazamos con amor y valentía nuestras cruces o, sin luchar las rechazamos?
- ¿Nos preocupamos por ayudar a otros cargar sus cruces?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Hoy reflexionamos sobre una historia trágica, en las que aparecen traiciones por parte de sus compañeros, de los jefes del pueblo y hasta de los vecinos. Es la historia del justo despreciado. Es también la historia de algunos corazones solidarios que se compadecen y sufren con este justo. Es entonces, la misma historia que se repite día a día, en cada hombre o mujer que dice una palabra de libertad, de amor, de solidaridad.

Recorrer su camino hacia la cruz, es recorrer nuestra vida personal, revisar cómo amamos, qué valores tenemos para vivir, qué es lo que más nos interesa. El Evangelio de hoy nos deja algo de tristeza porque nos deja frente a la cruz, sin esperanzas, ni consuelo; pero, el mal, el odio, la muerte, el egoísmo, la injusticia y el pecado no tienen la última palabra porque Jesús muere libremente para que nosotros tengamos la vida y el perdón a pesar de nuestros pecados.

Aprendamos del ejemplo de Cristo: demos nuestra vida por aquellos que amamos, aliviemos la cruz de nuestros hermanos ayudándolos con cariño a cargarla, luchemos para que haya menos cruces, menos dolor, menos pecado: **"la muerte no triunfará, Jesús nos ha permitido la VIDA en abundancia"**.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Crea en mí un corazón puro"**

- Para valorar tú presencia salvadora. Oremos.
- Para seguir tu camino que desde la cruz asegura la misericordia. Oremos.
- Para que te busque con alegría y confianza y, ayude a otros a encontrarte. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd aprendamos que en Ti está la salvación. Oremos
- Para que el plan pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Nos proponemos esta semana realizar gestos y hechos que nos enseñen a ser humildes servidores. Ej.: pedir perdón, acercarme a quién más me cuesta, reconocer valores, cualidades y dones del "otro".
- Ayudarnos en el grupo y también al prójimo (vecinos, familiares, compañeros de trabajo, etc.) en la preparación para vivir renovados Semana Santa


DOMINGO DE PASCUA


Proclamamos la Palabra:

Jn. 20, 1-9

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo de Cristo Resucitado.

 Signo de muerte y resurrección.

 Invita a repetir: *El Señor ha resucitado, ¡Aleluya!*

 La primera y más perfecta creyente

2. Oración Inicial:

Señor Jesús: despierta en nosotros el amor, la esperanza y el servicio. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos asegura que Cristo resucitó al 3º día. Los testigos: María, Pedro y el otro discípulo; ellos comprueban que Cristo ha salido vivo del sepulcro.
- Nos enseña que Jesús venció la muerte, alcanzando la victoria sobre el pecado.
- En el lugar quedan detalles (sábanas y sudario) que muestran lo que fue la resurrección.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Juan 20, 1-9.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿A los cuántos días de su muerte resucitó Jesús?
- ¿En qué día de la semana tiene lugar la resurrección?, ¿Cómo se llamará ese día?
- ¿A quiénes se apareció Jesús?
- Los discípulos, ¿Entendieron este hecho?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Este Evangelio, tan sencillo y directo, cuenta el acontecimiento más importante de toda la historia. Para San Juan es tan maravilloso que lo presenta como un nuevo comienzo, una nueva creación; por eso resalta que esto sucede "...el primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...", recordando el principio del mundo cuando "...las tinieblas cubrían el abismo... y dijo Dios Haya luz... y este fue el primer día..." (Gn 1,25-35)

Está por amanecer un universo nuevo, algo que cambiará por completo la vida y el destino de los hombres. Brilla una luz distinta, que nunca se pone, que no conoce atardecer ni ocaso; Cristo, el Señor, que no puede ser vencido por la oscuridad, el abismo, la muerte, el pecado, ni la sepultura. Nada lo puede detener, por eso María Magdalena descubre la tumba (que es símbolo de lo irreversible, lo que no se puede cambiar, de lo definitivo y de lo que está sellado o como decimos está enterrado) abierta y que "...la piedra había sido sacada..."

Sin embargo, María está demasiado triste y dolida como para captar los que había pasado: ella sigue buscando lo antiguo, lo viejo, el mundo anterior y corre a buscar a Pedro y al otro discípulo porque "...se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto..."

Se larga una carrera desesperada de los dos apóstoles para confirmar la noticia. La juventud y el cariño del discípulo al que Jesús amaba "...hacen que llega primero..." pero se detiene en la puerta, mira el interior del sepulcro, y entra y así da lugar a que Pedro, más viejo y elegido por Jesús como el primero entre los discípulos entre en el lugar.

Todo estaba como cuando lo dejaron, las vendas en su lugar... pero el cuerpo de Jesús desapareció. El otro discípulo, el que había llegado antes, entró, vió y "creyó". Es este discípulo, el más cercano al corazón del Señor, el primero también en ver las luces del nuevo día: acaba de amanecer en su corazón, el Sol de la justicia; Jesucristo, alumbró con fuerza en su alma, porque "...hasta ese momento no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos..."

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- Como bautizados, ¿Necesitamos hechos extraordinarios para creer que Jesús vive en nosotros?
- ¿Experimentamos cada día la resurrección de Jesús en nuestras vidas?
- ¿Necesitamos "ver para creer"?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En el domingo de resurrección, las mujeres frente al sepulcro escuchan este mensaje "...No está aquí, ha resucitado...". No se les presenta Jesús resucitado, sólo tienen esta noticia que un joven les transmite. En estas mujeres estamos todos los que no hemos tenido la gracia de ver personalmente a Jesús Resucitado. ¿Por qué creemos? Como estas mujeres, creemos porque alguien nos lo cuenta: nuestros padres, abuelos, catequistas, sacerdotes, etc... El testimonio del joven se basa en las palabras de Jesús, Él lo había dicho.

Hoy, a dos mil y un poquito más de distancia, también nosotros, como aquellas mujeres, seguimos creyendo en la resurrección aunque no veamos a Jesús resucitado. Creemos por el testimonio de hermanos y hermanas que creen y, creemos porque sabemos que LA PALABRA ES VERDAD. Jesús resucitado vive en medio de nosotros para contagiarnos su fuerza y su vida nueva.

Pongamos todo nuestro esfuerzo para que esta Pascua nos renueve en una fe que no busca signos extraordinarios, sino que se mantiene firme en **LA PALABRA DEL SEÑOR**.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Ayúdanos a creer en la Resurrección**"

- Para que la fe en tu Hijo vivo y resucitado sea la fuerza de nuestra vida. Oremos.
- Para que seamos alegres dando testimonio de Jesús que vive y reina entre nosotros. Oremos.
- Para que la presencia de tu Hijo nos de valor para buscar y perseverar en el bien. Oremos.
- Para que los grupos REDd sean fieles transmisores de camino, verdad y vida. Oremos.
- Para que los Ejercicios Espirituales ayuden a descubrir el verdadero rostro de tu Hijo Jesús. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:

- Esta semana nos proponemos reconciliarnos con Dios y nuestros hermanos, para resucitar con alegría en esta Pascua junto a Jesús.

Queridos animadores e integrantes de grupos REDd:

“¡Corrieron el sepulcro...y vieron las vendas en el suelo!”

El relato del sepulcro vacío tiene detalles propios del Evangelio de San Juan. Uno de ellos son las vendas por el suelo, símbolo de la libertad del Resucitado, que es capaz de liberarnos de la esclavitud del mal. Las vendas y el sudario son pruebas suficientes de la Resurrección.

Queremos vivir esta Pascua animando a otros, especialmente a los más lejanos, con nuestro testimonio de resucitados que luchan cada día para vivir la alegría del anuncio.

¡ Muy felices Pascuas de Resurrección!.


Mons. Jorge R. Lugones S.J.


2º DOMINGO DE PASCUA


Proclamamos la Palabra:

Jn. 20, 19-31

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Signo de Cristo Resucitado.

 Signo de salvación de los cristianos.

 Por la cual el Padre llega en la presencia de Jesús

 Ejemplo de amor y paz

2. Oración Inicial:

Señor Jesús Resucitado, danos tu Espíritu, para que fortalecidos podamos seguirte siempre a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña que el amor de Jesús nos hace tener la vida en abundancia.
- Son felices los que creen.
- Jesús esta siempre con nosotros.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Juan 20, 19-31.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Cuándo y cómo se encontraban los discípulos?
- ¿Qué les dijo Jesús y que les mostró?
- ¿Cómo reaccionaron los discípulos y que más les dijo? ¿Qué sopló sobre ellos?
- ¿Porqué Tomás no había llegado a la fe en Jesús Resucitado?
- ¿Qué condiciones puso para poder creer en Jesús Resucitado?
- ¿Cómo expresó Tomás su fe?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La Iglesia, en este tiempo de alegría pascual, nos invita a contemplar al Señor Resucitado; por eso nos presenta el capítulo 20 de San Juan, cuya primera parte (V. 1-9) leímos el anterior domingo y, que se desarrollaba alrededor del sepulcro vacío. La parte final (V. 19-31) la vemos ahora y ocurre en la casa donde se hallaban reunidos los discípulos. En el Evangelio de hoy se nos cuentan dos apariciones de Jesús a sus amigos: una, el mismo domingo de la resurrección cuando no estaba presente Tomás y, la segunda, justo el siguiente domingo ("...ocho días más tarde"), esta vez con Tomás en casa.

Sólo resaltaremos tres puntitos de este hermoso relato:

A) El poder, la fuerza del resucitado se comunica a los discípulos. Cristo les encarga continuar la Misión que el Padre le había confiado a Él (V. 21-23) y para eso "sopló sobre ellos". Este gesto del Señor glorioso nos hace pensar en la creación del primer hombre (Gn.2-7) "sopló sobre su rostro". Es el mismo verbo, la misma palabra que usó en los dos textos. Quiere decir que estamos en los orígenes de una nueva humanidad por obra del Espíritu del Resucitado. En la creación del mundo, el hombre recibía el Espíritu antes de cometer el primer pecado; los hombres nuevos, los miembros de la Iglesia reciben el Espíritu para perdonar los pecados.

La salvación que nos trae Jesús, el Señor de la Vida Nueva, se nos presenta como el perdón de todo pecado y, sus discípulos, sus enviados, tienen el poder y la autoridad de perdonar los pecados por el espíritu que les regaló el Resucitado. (Esto mismo, dicho en un lenguaje más legal y judío, está en Mt. 16, 19 y 18,18)

B) La fe es siempre un riesgo, se trata de recibir y aceptar un anuncio confiando en la experiencia de otro. No necesariamente yo tengo que "ver y tocar", sino debo confiar en lo

que los demás han visto y tocado. A Tomás le cuesta creer en lo que los discípulos le anuncian, cae en la crítica de Jesús "Si no ven señales y prodigios no quieren creer" (Jn 4,48). Pero el Señor se manifiesta realmente, personalmente cuando la comunidad está reunida en su Nombre y hace posible la experiencia de arrancar de Tomás, la profesión, la declaración de fe más linda y más grande de todo el Evangelio: "Señor mío y Dios mío".

C) Los versículos 30-31 parecen ser el final del libro, aquí terminaba el Evangelio, antes que se le pusiera la última página, el capítulo 21, es como la firma del evangelista y nos cuenta para qué escribió su obra: lograr en los que escuchen estas palabras, la fe en Cristo; reconociéndolo como Mesías e Hijo de Dios. ¿Lo consiguió con nosotros?, ¿Estamos convencidos?

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Cómo estamos viviendo nuestro tiempo de Pascua?
- ¿Creemos en el perdón de Dios? ¿Anunciamos la Palabra a los más alejados de Cristo? ¿Ponemos en práctica el sacramento de la confesión?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Muchos de nosotros no creemos en la confesión. A ver... ¿cuántos de los que estamos aquí no creemos?... Seamos sinceros. ¿Podríamos contar qué es lo que pensamos?. Seguro que algunos hemos tenido una mala experiencia en la confesión: porque nos hizo sentir mal, porque no nos quiso confesar; en fin, porque simplemente dicen como los pastores de las sectas: "esos son inventos de los curas... Jesucristo nunca dijo que hay que confesarse". Bueno señoras y señores, aquí tienen Uds. un pasaje del Evangelio que habla del Sacramento de la confesión.

Jesús quiere que nos confesemos...Tengámoslo presente y es por eso que Él resucitó. Antes de la Resurrección perdonaba sólo Él y después de su Resurrección les dejó este hermoso regalo a sus discípulos, sino pensemos: ¿Para qué resucitó Cristo?... ¿No era para salvarnos?, bueno, ahí está, de eso se trata: de nuestros pecados...pero, ¡ojo!... ¿cualquiera perdona?...tengamos cuidado y nos fijemos en el Versículo 22: el Señor les dio el Espíritu Santo para perdonar los pecados. Yo puedo confesar mis pecados al Cristo de la parroquia, a mi amigo, etc... ahora bien...¿me perdonan?. No, no y no. Sólo me escuchan y me pueden haber aconsejado bien, pero el Perdón viene de Dios y Él se hace presente a través de los sacerdotes. Así lo quiso Jesús, porque Él se iba al Padre y tenía que dejar a sus representantes; aunque a veces los sacerdotes no lo representen bien.

¿No nos estará pasando como a Tomás? ¿Qué hizo Tomás? Lo que le contaban los otros discípulos sobre la aparición de Nuestro Señor, él no lo creyó; no aceptaba la palabra de los otros y... ¿por qué no lo aceptaba? ¿No será porque no lo conocía? Porque el fruto de la Resurrección es la conversión, por eso el Señor deja su Espíritu Santo y los envía a anunciar el Evangelio...¡que todo el mundo se entere de que Él resucitó!. Esta es la noticia que todos los cristianos debemos anunciar. Esto es lo que hacemos cuando nos juntamos para hacer grupo REDd, entregando nuestro esfuerzo y nuestro tiempo, preocupándonos para que la Palabra llegue a todos los hombres, como es el deseo de nuestro Señor. ¿Cómo está nuestro grupo? ¿Nos hemos comprometido con Cristo resucitado o todavía estamos como Tomás? Mañana puede ser tarde.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Señor aumenta nuestra fe**"

- Para que no dudemos de tu presencia entre nosotros. Oremos.
- Para que, animados por tu espíritu, nos acerquemos a la confesión. Oremos.
- Para que, animados por el Espíritu Santo, sigamos tu palabra en los grupos REDd. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Hacemos un examen de conciencia, revisando cómo hemos vivido el compromiso pascual.
- Nos proponemos dedicarle 10 minutos, en silencio, a Dios durante esta semana.


3º DOMINGO DE PASCUA


Proclamamos la Palabra:

Jn. 21, 1-19

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina el camino de la Iglesia.

 Signo que identifica la verdadera Iglesia de Jesucristo.

 Nos anima siempre a seguir a Jesús.

 Modelo de fidelidad y confianza en Dios.

2. Oración Inicial:

Señor y Padre Nuestro: Envíanos tu Espíritu para fortalecer nuestra fe y ser testigos de tu Iglesia. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús ya los llamó para ser pescadores de hombres. El texto simboliza la Iglesia de Jesús que nace.
- En la red está representada la Iglesia.
- En el número de los peces está representada la universalidad de los bautizados.
- En la medida que amemos, reconoceremos nuestra pertenencia a la Verdadera Iglesia.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Juan 21, 1-19.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿En qué lugar se apareció Jesús esta vez?
- ¿Qué dijo Simón Pedro que haría y qué le contestaron los otros?
- ¿Cuál fue la pregunta de Jesús y qué les ordenó después?
- Al final de la pesca, ¿Para qué los llamó Jesús?, ¿Cuántos peces había en la parrilla?
- ¿Podemos recordar el diálogo de Jesús con Pedro? (v.15-17)

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El pasaje del evangelio nos cuenta una pesca milagrosa que muestra la presencia del Resucitado en la comunidad reunida alrededor de la figura de Pedro, el primero entre los apóstoles, como el resto del Evangelio, está lleno de simbolismos que trataremos de entender juntos: los discípulos son siete, número que representa la totalidad, todos los que creen en Jesús; por eso no están los doce, que significa sólo a los apóstoles, o a los cristianos provenientes de las doce tribus de Israel. Aquí el autor quiere simbolizar a la comunidad completa, los que vienen del judaísmo y los que eran paganos a los apóstoles (Pedro, Natanael, Tomás, Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo) y también los otros discípulos; estamos representados todos; eso también se nota en la imagen de la "barca" (que es la figura de la Iglesia) y de la "red" (que muestra la tarea y misión de la Iglesia en el mundo), la tripulación completa (los siete) van a pescar, siguiendo a Pedro que ocupa el primer puesto. Juntos trabajaron toda la noche pero inada! Es que en la Iglesia siempre habrá noches oscuras, donde los esfuerzos parecen inútiles; pero esperan el amanecer en que Jesús dará fruto a la labor realizada.

El Señor estaba en la orilla, ya que esta "al otro lado", en la eternidad, pero sigue haciéndose presente para orientar el trabajo de la Iglesia, con Él viene la luz: "cuando amaneció estaba Jesús...", pero todavía no lo reconocen. Los pescadores obedecen su palabra, siguen su consejo y... se produce el milagro. Juan lo reconoce por su acción, por el poder de su palabra y descubre quién es: "**¡Es el Señor!**". En la barca, todos estamos juntos, pero cada uno cumple su función: Pedro dirige, Juan, más sensible y espiritual, lo

reconoce y señala antes, como en sepulcro vacío, cuando él vio y creyó primero. Pero es Pedro el que se lanza al agua y llega a la orilla. Será el que encabece con su generosidad, la colaboración y disponibilidad de todos. El Señor premia la constancia de los que perseveran unidos al grupo, permaneciendo cada uno en su propio puesto, trabajando a pesar de las dificultades.

El premio es Jesús mismo; también es una recompensa la pesca abundante (los 153 peces simbolizan a todos los pueblos y naciones = la totalidad y la multitud de los hombres de todos los tiempos que respondan a la predicación de Pedro y los Apóstoles). Jesús no permite que se rompa la red y los hombres se dispersen, Él quiere asegurar la unidad de la Iglesia siempre que permanezcan en su presencia: sin Él todo el trabajo es inútil, no conseguiríamos nada.

También está el signo hermoso del desayuno que Jesús prepara. En la orilla nos espera con la comida servida, después del trabajo, para que disfrutemos de su compañía. Es un anticipo del banquete del cielo. Jesús está resucitado, vive en la Iglesia que, unida, trabaja para reunir a los hijos de Dios dispersos en torno al Maestro y nos espera para darse Él mismo como alimento en la Eucaristía y definitivamente en el Cielo.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

En nuestra misión como apóstoles:

- ¿Buscamos a otros para acercarlos a Jesús?
- ¿Participamos con amor de la mesa que Él prepara para nosotros?
- ¿Reconocemos la voz de Jesús, en la vida diaria?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

¿Amo a mi Iglesia, la que fundó Cristo, aún cuando en ella encuentro tanto pecado? A ver, volvamos al texto, como y lo vimos, este es un párrafo que simboliza la misión de la Iglesia, en el momento de echar la red. Recordemos lo que el Señor les dijo a los discípulos en la primera pesca milagrosa: *"los haré pescadores de hombres"*. En este párrafo del Evangelio se cumple. En los pescados de la Red, 153 es el número que representa la perfección y la universalidad de la Iglesia, Juan quiere representarnos a todos nosotros, el Nuevo Pueblo de Dios, contenido en esa red que, a pesar de la cantidad, no se rompe. Abraza a la humanidad.

La acción de pescar es realizada por los discípulos que no son perfectos, es más, son guiados por Cristo *"tiren a la derecha"*, entre ellos está Pedro que, con anterioridad lo ha negado tres veces (infidelidad). Por eso la pregunta del comienzo: ¿Amamos la Iglesia tal cual es? Porque muchas veces con nuestras actitudes, comentarios y chismes, estamos negando a Cristo y a su obra, que es la Iglesia. Como lo hizo Pedro en aquella oportunidad, nuestra Iglesia está formada por pecadores, ¿Nosotros nos reconocemos pecadores?... seguro que la respuesta será SÍ. Bueno, nuestro pecado es el pecado de nuestra Iglesia. Entonces, ¿A quién criticamos?, ¿Con qué derecho comentamos, sorprendidos, las debilidades de los otros, si son nuestras propias debilidades? Tal vez necesitamos escuchar una y otra vez la pregunta de Jesús: *"¿Me amas más que a estos otros?"* y, así poder responderle: *"Señor, tú sabes que te amo"* y, amándolo a Él amamos la Iglesia.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Te lo pedimos Señor"**

- Que nos encuentres siempre dispuestos a "echar las redes". Oremos.
- Que sepamos reconocerte en el hermano necesitado. Oremos.
- Que con pureza de corazón obremos según el bien y la verdad. Oremos.
- Que los grupos REDd se multipliquen como los peces en la red de Pedro. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos durante la semana:


- Ofrecerle el Santo Rosario a nuestra Madre María, para que nuestros pastores puedan conducir el rebaño que Jesús les confió.


4º DOMINGO DE PASCUA


Proclamamos la Palabra:


Jn. 10, 27-30

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina el buen camino a su rebaño.

 Signo que nos recuerda Jesús Pastor y Mesías.

 Palabra de vida eterna para sus ovejas.

 Madre que guía y pastorea su rebaño.

2. Oración Inicial:

Jesús, Pastor y Mesías ayúdanos a escuchar tu voz y seguirte, y así conseguir la vida eterna. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña a escuchar su voz. Nos conoce y nos invita a seguirlo.
- El viene a reconducirnos al buen camino.
- Como nos tiene confianza, nos encarga pastorear y conducir su rebaño.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. escritura. Buscamos el Ev. de Juan 10, 27-30.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Lo Meditamos en silencio durante un momento.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Tratemos de ayudarnos unos a otros a recordar bien lo que leímos en la Palabra de Dios. Si no estamos seguro de algo lo buscamos y leemos nuevamente en la Biblia.

- ¿Qué dijo Jesús? ¿Quiénes lo conocen?
- ¿Qué nos da Jesús?
- ¿Quién es superior a todos?
- ¿Quiénes son una sola cosa?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Casi todo el décimo capítulo del Evangelio según San Juan nos muestra como es Dios y como somos nosotros. El es el buen pastor y nosotros somos sus ovejas. El evangelio de hoy debe ser meditado. Deberíamos cerrar los ojos e imaginarnos que somos como las ovejas que se sienten protegidas por el pastor. El pastor provee el mejor pasto para ellas, las protege cuando aparecen peligros y él busca la oveja perdida (Lc. 15, 4-6). Con el pastor las ovejas se sienten seguras. El pastor quiere lo mejor para las ovejas y vive para ellas. Y sin el pastor ellas no pueden vivir.

Las ovejas confían totalmente que cuando haya un peligro estará la protección. Cuando escuchan su voz se sienten socorridas; y el pastor las conoce, sabe lo que necesitan y sabe lo que les hace falta. El nunca las deja.

Jesús nos enseñó que tener fe significa confiar. Solo podemos vivir cuando tengamos confianza en Dios: Cuando nuestras angustias quieren tragarnos él nos tranquiliza y nos calma (Lc. 10, 22-25). Como las ovejas tenemos que confiar en la ternura, en la comprensión, en la protección y en el amor de Dios y así de veras nunca pereceremos y nadie nos puede arrebatar de la mano del Pastor, es decir de Dios.

La confianza es la clave de la fe y Jesús no se cansó de enseñarnos esta confianza. Qué nos pueda pasar si realmente vivimos esa confianza que detrás de nuestras preocupaciones, angustias, fragilidades hay una persona absoluta, Dios, que nos ama para siempre y porque él nos ama siempre nos dará vida eterna.

Para profundizar más nuestra confianza meditemos entonces Salmo 23.

7. Miramos a nuestra vida...

*Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:
En nuestra misión como apóstoles:*

- ¿Escucho a Jesús mi Buen Pastor? ¿Lo sigo?
- ¿De qué manera lo sigo?
- ¿Me comprometo al seguirlo?
- Mis padres me dan todo ¿Yo qué les doy?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Jesús dice en el evangelio de hoy: *"Mis ovejas escuchan mi voz"*. Cada uno de nosotros debería preguntarse si realmente está escuchando SU voz. Es la palabra de él, la medida, la regla en nuestras acciones o nos dejamos llevar más por nuestras propias opiniones, prejuicios y explicaciones. Estamos realmente escuchando lo que él nos quiere decir, o más bien estamos repitiendo las opiniones y modas de otras personas.

También deberíamos revisar la confianza que tenemos en él. ¿Qué y quién nos dan seguridad en nuestras vidas? ¿Quién nos abriga? Lo material, un político o cualquier otro líder o realmente Dios que nos ama a nosotros a pesar de nuestra fragilidad y nuestras equivocaciones.

Preguntémonos también si y como estamos siguiéndolo a Él? Somos de verdad sus discípulos que luchan por la solidaridad y que están dando testimonio del amor de Él en nuestra sociedad o pensamos que seguir a Jesús es solo un acto personal que no implica comprometerse en lo social.

También deberíamos revisar la imagen de Dios que tenemos: Es Dios realmente un buen pastor para nosotros quién nos protege y quién quiere que nuestras vidas tengan plenitud, o es Dios todavía una persona que nos castiga, que no nos entiende y que es duro con nosotros, como nosotros muchas veces con los demás.

Y por último: ¿Creemos que cuando escuchamos a Jesús, estamos escuchando a Dios? Creemos que Jesús y Dios son "una sola cosa" y como expresamos en nuestra vida diaria que "esa sola cosa" es la que nos guía, la que nos hace crecer, la que nos da esperanza, la que nos fortalece en el amor.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Jesús Buen Pastor escúchanos"**

- Por nuestro Obispo y Sacerdotes a quienes ha confiado el servicio pastoral de la Iglesia de Dios, para que animen a sus hermanos con el corazón de Cristo y estén dispuestos a gastar por ellos toda su fuerza y su misma vida. Oremos.
- Por los grupos REDd para que den testimonio del evangelio de Cristo, de modo que hagan más creíble el mensaje de Salvación propuesto para cada hombre de modo que se forme así un solo rebaño y un solo Pastor. Oremos.
- Por los jóvenes para que fieles al Buen Pastor sigan diciendo "SI" y den testimonio de su mensaje en todo momento de sus vidas. Oremos.
- Por el Plan Pastoral, para que iluminados por el Espíritu Santo, tengamos la fortaleza para cumplirlo con responsabilidad. Oremos.
- Por la perseverancia de nuestros seminaristas para que un día santos sacerdotes. Oremos.

Jesús Buen Pastor nos reconoce como sus hijos y nos invita a seguirlo por eso con mucha confianza le pedimos que aumente nuestra fe, rezamos un Dios te Salve, un Padrenuestro y un Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos durante la semana:


- Durante la semana me propongo compartir el mensaje del Buen Pastor visitando y acompañando algún grupo de jóvenes de la parroquia.
- Nos comprometemos a leer y reflexionar durante la semana la palabra de Dios y se lo ofrecemos al Señor por la perseverancia de los Grupos REDd.


5º DOMINGO DE PASCUA


Proclamamos la Palabra:

Jn. 13, 31-35

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que hace presente a Jesús entre nosotros.

 Signo donde el Señor se entregó por amor.

 Donde el Señor nos pide que nos amemos mutuamente.

 Ejemplo de amor sin límite.

2. Oración Inicial:

Señor Dios y Padre nuestro ayúdanos a ser generosos y amar sin condiciones. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos anuncia que Él regresa a la casa del Padre.
- Jesús nos dejó el primero y más grande de los mandamientos.
- Para reconocernos como sus discípulos debemos amarnos los unos a los otros.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Juan 13,31-35.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué dijo Jesús después que partió Judas?
- ¿Cómo nos llama a nosotros? Y ¿Qué nos dice?
- ¿Qué nos dejó y qué nos pide que hagamos?
- ¿Cómo se reconocerá a los discípulos de Jesús?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Muchas veces hemos vivido este tierno y a la vez amoroso "pastoreo", los sacerdotes y tantos otros que muestran el rostro y el amor de Jesús, el Buen Pastor. Este Evangelio quiere mostrarnos otra forma de presencia de Jesucristo en nuestra vida. Él sigue vivo, porque ha resucitado y se hace palpable por el Espíritu Santo, no sólo en los sacerdotes, como veíamos la semana pasada, sino también en las relaciones y en el trato entre nosotros, los hermanos cristianos. El párrafo del Evangelio de San Juan que la Iglesia nos invita a contemplar hoy está tomado del capítulo XIII, de los discursos de despedida antes de su Pasión. En ellos el Señor muestra la alegría que siente porque sabe que "vuelve a su Padre" a pesar del dolor que le espera en su Pasión y Muerte, piensa que así mostrará la Gloria de su Padre (su amor y perdón del modo más profundo y grandioso), entiende que ese Sacrificio será también su Gloria, la manifestación plena de su obediencia, de su entrega voluntaria por amor, de un cariño que lo da todo y que vence todo, inclusive la muerte. Por eso Jesús habla de su muerte como de su Gloria y lo dice como quien triunfa, vence y disfruta su victoria. Pero también tiene a la vista el pesar, la tristeza, la pena de sus discípulos que quedan solos, por eso tratará de consolarlos recordándoles que su presencia es sólo aparente, que hay muchas formas de reconocerlo presente y vivo. Su despedida es sólo momentánea. Él volverá, no solamente al final de los tiempos, sino ahora, no nos dejará huérfanos y lo podemos experimentar si creemos y vivimos su Palabra.

V. 31-32: Comienza el discurso con una exclamación de gozo. Jesús está anticipando lo que ocurrirá "muy pronto". Vive su entrega, la donación de su vida no sólo como un simple "paso" de la muerte a la vida, sino que comprende que será la invasión, la llegada definitiva de la VIDA DE DIOS en nuestro mundo. Esta muerte significará la entrada de esa Nueva Vida en el corazón de sus seguidores, compartirá con ellos su divinidad.

El V.33: Aquí se dirige a sus discípulos para ofrecerles palabras de aliento, esperanza y consuelo. No les miente, sabe que tiene que irse y se los dice claramente, pero los invita a poner en práctica, y obra a esta vida que él nos regaló, haciéndose presente entre nosotros.

V.34: Como en una despedida, el Señor les dará sus últimas recomendaciones: "*ámense como yo os amé*", Nos declara su amor pero nos compromete a dar ese mismo amor. "*...como yo...*" no es simplemente la "misma cantidad", ni siquiera "la misma forma de amar" o "la misma medida", sino con el mismo AMOR DE ÉL, con su amor. Esto lo hace presente, por eso todos reconocerán que son sus seguidores, porque verán a Cristo VIVO y PRESENTE en medio de sus discípulos. ¡Qué manera preciosa de compartir su Gloria y su presencia! ¡Qué fácil es hacerlo presente entre nosotros, siempre a nuestro alcance, siempre a mano!

Todo esto lo podemos descubrir y vivir si recibimos su mandamiento nuevo, como el deseo más grande de su corazón, su testamento y su regalo para nosotros. Podemos amarnos así. Él ha resucitado y con Él también nosotros.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- ¿Ponemos en práctica este Gran Mandamiento que Jesús nos dejó?
- ¿Reconocemos el Amor que Dios nos tiene?
- Si lo valoramos, ¿Nos ayuda para amar a nuestros hermanos?
- Nuestras actitudes, ¿Permiten que los demás nos reconozcan como discípulos de Jesús?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Miremos un poquito entre los que estamos aquí, ¿Servimos de señal para que otros vean en nosotros el amor de Jesús? ¿Cómo vivo el Amor de Dios en mi casa? ¿Soy paciente? (por ejemplo cuando mis hijos se acercan para hablar conmigo, ¿Los atiendo como necesitan?). Nuestros ancianos, enfermos, etc., ¿Son una carga en la familia o le damos el lugar que se merecen? ¿Cómo reaccionamos con aquellos que nos golpean la puerta para pedir alimento, ropa o trabajo? Si vemos que en cada uno de ellos está Jesús presente, sin duda nuestro trato será distinto: amables, generosos, pacientes, como el Amor de Jesús.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Te rogamos Señor**"

- Que podamos acercarnos con nuestro amor a los hermanos alejados. Oremos.
- Que seamos generosos y solidarios con quienes buscan nuestra ayuda. Oremos.
- Que el Amor de Dios sea la fuerza que sostiene nuestra familia. Oremos.
- Que en los grupos REDd seamos testigos de tu amor. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Nos proponemos como grupo rezar y visitar a aquellos que no concurren semanalmente al encuentro con Jesús resucitado.
- Demostremos nuestro amor, visitando el hogar de ancianos, o de niños llevando algún presente y sobre todo la Palabra de Dios. (si en lugar donde vivo no hubiera estos hogares podemos visitar algún vecino necesitado)


6º DOMINGO DE PASCUA


Proclamamos la Palabra:

Jn. 14,23-29

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina para guardar la Palabra de Dios.

 Después de pasar por ella, Cristo vuelve al Padre.

 Jesús es la Palabra del Padre.

 La primera en guardar la Palabra en su corazón.

2. Oración Inicial:

Padre: Envíanos tu Espíritu para que guíe, inspire y sea escuchada nuestra oración. Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña a pedir el espíritu para comprender la Palabra.
- Jesús se da a conocer enseñando y dando la paz.
- Si creemos de verdad confiaremos que Jesús volvió al Padre.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Juan 14, 23-29.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué respondió Jesús? y ¿Qué sucede con el que no lo ama?
- ¿Quién será enviado por el Padre y qué cosas hará?
- ¿Qué nos deja Jesús?
- ¿Qué dice Jesús acerca de su partida?
- ¿Qué otras cosas dijo?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La Iglesia, con el Evangelio de esta semana nos va preparando para la fiesta de la Ascensión y de Pentecostés. Por eso toma un texto de la "despedida" de Jesús, un trozo de los discursos de la última Cena, que ya empezamos a leer en la hojita anterior, con el cual el Señor quería llevar paz, consuelo y confianza a sus discípulos.

Sin ninguna duda, Cristo trata de descubrir un nuevo "modo" de estar presente. Él se va, pero esa partida les conviene porque ya no estará limitado por el espacio, (es decir que si está en un lugar, no puede estar en otro a la vez) o por el tiempo (permanecer con nosotros por unos momentos). Si Él vuelve al Padre podrá estar siempre con todos los discípulos, de una manera distinta pero igualmente íntima y profunda.

a) En su Palabra: Si somos fieles a ella, vivirá en nosotros junto con su Padre y, el amor con que ellos están unidos, nos animará a amar como Él, para cumplir su mandamiento nuevo.

b) Por el Espíritu Santo: Que nos enviará el Padre en su nombre. Él nos recordará, es decir sacará de adentro nuestro, de nuestro corazón, de nuestra memoria; todo lo que Jesús dijo y nos enseñará todo sobre Él.

c) Por su paz: Jesús es el Mesías prometido que nos trae la verdadera paz. Cada vez que se presenta resucitado, saluda "la paz esté con ustedes" y nos deja su paz. No es como la calma, la tranquilidad, la comodidad pasajera de este mundo, sino lo que viene de Dios que vive en nuestro interior, lo que proviene del Amor del Padre, de la Vida Nueva que nos mereció su Hijo y del consuelo y ayuda que nos da el espíritu santo aún en medio de los problemas.

d) Por la fe: Todo esto que nos revela y nos cuenta, es para que cuando se cumpla (su muerte, resurrección y ascensión al cielo) "ustedes crean". El aceptar su mensaje nos garantiza su compañía.

"Me voy, pero volveré" nos sostiene en la alegría del amor, "se alegrarían de que vuelva junto al Padre" y descarta la angustia y el temor que nos podrían asaltar por su alejamiento físico: "No se inquieten ni teman".

Al finalizar este tiempo de Pascua, en que hemos sentido al Señor tan cerca y nos arrebató el gozo de descubrirlo vivo y presente, no podemos "aflojar" en nuestro entusiasmo y alegría espiritual. AUNQUE NO LO VEAMOS, ÉL SIEMPRE ESTÁ.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Dejamos que el espíritu Santo obre en nosotros para recibir la Palabra?, ¿De qué modo?
- ¿Para nosotros la Palabra de Jesús tiene más importancia que toda otra Palabra?
- ¿Siento y comparto la "paz" como Jesús me la da?
- ¿Creemos de verdad que Jesús volverá al Padre?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

¿Cuántas palabras dirá cada uno de nosotros a lo largo del día? Muchas, muchísimas, una gran cantidad seguramente, pero... ¿Cuántas de ellas son las que guarda nuestro corazón, porque Jesús me las enseña? Pensemos, cada hora de nuestra vida está cargada de "mensajes", los recibimos en nuestra familia, por la tele, de los compañeros de trabajo, de nuestros vecinos, de la comadre, de los diarios, revistas etc. Somos parte de ellos y casi siempre nos desgastan, nos angustian o producen miedo, casi nunca contienen esperanza, amor ni confianza, ¿Saben por qué?: porque no nos dejamos iluminar por el **mensaje de Jesús**. Ah... ¡por si eso fuera poco! También nos quita la paz. Vivimos muy preocupados por las cosas del mundo, por eso no podemos tener ni dar la verdadera paz, la que Jesús vino a traernos y a la que no sabemos guardar, porque en nuestra vida, en nuestro corazón no hay lugar para el Espíritu de Dios. ¿Será que no lo amamos lo suficiente y, por lo tanto, no dejamos que Él nos enseñe y guíe?

Pensemos en otro "mensaje de Jesús" que viene bien para esta reflexión: DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZÓN HABLA LA BOCA.... Nuestras palabras, la cantidad que decimos por día, ¿De dónde vienen?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Señor, danos tu paz**"

- Para ser fieles y guardar tu Palabra. Oremos.
- Para dejar obrar al Espíritu santo en nosotros. Oremos.
- Para acompañar a los más necesitados. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos
- Que los grupos REDd sean un medio de encuentro y reflexión de tu palabra. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos, esta semana, rezar todos los días, la Oración de san Francisco, para la paz interior:


Señor haz de mí un instrumento de tu paz. Donde haya odio, ponga yo amor.
Donde haya ofensa, ponga el perdón. Donde haya discordia, ponga yo unión.
Donde haya error, ponga la verdad. Donde haya desesperación, ponga la esperanza.
Donde haya tinieblas, ponga la luz. Donde haya tristeza, ponga la alegría.
¡OH, Maestro! Haced que yo busque consolar aunque no sea consolado;
Compadecer, aunque no sea compadecido, Amar, aunque no sea amado.
Porque dando es como se recibe, Olvidando es como se encuentra;
Perdonando, se alcanza el perdón; Muriendo se alcanza la vida eterna. Amén.


7º DOMINGO DE PASCUA - ASCENSIÓN DEL SEÑOR


Proclamamos la Palabra:


Lc. 24,46-53

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Luz que permite ver a Dios en todas las cosas.

 Nos invita a continuar con la misión de Jesús.

 Jesús Palabra viva del Padre que nos envía a anunciarlo.

 María, testigo fiel de la obra de Dios.

2. Oración Inicial:

¡Señor!: Que tú subida al cielo nos anima a trabajar en esta vida deseando siempre encontrarte en la casa del padre. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Después de su Pasión y Muerte, al tercer día Jesús resucitó.
- En el nombre de Jesús todas las naciones debían recibir el anuncio de la conversión para el perdón de los pecados.
- Jesús confirma la promesa del Padre: La venida del Espíritu Santo; y, ellos esperan alegres y confiados.
- Jesús, animando a sus discípulos los bendice y asciende al cielo.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 24, 46-53
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué dijo Jesús a sus discípulos?
- ¿Qué promete enviarles y qué le pide?
- ¿A dónde los llevó y qué sucedió?
- ¿Qué hicieron los discípulos?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Con estas palabras termina el tercer Evangelio. Propiamente podemos decir que son las últimas recomendaciones, el testamento final, las palabras de despedida de Jesús a sus amigos y, por eso son como un resumen, una síntesis de lo más importante en su vida.

Comienza el Señor recordando que lo que había sucedido estaba escrito, es como reconocer que su existencia fue cumplimiento del proyecto de su Padre Dios y, lo fundamental de este plan salvador se puede decir en dos pequeñas frases: "debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día". Esto es el centro, el núcleo del Evangelio, de la Nueva Noticia, lo que verdaderamente ocurrió con Jesús y eso mismo debía proclamarse a todas las naciones, a todo el mundo, para el perdón de los pecados. Esta es la misión que le toca a la Iglesia: "MEDITAR... LA CONVERSIÓN PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS".

Jesús resalta que sus apóstoles y discípulos son testigos de todo esto. Son ellos los "portadores, los que llevan en sus obras y palabras esta verdad, porque han visto y oído". Sin embargo sólo podrán cumplir este encargo del Señor por la fuerza que viene de lo alto, la promesa del Padre que no es otra cosa que el regalo que nos hace Dios de su "Espíritu

Santo". Así concluye su discurso de adiós y sube al cielo pero dejándoles su bendición que abarca a todo el mundo y alcanza a todos los tiempos. Bendición que significa que, a pesar de su ausencia física, Él estará con nosotros siempre, por lo cual, en vez de tristeza, sus discípulos regresan a Jerusalén "con gran alegría" y "permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios".

Su bendición es "palabra" de fecundidad y vida nueva. Esa bendición asegura la alegría, la alabanza agradecida de la Iglesia y los frutos de su misión evangelizadora. Su partida es el comienzo de una nueva era, la de la vida "nueva", bajo el signo de la bendición de Dios, la que vence al pecado por la conversión, la que tiene la fuerza del Espíritu Santo, porque descubre que Jesús "sufrió y resucitó de entre los muertos al tercer día" por nuestra salvación.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Creemos que Jesús, por ser Dios, ascendió a los cielos?
- ¿Lo reconocemos Señor del Cielo y de la Tierra anunciando al mundo lo que Él nos pide?
- ¿Estamos disponibles en todo momento a la acción del espíritu Santo?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

¿Qué idea tenemos acerca de la ascensión de Jesús? Tal vez nos parece un hecho lejano que ocurrió hace mucho tiempo. Sin embargo, es un hecho siempre actual si tenemos en cuenta que Cristo, el primero en resucitar de entre los muertos, nos abrió las puertas del cielo. No nos olvidemos que llevó con Él a todos los justos (Moisés, Abraham, etc.) que hasta entonces los esperaban. Desde el momento en que Cristo anuncia su vuelta al Padre, esa puerta está abierta para toda la humanidad por la acción del espíritu Santo. Por eso, si nuestros familiares o amigos difuntos permitieron que el Espíritu Santo obre en ellos y vivieron como Jesús nos pide, ahora están junto al Señor en la Gloria del Padre. Y nosotros, los bautizados, en esta vida terrena ¿Qué hacemos?, ¿Anunciamos la Conversión para el perdón de los pecados?, ¿Lo tenemos presente en cada uno de nuestros gestos, palabras y actitudes? O lo dejamos para después como si supiéramos que tenemos toda la vida por delante... Nadie sabe en qué momento el Señor nos llamará. El lugar está preparado... ¿Podremos ocuparlo?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Ayúdanos, Señor**"

- Que tu ascensión nos impulse a valorar los bienes del cielo. Oremos.
- Para dejar obrar al Espíritu Santo en nosotros. Oremos.
- Que aprovechemos los medios de comunicación (radio, TV, internet, etc.) para hacerte conocer mejor. Oremos.
- Para que cada día tengamos presente que debemos prepararnos para merecer un lugar en el cielo Oremos.
- Que por medio de los grupos REDd nuestra Diócesis alcance la conversión. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos para esta semana:


- Cada integrante del grupo se compromete a traer otra persona al próximo encuentro.
- Nos comprometemos a rezar para que cada vez sean más los que se encuentren preparados en todo momento esperando al Señor.


PENTECOSTÉS


Proclamamos la Palabra:

Jn. 20, 19-23

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz del espíritu Santo que ilumina al mundo

 En ella Jesús entrega su Espíritu.

 Nos guía en la misión evangelizadora, inspirada en el Espíritu Santo.

 Esposa del Espíritu Santo

2. Oración Inicial:

¡Señor!: Que tu Espíritu nos guíe por el buen camino, para cumplir la misión que nos pides. A ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos ayuda a vencer el miedo y nos regala su paz.
- Jesús nos envía a anunciarlo con la fuerza del espíritu Santo.
- Nos muestra su misericordia con la gracia del perdón.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Juan 20, 19-23
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Dónde estaban los discípulos y cómo se sentían?
- ¿Qué hizo y qué les dijo Jesús?
- ¿Cómo se sintieron ellos al verlo?
- ¿De qué manera los envía?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Hoy la Iglesia nos vuelve a poner el mismo texto del segundo domingo de Pascua. ¿Se acuerdan? Sólo le falta toda la parte del discípulo incrédulo Tomás (el mellizo)...claro... es porque quiere que reflexionemos sobre Pentecostés. Es una palabra difícil, pero veamos cómo les ayuda la explicación. Al hablar de triduo, quiere decir tres días de rezo por alguna intención o la novena que son nueve días de preparación para la fiesta del santo. "Pente" viene de 50 días después de la Pascua que era una fiesta grande y se llamaba Pentecostés (fiesta de cosecha) y allí es cuando el Espíritu Santo llega a los discípulos. Ya el Señor les había anunciado que no los dejaría solos. "No los dejaré huérfanos" y envió su Espíritu: esto es Pentecostés, una Fiesta del Espíritu Santo.

Es el primer día de la semana, el día de la Nueva Creación del espíritu humano, por eso somos hombres nuevos. Fíjense que los saca de la tristeza, del miedo que envenenaba a los discípulos y les da la alegría de su presencia por la acción del Espíritu Santo y les dice: "La Paz esté con ustedes". Cuando Jesús habla de envío es el pedido que vayan y lo anuncien, que les enseñen a los demás lo que Él es. Así como el Padre le pidió a su Hijo que nos salvara, Jesús pide a sus discípulos que lo hagan conocer y con el poder del espíritu Santo perdonen los pecados.

La fiesta de Pentecostés es donde se hace presente el señor por medio de su Espíritu trayendo a la Nueva Iglesia la fuerza que necesita para cambiar el mundo, sacando el miedo y dando la alegría del encuentro. El Espíritu es una fuerza, una alegría distinta, no la euforia

del mundo, sino la alegría de la paz que renueva esperanzas, da aliento y ánimo para enfrentar la vida.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- El Espíritu da vida, ¿nos dejamos guiar por Él? ¿Pedimos al Espíritu Santo?
- ¿Nos damos cuenta cuando nuestras obras son guiadas por el Espíritu de Dios?
- ¿Le damos lugar al espíritu del mal?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En estos tiempos tan difíciles, con tantos problemas, ¿Tenemos presente al Señor cuando vamos a tomar decisiones? ¿Reconocemos que al obrar bien, nos queda en el corazón un sentimiento de paz, de tranquilidad, de consuelo? Si es así, es obra del Buen Espíritu. El mismo Espíritu de Dios que recibimos en el Bautismo, el que nos mueve a tener mayor amor, compasión, misericordia y nos impulsa a perdonar cuando nos ofenden.

Muchas veces damos lugar al rencor, violencia, mala voluntad, aún en las pequeñas cosas de cada día con el marido, la esposa, los hijos, los vecinos, en el trabajo, etc.... A veces los chismes, los malos consejos nos llevan a críticas, hablar mal, exagerar, mentir, dejando en estos casos que el espíritu del mal actúe en nosotros. Nos olvidamos que Jesús nos dejó su paz y desea que todos vivamos en paz; para eso nos dejó su Espíritu Santo, para eso se quedó en el mundo dándose como alimento en la Comunión, para eso nos envía a anunciarlo, a hacerlo presente con actitudes de paz en un mundo que vive en guerra.

¿Somos conscientes de este tesoro valioso que Jesús nos regala?, ¿Cuidamos nuestra paz espiritual?, ¿Tratamos de vencer el mal a fuerza de hacer el bien? Este domingo celebramos la fiesta Solemne de Pentecostés, es decir la fiesta del Espíritu Santo, sus frutos son: la afabilidad, mansedumbre, alegría, paz, justicia, paciencia para aquellos que lo habitan y se dejan guiar por Él.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Envíanos tu Espíritu"**

- Para fortalecer nuestra fe. Oremos.
- Para obrar en nuestra vida según el bien y la verdad. Oremos.
- Para que nuestros gobernantes demuestren con su ejemplo que obran con justicia. Oremos.
- Para que los grupos REDd se multipliquen y perseveren. Oremos
- Para que el Plan pastoral Diocesanos nos ayude a trabajar unidos y comprometidos en comunión. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

- Rezamos en familia y en el grupo la oración al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo:

Llena los corazones de tus fieles,

Y enciende en ellos el fuego de tu divino amor.

Envía, señor, tu Espíritu Santo,

Y todo será creado. Y renovarás la faz de la tierra.

¡Oh Dios! Que iluminaste los corazones de tus fieles

con la luz del espíritu Santo

haz que, guiados por el mismo Espíritu,

obremos con rectitud y gocemos siempre

de su consuelo. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.


- Jesús nos da su Espíritu para que podamos cumplir nuestra MISIÓN ("Yo los envío..."). Intentemos multiplicar los grupos REDd animando uno con gente nueva.


SANTISIMA TRINIDAD


Proclamamos la Palabra:

Jn. 16, 12-15

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Presencia de la Santísima Trinidad.

 Signo que glorifica al crucificado.

 Anuncia y comunica la Palabra de Dios, uno y trino.

 La primera en comprender el misterio de la Santísima Trinidad.

2. Oración Inicial:

Amado Dios uno y trino: Ayúdanos a comprender este divino misterio. Gloria del Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña que con la llegada del Espíritu Santo comprenderemos toda la verdad.
- La Palabra de Dios nos revela la comunión de amor entre el Padre, el Hijo y el espíritu Santo.
- Nos asegura que la obra del Padre es regalada por el Hijo y comunicada por el espíritu Santo.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Juan 16, 12-15.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué les dice a sus discípulos?
- El espíritu que Jesús nos promete enviar, ¿Qué nos anunciará?
- ¿De quién recibirán y a quién se lo anunciarán?
- ¿Qué nos dice Jesús en el versículo 15?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Jesús en este Evangelio quiere revelarles a los discípulos algo muy íntimo y profundo: tanto que es muy difícil explicarlo con palabras. Como las cosas más hondas que nos pasan, que hemos vivido y comprendemos perfectamente, pero nos cuesta decirlas y hacerlas entender a los demás (para ellos serán inexplicables porque no lo sintieron o experimentaron personalmente), así el Señor les mostrará un poquito de este MISTERIO, advirtiéndoles de entrada que son cosas que todavía no las pueden comprender (V.12) que hace falta que el Espíritu de la Verdad los vaya "metiendo", introduciendo, guiando hacia la Verdad completa (V. 13).

El texto que meditamos esta semana quiere prepararnos también a nosotros para presentarnos "la verdad más grande, más hermosa y más importante que los hombre podemos conocer".

Quién es Dios: por eso aprovecha las palabras de Jesús para invitarnos a descubrir esta maravilla de la mano del Espíritu Santo, dejarnos "llevar" por Él, vivir este Espíritu para experimentar, probar, conocer este misterio tan brillante y luminoso.

El Espíritu "no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído". Su tarea, su obra es hacer presente y actual al Hijo y su Palabra. Su función es glorificar al Señor Jesucristo, al anunciarnos permanentemente lo que recibió de Él (V.14).

Pero así como el espíritu nos recuerda y transmite, hace presente al Hijo de Dios, éste tampoco habla de "sí mismo" o "por sí mismo". El Hijo todo lo recibe del Padre, por eso dice: "Todo lo que es del Padre es mío" (V.15). Internamente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo comparten todo, todo lo tienen en común: la misma vida, amor, gloria, poder, sabiduría,

eternidad; tanto que siendo tres, son un solo Dios. "Todo lo que es del Padre es mío" dice Jesús y hablando del Espíritu de la verdad dirá: "Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes". Es así, tal cual: "El Padre entrega todo lo suyo al Hijo, lo único que no puede dar es su "paternidad", siempre fue así, es y será Papá porque siempre tuvo, tiene y tendrá un Hijo. También el Hijo recibe todo de su Padre y vive en perfecta entrega y obediencia a Él, lo que no puede donarle es su ser Hijo, porque es su identidad. Entre ambos existió siempre una corriente profunda de amor y vida, del uno hacia el otro, mutuo, que los comunica y los hace ser UNO; este amor que los une es otra persona, es el Espíritu Santo.

Lo más maravilloso es que este Dios de Amor ha querido mostrarnos su vida íntima (esta intimidad de vida) y compartirla con nosotros. No sólo que sepamos quién es Él, sino que recibamos y vivamos su misma VIDA.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Sabemos que al hacernos la señal de la cruz, estamos invocando a la Santísima Trinidad?
- ¿Dejo que el Espíritu de la Verdad me guíe?
- ¿Con nuestra conducta glorificamos a Dios o lo entristecemos? ¿Pedimos al Espíritu Santo?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Cada uno de nosotros pertenece a una familia, en la cual cumplimos el papel de: hijo/a, madre, padre, esposo/a, hermano/a... ¿Pensamos alguna vez que Dios también es familia?, ¿Qué es Padre, Hijo y Espíritu Santo?

Nuestra familia debería ser una comunidad de amor que no siempre lo es. LA FAMILIA DE DIOS SIEMPRE ES COMUNIDAD DE AMOR.

En nuestra relación de hermanos, padres, hijos, esposos, etc., no siempre nos dejamos guiar por el Espíritu de la Verdad, por eso existen incomprendiones, violencia, irresponsabilidad, infidelidad... En la familia de Dios vemos como Cristo hace la voluntad del Padre y comunica su amor a la humanidad por medio del espíritu Santo. En este Amor de la Santísima Trinidad se ve la gloria de Dios.

Después de hacer esta reflexión, ¿No les parece que debemos pedir la presencia del espíritu Santo en todo momento? Pensemos que si Él se hace presente es posible vivir como la Santísima Trinidad, en la donación y en la entrega, mejorando nuestras relaciones familiares, en el trabajo, en el grupo de la Iglesia, en la comunidad, con los vecinos, en el barrio... tengamos en cuenta que ya lo recibimos, nos fue dado en el Bautismo, en la Confirmación y cada vez que recibimos algún sacramento. Lo pidamos con fuerza: "¡VEN ESPÍRITU SANTO A NUESTRAS VIDAS! ¡HAZNOS VIVIR LA MISMA VIDA DE DIOS!"

Así como en la Trinidad se comparte todo, seamos generosos compartiendo lo poco o mucho que tenemos con nuestros hermanos. Imitemos la vida trinitaria.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Te adoramos, Trinidad Santísima**".

- Para que siempre estemos atento a la Palabra. Oremos.
- Para que podamos entender tu misterio. Oremos.
- Para que seamos fieles anunciadores de la Buena Noticia. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd aprendamos a dar Gloria a Dios. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Con generosidad nos proponemos esta semana reunir alimentos, ropa o dinero y acercarlos a la parroquia.
- Intentar durante la semana en forma personal mejorar nuestras relaciones en la familia, el trabajo, con los vecinos, etc.


11º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 7, 36-50

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo que ilumina el camino para no caer constantemente en pecado.

 Presencia viva del perdón y amor de Dios.

 Nos ayuda a superar nuestras debilidades a través de su amor.

 Ella es el camino que nos lleva a Jesús, el único Salvador dado por Dios para perdonar nuestros pecados.

2. Oración Inicial:

Danos Señor tu Espíritu de amor y de confianza para que sepamos volver a ti. Socórrenos en nuestras debilidades, intercede por nosotros por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- El nos muestra su Amor y perdón.
- La fe nos Salva y nos da la Paz.
- El ilumina nuestra conciencia.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 7, 36-50.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿A dónde se encontraba Jesús y quién se presentó allí?
- ¿Qué pensó el fariseo?

- ¿Qué le dijo Jesús, a Simón?
- ¿Qué hizo la pecadora?
- ¿Qué le dijo Jesús a la mujer?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Después de leer la Palabra podríamos preguntarnos ¿no será que muchas veces tratamos a Dios como lo hizo Simón?

Por ejemplo, muchas veces lo invitamos a nuestras vidas, pero ¿le damos el amor que Él se merece?

Jesús es invitado por Simón, un hombre notable y distinguido (por la costumbre de acostarse en el sofá, privilegio de gente acomodada en aquel entonces) de entre la comunidad de fe. Una mujer "pecadora" invade el espacio privado y limpio, y actúa de una manera cariñosa ante Jesús. Por un lado el pecado y por el otro el que se supone sin pecar. Jesús, al medio, nos da una lección para actuar con la única medida del amor.

Demasiadas veces frente al Pecador nos sentimos distintos y distantes, nos creemos mejores y lo juzgamos, lo excluimos de nuestro "Grupito"... ¡Cuidado! Actuando así nos distanciamos de Dios, nos alejamos de su corazón.

Tan desatentos somos con Dios. En el Evangelio Simón no le dio agua para Sus pies, pero ella los regó con sus lágrimas y los enjugó con sus cabellos; Simón no lo besó, pero ella no había cesado de besar Sus pies; Simón no había ungido Su cabeza con aceite, pero ella ungió Sus pies con perfume

Todas estas cosas podría Simón haberlas hecho como un anfitrión normal, ¡pero él no lo hizo por el Invitado más importante de todos!

Jesús se dirige al punto central (Lc. 7:47): la primera parte de este versículo es difícil: "...sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho". ¿Está Jesús diciendo que su amor es la "causa" de su perdón? ¿Es perdonada debido a que ella amó mucho? (así es como se oye) ¿O es su gran amor la evidencia del perdón de sus muchos pecados?

Pensamos que su amor fue el resultado, y no la causa, de su perdón. Nuestros pecados no son perdonados debido a que amamos a Dios, sino que amamos a Dios debido a que ellos son perdonados (1 Jn 4:19).

Esta parábola puede ser de gran consuelo para todos los que nos consideramos pecadores... Así en vez de revolvernos en nuestra culpabilidad del pasado, ¡permitamos el gran perdón que ofrece Jesús para motivarnos a amarlo y a servirlo aún más!

Recordemos, que entre más conozcamos lo que Cristo nos ha perdonado, más lo amaremos y serviremos.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Pienso y actué como el fariseo?
- ¿Veo y asumo mis pecados? O ¿Veo la paja en el ojo ajeno?
- ¿Creo que Jesús es misericordioso y me perdona? O ¿Tengo dudas?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

La actitud de Jesús para con nosotros, es bien clara, bien humana, bien tierno, bien comprensiva, bien humanizadora. Si pensamos y decimos nosotros no tenemos pecados, nos engañamos a nosotros mismos.

Todos tenemos pecados, pero si nuestra conciencia esta ciega no los vemos, para darnos cuenta de que uno es pecador y para poder reconocer nuestros pecados, hay que educar y formar su conciencia moral, de acuerdo al criterio del Evangelio.

Pecamos cada vez que nos quedamos con los brazos cruzados y no damos una mano en pequeñas y grandes cosas.

En realidad hay un solo pecado que es: no amar.

Los pecadores son como los síntomas de esa una enfermedad: falta de amor. Cuando uno quiere a una persona no habla ni piensa mal de ella, sino va ayudarla en todo lo posible. El amor cubre todos los pecados.

Dios nos perdona y nos invita al Sacramento de la Penitencia o confesión, que desde hace un tiempo llamamos "Sacramento de reconciliación" no solo tenemos un encuentro con Dios sino también con los hermanos.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Ayúdame a no caer en tentación**".

- Por los grupos REDd para que podamos caminar hacia Ti, sabiendo superar los obstáculos Oremos.
- Que recurra siempre a ti, no solamente cuando este necesitado, angustiado o deprimido. Oremos.
- Que no juzgue a los demás y acepte a las personas con sus defectos. Oremos.
- Que te busque sin sentir cansancio. Oremos.
- Señor, Jesús enséñanos a reconocer el mal y a sentir tu amor. Oremos
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- No hablar ni pensar mal de nadie.
- Compartir la Palabra de Dios con otra persona, vecina, amiga, etc.
- Colaborar con alguna familia necesitada.


FIESTA DEL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA


Proclamamos la Palabra:

Lc. 1, 57-66; 80

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Signo de una luz que nos llena de compasión.

 Que nos libera de nuestras ataduras.

 Que nos invita a la alabanza permanente

 Signo de amor confiado en el servicio.

2. Oración Inicial:

Padre ayúdanos a descubrir los signos de tu infinita compasión y a celebrarlos en comunidad. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña a disponernos para recibir la gracia del Señor
- Nos invita a la alabanza permanente y desmedida
- Nos anima a ser testimonio de alegría y esperanza para los demás

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la S. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 1,57-66; 80.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué nombre le pusieron el niño?
- ¿Qué dijo la gente? y ¿Que hizo la gente?
- ¿Qué sentido causo este acontecimiento?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Como el nacimiento de Jesús el ángel Gabriel anuncia también el nacimiento de Juan Bautista (Lc. 1,13). El ángel Gabriel es como un "vocero" de Dios, anunciando lo "imposible". Pero mientras María confía totalmente en la palabra del ángel (Lc. 1, 38), Zacarías, a pesar que era un sacerdote, no podía confiar debido a su avanzada edad y la esterilidad de su esposa Isabel (Lc. 1,18).

Como consecuencia de su confianza María comienza a hablar proféticamente (Lc. 1, 46-53), mientras Zacarías por su desconfianza, y falta de fe se queda mudo (Lc. 1,20).

Sin embargo el "milagro" ocurre: Isabel queda embarazada y da luz a un hijo. Los parientes y vecinos se alegran y se preguntaron a la vez: ¿Qué va a ser este niño?

Nosotros, siglos después sabemos qué grande fue este "niño" que exigió la conversión de cada uno; pues Jesús mismo dijo de él "que entre los hijos de mujer no hay ninguno más grande que Juan Bautista" (Lc 7,28).

Pero de lo que nos olvidamos muchas veces y el evangelio de hoy nos recuerda claramente:

- a) Dios es un Dios que actúa por una misericordia tan grande (Lc. 1,57).
- b) Cuando uno confía totalmente en Dios y cuando uno se siente lleno del Espíritu Santo, se le abren los ojos y la lengua y uno es capaz de hablar proféticamente como lo había hecho María (Lc. 1, 46-53) y como lo había hecho Zacarías (1,67-79) al enterarse de que Dios actúa (Lc. 1, 66).

- c) Aparentemente para ser grande entre los hombres y delante del Señor es necesario que se rompan costumbres familiares y tradiciones: Juan Bautista ni recibe el nombre de su papá Zacarías ni el nombre de otro familiar como había sido normal en ese entonces. Juan no es y no debe ser una copia de su papá o de cualquier otro familiar. Juan recibe el nombre que Dios le había dado y con su nombre auténtico vive también la tarea que le había confiado Dios, es decir: su personalidad, profeta entonces solo puede ser aquella persona que tenga padres que coincidan en dar el nombre (es decir la personalidad) que ha previsto Dios y que descubra su destino divino, para lo cual es necesario la soledad y vivir alejado del mundo (Lc. 1,80).

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Nos animamos a reflexionar y celebrar los distintos signos de Dios en nuestra vida?
- ¿Nos animamos a dar testimonio cristiano y a compartir en comunidad?
- ¿Dedicamos un tiempo de nuestro día a la alabanza?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En el evangelio de hoy Jesús no nos habla directamente. Pero nos habla Dios y nos muestra claramente que Él es un Dios totalmente misericordioso. Su misericordia es la base de sus milagros, cuando somos misericordiosos se abren las puertas para los milagros de Dios.

También podemos aprender del evangelio de hoy lo siguiente: que cuando uno confía en el Señor es auténtico y habla como profeta como lo hicieron María y Zacarías al enterrarse de la grandeza de lo ocurrido. También aprendemos que para ser grande delante del Señor es necesario vivir su vida, reconocer los planes y tareas que Dios tiene con uno mismo, en vez de copiar las vidas (nombres) de familiares y vecinos. Dios tiene un plan, una vida en plenitud para cada uno de nosotros, es decir: Dios quiere que vivamos auténticamente descubriendo lo esencial que él nos promete.

¿Preguntémonos entonces si tenemos la suficiente confianza en Dios? ¿Confiamos que Él tiene misericordia con nosotros y con nuestros hijos? Y si Él realmente tiene un plan para nosotros, nuestros hijos (o si solamente nosotros tenemos planes para ellos); aceptamos que sus vidas, sus "nombres" sean diferentes de los "nombres", las concepciones y deseos que nosotros teníamos para ellos, nuestros queridos hijos. Tenemos la suficiente confianza y estamos dispuestos a dejarlos libres para que ellos vivan lo que el Señor les plantea. ¿Aceptamos que ellos descubran la venida de la fuerza del Espíritu viviendo en lugares "apartados" es decir con independencia? ¿Los ayudamos para que ellos sean profetas?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Padre, enséñanos a recibir con alegría**"

- Para que aprendamos a respetar y celebrar la vida, como un don de Dios. Oremos
- Para que nos animemos a ser compasivos con los hermanos. Oremos
- Por la perseverancia de los grupos REDd. Oremos
- Por el Plan Pastoral de la Diócesis. Oremos
- Para que dediquemos un tiempo a la alabanza. Oremos
- Para que aprendamos a respetar los designios de Dios en nuestra vida y la vida de nuestros hijos. Oremos.
- Por los jóvenes que el Señor llame con una vocación sacerdotal religiosa o misionera. Oremos.
- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos

Isabel y Zacarías fueron modelo de aceptación, como María, que acogió a Jesús en el corazón. Por eso le pedimos con fervor que aumente nuestra fe. Rezamos un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- En esta semana me propongo visitar algún hogar de niños o comedor infantil, para ofrecer mi ayuda desinteresada.
- En el grupo REDd me propongo dedicar un tiempo para la alabanza al creador.


SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI


Proclamamos la Palabra:


Lc. 9, 11-17

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo de la presencia viva de Cristo.

 Aceptada por Jesús para quedarse con nosotros.

 Su fuerza creadora transforma el pan y vino en Cuerpo y Sangre de Jesús.

 Llevó en su seno la Palabra que se hizo carne.

2. Oración Inicial:

Señor Jesús: aumenta nuestra fe, para que reconozcamos en la Eucaristía tu presencia viva y real y percibamos los deseos de recibirte. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña que la Providencia de Dios nunca nos abandona.
- Los discípulos aprende, y nosotros también, que lo que parece imposible humanamente, con la ayuda de Dios se puede.
- Jesús nos hace ver que el milagro se produce en la vida cotidiana, cuando estamos atentos y colaboramos con las necesidades de los demás.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 9, 11-17.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué hizo Jesús con la gente?
- Al caer la tarde surgió un diálogo entre Jesús y los discípulos. ¿Podemos recordarlo?
- ¿Qué milagro se produjo con los cinco panes y los dos peces? ¿Alcanzó para todos?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Evangelio que la Iglesia nos propone esta semana intenta ayudar a "gustar", "saborear" con el corazón el regalo inmenso que nos hizo Jesús al dejarnos su Cuerpo y Sangre, su misma persona, como alimento.

Nos preparamos a celebrar la importantísima fiesta del "Corpus Christi" con su procesión por nuestras calles con el Santísimo y con las demostraciones de amor hacia la Eucaristía que es el mismo Cristo que quiso quedarse entre nosotros.

La lectura nos ubica en un atardecer, cerca del Mar de galilea, en cercanías de una pequeña ciudad del norte de Israel, Betsaida (v.10). Allí Jesús atiende a una multitud (alrededor de 5.000 hombres, v. 14) tratando de ayudar a todos y cada uno, cubriendo todas las necesidades de las personas. El Señor le hablará del Reino de Dios para que acepten y vivan el Proyecto de Dios con los hombres, sanará los cuerpos enfermos devolviéndoles la salud, curando físicamente a los que sufrían dolencias y, finalmente realiza este SIGNO o MILAGRO: alimenta a una muchedumbre con unos pocos panes y dos peces. ¿Qué quiere decirnos Cristo con este signo? No podemos entender simplemente que quiso "llenarnos la panza" ni "quedar bien" para que la gente lo siga (eso se nota en los otros evangelios donde no se deja "atrapar" para ser coronado rey y los critican sólo porque se llenaron).

¿Qué mensaje esconde este gesto de multiplicar los panes y los peces? Miremos el texto con detenimiento para descubrirlo:

1. Los doce se acercan para pedirle al Señor que despida a la gente para que se dispersen por pueblos y casas.
2. Les preocupa que en ese lugar desierto no van a encontrar "albergue y alimento".
3. Jesús les ordena: "Denles de comer ustedes mismos".
4. Le presentan una dificultad, un problema: "No hay suficiente para todos, a no ser que compremos..."
5. Otra orden de Jesús: "Háganlos sentar en grupos de cincuenta", cosa que cumplen sus discípulos.
6. Jesús toma el alimento, ora (eleva los ojos al cielo), los bendice y los entrega a los discípulos para que ellos sirvan a la gente.
7. Todos se saciaron y se reunieron doce canastas con lo que sobró.

Lo primero que vemos es que a una dificultad (el hambre y la falta de albergue) que los apóstoles querían solucionar "despidiendo" y "separando", el Señor responde convocando.

Otra cosa es que si para los doce, se arreglaba cada uno como podía; Cristo quiere que sus discípulos se hagan cargo y aporten la solución aunque parezca insuficiente.

Además cuando ellos quieren ayudar piensan primero en lo económico y material "no tenemos más que... a no ser que vayamos a comprar...", en cambio Cristo recurre a la bendición, la oración y a su propio poder divino, invitando a la fe para buscar salidas a las carencias.

Quedan claras varias cosas: Jesucristo es quien nos alimenta con la comunión. Estar unidos, aún en el desierto: es nuestra casa, nuestro hogar. Si bien Él es nuestro alimento, debemos poner nuestro servicio para que llegue a todos, organizándolos en grupos y repartiendo. No sólo nos da de comer, sino que nos une haciéndonos comunión, unidad en un solo cuerpo que es la Iglesia.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Recordamos en todo momento que la Providencia de Dios está siempre presente?
- ¿Nos sentimos discípulos y actuamos como ellos?
- ¿Nuestras actitudes ayudan a vivir y reunir a la familia cristiana, pueblo de Dios?
- ¿Vivimos con alegría, nuestra entrega y servicio con los más necesitados?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En la Iglesia de Dios se está realizando continuamente y sin descanso la multiplicación de los panes eucarísticos, que nos vienen del cielo, para convertirse en el alimento de los hijos de Dios.

Se multiplican las gracias de Dios, los dones del Espíritu Santo, las mociones para el bien, las gracias actuales que son luz y fuerzas para alejarnos del mal y vivir en el amor, porque el que ama desea amar más, el que es feliz desea nueva felicidad; el Hijo de Dios ama a su Padre celestial cada vez más hasta llegar a la comunión eterna. Diariamente se multiplican las semillas y sus frutos en nuestros campos, diariamente el Padre de todos multiplica sus bienes espirituales en los altares, porque las dos cosas son para el bien de los hijos, para socorrernos en nuestras necesidades espirituales y materiales. En lo mucho o poco que podemos dar ¿Somos generosos?, ¿Confiamos en que Dios dará lo que falta? Él nunca deja desamparados a los que buscan su ayuda...

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**iDanos tu generosidad, Señor!**".

- Por el aumento de vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis. Oremos.
- Para entregar nuestro tiempo al servicio de la comunidad. Oremos.
- Para que con nuestro aporte material, ayudemos al sostenimiento de la Iglesia. Oremos.
- Para que los grupos REDd lleven el Evangelio a los que aún no lo conocen. Oremos.
- Para que encuentre nuestra devoción a la "adoración a la Eucaristía". Oremos
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- En esta semana me propongo visitar algún hogar de niños o comedor infantil, para ofrecer mi ayuda desinteresada.


13º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 9, 51-62

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina para seguir a Cristo.

 Tomarla y seguir a Cristo.

 Nos dice cómo debe ser nuestro compromiso con Cristo.

 Fiel seguidora del Señor.

2. Oración Inicial:

Señor, danos tu mano, queremos seguirte ahora para hacer tu voluntad. Tu que eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús es rechazado por los samaritanos y sus discípulos reaccionan con violencia.
- El Maestro es seguido por sus discípulos quienes aprenden a vivir y pensar como Él.
- También nos invita a seguirlo, no basta el entusiasmo, es necesario mirar siempre con confianza hacia adelante.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 9, 51-62
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Hacia dónde se encaminó Jesús y para qué envió mensajeros?
- ¿Qué dijeron Santiago y Juan y qué hizo Jesús?
- Mientras iban caminando, ¿Qué diálogos tiene Jesús con la gente) (Leer V. 57-62)

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Esta parte del Evangelio está dedicada al camino que recorre Jesús para ir a Jerusalén, donde tendrá lugar su pasión y resurrección (v.51).

El evangelista relata, como primer obstáculo ocurrido en ese viaje, en el que debe pasar por el territorio de los Samaritanos y necesita alojarse en algún lugar para pasar la noche. Pero es rechazado y se le niega hospedaje por ser judío. Teniendo en cuenta que desde mucho tiempo atrás, samaritanos y judíos eran enemigos y se enfrentaban con desprecio, este desprecio no va dirigido hacia la persona de Cristo, sino contra los judíos en general.

En segundo lugar, uno que se le ofrece a seguirlo "adonde quieras que vaya" (a cualquier parte). El Señor le muestra que seguirlo significa renunciar a "cualquier comodidad", no podrá el discípulo procurarse para sí ni siquiera madriguera o un agujero. Jesús reclinará su cabeza sobre su pecho cuando cumpla su obra y descansa colgado del madero de la cruz o sobre la dura y fría loza del sepulcro. Nuestro premio o comodidad no los encontraremos en este mundo.

En un tercer momento Jesús llama a otro, que intenta retrasar el seguimiento, con una causa justa pero insuficiente, porque el servicio a Dios de la vida y a su Reino, está antes no después del servicio a los muertos.

Invitación a no poner excusas en cuestiones pasadas, viejas, "piadosas", muertas y que "van matando".

Por último y en cuarto lugar, otro se acerca y se ofrece; pero condicionando su partida, demorando su entrega para "despedirse", signo de "arreglar cuentas".

Jesús invita a hacer un corte definitivo y olvidar todo lo que ha quedado atrás. La imagen del arado es bastante clara: quien se propone comenzar a arar tiene que tener la mirada fija hacia delante, en dirección en la que abrirá el surco. Si se pone a mirar atrás no podrá comenzar a arar.

Si uno decide servir al Reino, pero no se entrega totalmente, sino que mantiene la mirada y el corazón en el pasado... no servirá para esta misión.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- En nosotros ¿Cómo es nuestro obrar, devolvemos mal por mal?
- ¿Cómo respondemos al llamado de Dios? ¿Somos generosos o mezquinos?
- Cuando le decimos NO, ¿Qué excusa ponemos?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Entre los samaritanos y judíos había diferencias y desprecios, aún cuando todos eran miembros del pueblo de Israel.

También en nuestra Diócesis, en nuestro pueblo, todavía advertimos rechazo o indiferencia por diferencias de raza, religión o condición social.

Los discípulos del Maestro lo seguían a uno y otro lado y no sólo compartían sus enseñanzas sino también su vida. ¿Intentamos comprender y compartir la vida de los demás, aún cuando sus modos de pensar, vivir u obrar sean diferentes a la nuestra?

La decisión de seguir a Jesús no puede ser el resultado de un entusiasmo pasajero, sino que debe enfrentar un compromiso generoso y para toda la vida; sabiendo que deberemos enfrentar situaciones en la que seremos rechazados, perseguidos y hasta despreciados tal vez; hasta por nuestra propia familia. O caben las excusas, los pretextos ni las ataduras.

Cuantas veces al Señor le decimos: ¡te seguiré!... pero seguimos en el mundo de los muertos, de la mediocridad, de la esclavitud y de las pesadas cargas; postergando la única, auténtica y definitiva vida que nos lleva al Reino.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Señor, danos tu fortaleza**".

- Para que no nos apartemos de tu camino a pesar de nuestras dificultades. Oremos.
- Para que no te rechacemos en el prójimo. Oremos.
- Para que nada ni nadie nos aparte de tu llamado. Oremos.
- Para que nos animemos a formar nuevos grupos REDd, fortaleciendo la misión permanente en la diócesis. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

- Escribimos en nuestros cuadernos la oración a Nuestra Señora de la Paz y nos comprometemos a rezarla diariamente:

Nuestra Señora de la Paz, Santa María venimos a agradecer tu presencia de Madre que siempre nos cuida y nos anima, nos socorre en los peligros y nos alivia las penas.

Venimos a pedir otra vez el don de la paz que viene de Dios: paz para nuestros corazones heridos, paz para todos los que sufren, paz para nuestra familias, paz para nuestro pueblo, paz para el que está lejos, paz para el que está cerca.


Danos Madre la paz que supera la violencia y la inseguridad, la paz que es perdón y reconciliación, la paz social, fruto de amor y la justicia, la paz, que nos regalas en Cristo, tu Hijo. Amén.-


14º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 10, 1-12, 17-20

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina para seguir a Cristo.

 Tomarla y seguir a Cristo.

 Nos dice cómo debe ser nuestro compromiso con Cristo.

 Fiel seguidora del Señor.

2. Oración Inicial:

Señor, enséñanos a ser tus discípulos y que con espíritu alegre te anunciemos a nuestros hermanos, te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Como a los 72, Jesús nos envía a anunciar el Reino de Dios.
- El mundo necesita que nosotros cristianos mostremos el camino de la Verdad.
- El discípulo es un caminante que separa el lugar adonde el Señor quiere llegar.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 10, 1-12; 17-20.

- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Cuántos discípulos envió Jesús y qué les dijo?
- ¿Qué indicaciones le da?
- ¿Cómo deberían saludar al llegar a una casa?
- ¿Qué deberían hacer al entrar en las ciudades y qué anunciarían?
- ¿Cómo regresaron los discípulos y qué les dijo Jesús?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El evangelio de esta semana es continuación del anterior, y en la misa del domingo puede leerse el texto completo (del v. 1 al 20, salteándose del 13 al 16) o la primera parte, más breve, que hemos elegido para compartir con ustedes.

Después que nos mostró San Lucas las exigencias del seguimiento de Jesús, quiere repasar las instrucciones a los misioneros, para que descubramos no sólo las condiciones previas para seguirlo (evangelio anterior) sino en qué consiste la misión que nos encomienda.

Lo primero que vemos es que esta tarea incluye no sólo a los doce (ver Lc. 9, 1-6) sino a setenta y dos, número que tradicionalmente representaba los pueblos paganos, pero nos puede indicar que todos, no sólo os apóstoles, estamos llamados a evangelizar. Saltan detalles hermosos de este texto:

- Van delante del Señor a todos los lugares donde Él iba a ir (llevan y anticipan la presencia de Jesús).
- Son enviados por el mismo Cristo, no van porque "quieren" o "les gusta", ni en su propio nombre.
- De dos en dos (como pequeña comunidad de hermanos, testigos de lo que anuncian)

- No es puro "activismo": debe ser precedida y acompañada por la oración: "Rueguen al dueño..."
- No es un paseíto, "ni un éxito asegurado, entraña sus riesgos, en un desafío, y vamos como corderos", nunca agresivamente, sino en son de paz.
- No podemos "demorarnos", la misión es urgente, no debemos ir con "exceso de equipaje" ni frenarnos por "cortesías" (que en Israel y en los pueblos orientales son muy largas y complicadas, pensemos en los ritos chinos o japoneses de saludos y reverencias).
- Somos portadores de paz, que será recibida y aceptada por los que son dignos de ella, pero eso no debe perturbarnos, la paz seguirá acompañándonos a pesar del rechazo.
- No aprovechar la misión para hacer "relaciones públicas", o echar a perder la evangelización buscando "acomodos" o condiciones más favorables. "Permanecer en la misma casa"
- La comida y la bebida no es limosna, es salario por el trabajo que realiza el obrero de la mies de Dios. Pero ese derecho no justifica que "nos saquemos los gustos" o "andemos eligiendo". Comer lo que nos pongan...
- Finalmente, todo el mensaje debe anunciar y demostrar (por medio de la predicación y las curaciones) que está cerca el Reino de Dios, que llegó el momento de convertirse y aceptar la visita del Único Salvador.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Colaboro trabajando para sembrar la palabra?
- ¿Con mis actitudes entrego la paz que Jesús quiere darnos?
- ¿Puedo mostrar que el Reino de Dios ha llegado a mi vida?
- Mi nombre está escrito en el cielo: ¿Me ocupo de ganar ese lugar?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

La realidad de nuestra Diócesis por las distancias, los malos caminos, la falta de sacerdotes y la difícil situación económica, no permite que lleguemos a todos del mismo modo la "Semilla de la Palabra".

Los bautizados somos muchos, pero los que salimos a trabajar por el Reino de Dios, muy pocos.

Y si no, Ud. vea... las hojas REDd están a nuestro alcance pero todavía no llegan a todos.

¿Será porque el Reino de Dios no ha llegado aún a muchos de nosotros? Seguro que es así. Esta es la razón por la que no nos ocupamos, ni sentimos deseos y mucho menos alegría por compartir la presencia de Jesús con aquellos que todavía no lo conocen.

¿Nos hemos animado a formar otros grupos? ¿Hemos multiplicado este trabajo evangelizador? ¿Soy consciente del bien, de la Paz, que puedo llevar a otros en estos encuentros de oración?

Si realizo este esfuerzo misionero para que todos conozcan el amor de Jesús, ya tengo asegurado, por las promesas del Señor mi lugar en el cielo.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Despierta en nosotros un corazón misericordioso**".

- Frente a nuestros hermanos alejados por las distancias y las dificultades en la comunicación. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.
- Por la difícil situación de las familias y la indiferencia de quienes conducen nuestro pueblo. Oremos.
- Para que nos ocupemos de hacerte presente entre los enfermos y privados de libertad. Oremos.
- Para que en los grupos REDd descubramos tu mandato evangelizador. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- Rezamos en el grupo y en la familia por los grupos REDd y nos comprometemos a formar otro grupo con personas que todavía no participan.


15º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 10, 25-37

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina para seguir a Cristo.

 Tomarla y seguir a Cristo.

 Nos dice cómo debe ser nuestro compromiso con Cristo.

 Fiel seguidora del Señor.

2. Oración Inicial:

Padre Bueno envíanos tu Espíritu y enséñanos a amar con un corazón sencillo, buscando agradarte en todo. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña cómo debemos amar y servir a Dios.
- Nos muestra que nuestro prójimo no sólo son los amigos y conocidos.
- En la caridad cristiana no debemos dejar de lado a nadie "Todo hombre es nuestro hermano", aunque sean enemigos.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 10, 25-37.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué le preguntaron a Jesús para confundirlo y qué respondió Él?
- ¿Sabía el doctor de la ley lo que decía la escritura? ¿Qué pregunta le hizo Jesús con respecto al prójimo?
- ¿Qué le pasó al hombre que venía por el camino, quién lo atendió y qué hizo por él?
- ¿Qué le dice Jesús al doctor de la ley?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La palabra que Dios nos entrega esta semana tiene dos partes fácilmente distinguibles, en la primera se da un diálogo entre un experto en la Ley de Moisés y Jesús. En la segunda Jesús responde a una pregunta del doctor con una narración hermosa, conocida como la "**parábola del Buen Samaritano**". La charla entre el estudioso de la Palabra y el Señor también aparece en los evangelios de Marcos y de Mateo, con pequeñas diferencias, en cambio la parábola del buen samaritano sólo aparece en San Lucas.

La pregunta que abre este encuentro es la "malintencionada", para poner a prueba a Cristo, y la actitud medio engañadora del escriba se mantiene en toda la lectura, por lo que a pesar de la claridad de las respuestas del Señor vemos en aquel una más preocupación por "no quedar mal" que por aceptar y vivir la verdad. "No hay peor sordo que el que no quiere oír..."

Por eso Jesucristo no va a contestar Él, sino que conducirá al doctor de la Ley a descubrir que ya conocía la respuesta, e insistirá dos veces en que debe ponerla en práctica. (v. 28 y v. 37).

Muchas veces "buscamos la vueltas" para demorar nuestra conversión y vivir como Dios manda, y nos "enredamos" en discusiones inútiles para "escaparle al bulto" y hacernos los "desentendidos". En realidad, sólo se trata de amar, y de amar "en serio".

Para que no le queden dudas al "profesor" que tiene al frente (y tampoco a nosotros), Jesús desarrolla esta "parábola" que podríamos llamarla "relato del amor auténtico".

Prepara la escena mostrando la desventura (desgracia) de alguien que es despojado, golpeado y abandonado. Luego hace desfilar frente a él gente que por su oficio o profesión deberían ser ejemplos de servicio al hermano pero, por razones que desconocemos, a pesar que lo ven... siguen de largo. No es que no puedan tener problemas u ocupaciones, por eso Jesús no pone ninguna explicación (podía ser cualquiera), el asunto es que fuera cual fuese la excusa, para ellos es más importante que la vida de una persona.

El "Buen Samaritano" que no tiene "nada que ver" con el "caído", nos muestra cómo debemos actuar (notemos los verbos que se usan): lo vio, se conmovió, se acercó, vendó sus heridas, lo cargó, lo cuidó, pagó, encargó... etc. Esto es amar al prójimo.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Cómo es mi servicio al hermano necesitado?
- ¿El amor que siento por Dios, también lo vivo con mi prójimo?
- ¿Tengo en cuenta que debo obrar como el buen samaritano, por una cuestión de justicia? (Dar a cada uno lo que le corresponde)

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Casi todos nosotros sabemos bien lo que tenemos que hacer para salvarnos (como el doctor de la ley) lo que debemos tener en cuenta es que este conocimiento no es suficiente, debemos llevarlo a la práctica, sólo así, viviendo lo que conocemos; haremos efectiva nuestra salvación.

Pensemos... En nuestra diócesis, familias y comunidades ¿Nuestros actos tienen como causa y fin el amor a Dios? ¿Ocupa el lugar que le corresponde en nuestros planes, deseos y proyectos? Pareciera que no. Se sufren injusticias, actos de violencia y hasta muertes.

Tengamos en cuenta que si Dios ocupa el primer lugar en nuestro amor, quiere que este sentimiento se haga extensivo al prójimo; es decir al próximo, al que está a mi lado.

Con el ejemplo de la parábola, nos manda hacer a nosotros lo mismo. Podemos tener entre nosotros, distintas opiniones o diferencias de criterios que pueden ser causa de división entre los hijos de Dios.

Lo que no debemos permitir por nada del mundo, es que se dividan nuestros corazones, nuestro pueblo, nuestras familias por intereses mezquinos o de unos pocos.

Nuestra caridad debe alcanzar a todos, ya que: "Todo hombre es nuestro hermano" y si es nuestro hermano lo debemos tener como tal, lo debemos ayudar. Lo debemos tratar, **lo debemos amar como Jesús nos manda.**

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Padre, ayúdanos a amar**".

- Para que nos ocupemos de los que no te conocen. Oremos.
- Para que llevemos tu amor a los que sufren en el alma y en el cuerpo. Oremos.
- Para que las autoridades obren con un profundo sentido de justicia. Oremos.
- Para que cuidemos todo lo que tú has creado. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd aprendamos a amarte con todo el corazón, la fuerza y el Espíritu. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- En esta semana dedicada a Ntra. Sra. Del Carmen ofrezcamos a nuestra Madre, alguna obra de caridad concreta con nuestro prójimo; como lo hizo el buen samaritano. Por ejemplo: visitar a los presos y enfermos rezando con ellos, ocuparnos de algunos niños o ancianos que pasan necesidades, acompañar a personas que se encuentran solas y angustiadas, etc.
- Rezamos todos los días la oración a la Virgen del Carmen.


16º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 10, 38-42

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Ilumina nuestro encuentro con Jesús.

 Signo de servicio y oración.

 Que debemos escuchar con atención y sencillez.

 La primera servidora del Señor. Nos abre a la palabra.

2. Oración Inicial:

Padre bueno, envíanos tu Espíritu para estar siempre a los pies de tu hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos muestra que tanto Marta con María servían a Jesús, cada una a su manera.
- Nos enseña que no debemos preocuparnos excesivamente por las cosas del mundo.
- Destaca que quien lo escucha y sigue sus enseñanzas lo elige a Él.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 10, 38-42.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Quiénes recibieron a Jesús en su casa?
- ¿Qué hizo María y que Marta? ¿Cuál fue el reclamo de ésta última?
- ¿Qué le respondió Jesús?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La semana pasada quiso Dios hablarnos sobre el verdadero amor al prójimo, pero quedó un poco en el olvido la primera parte del mandamiento principal: Amarás al Señor, tu Dios, con todo....", tal vez por eso, para recordarnos esta primera parte del precepto más grande, San Lucas coloca inmediatamente, a continuación de la parábola, este encuentro de Jesús con Marta y María, para ilustrarnos "desde la vida" qué es lo único necesario: la mejor parte (v. 42).

El evangelista pone esta lectura en el camino del Señor, mientras iban caminando... "como haciendo ver" que no sirve como excusa para la inmovilidad y para el acomodo. Jesús siempre está "en movimiento" hacia su entrega total en Jerusalén, hacia el definitivo cumplimiento de su misión por eso "no vale" usar este evangelio para "justificar el aplastamiento y la quietud".

Conocemos por éste y otros evangelios a Marta y María (Jn. 12, 1-10; 11, 1-36.45) y sabemos del cariño y la amistad que tenían con Jesucristo, eso también se siente en éste texto cortito, porque se desarrolla en un clima de intimidad "hogareña". Vemos a María, escuchando "Atenta" la Palabra del Señor, y a Marta, hacendosa y enérgica, cuidando cada detalle para agasajar a tan querido Huésped.

Sin embargo, las múltiples obligaciones y ocupaciones terminan por superar la calma espiritual de Marta, que se queja ante Jesús de la inactividad, la "tranquilidad" de su hermana cuando "hay tantas"... reclama: "Dile que me ayuda" (v. 40)

La respuesta de Jesús sorprende. El reclamo a primera vista parece justo; sin embargo el Señor mira más hondo y descubre que Marta no necesita "una mano", una ayuda para el trabajo, sino volver a centrar su vida en lo necesario, en lo esencial, lo único que puede darle paz aún en medio de las agitaciones cotidianas.

Eso que María ya había encontrado, y que nunca más perdería: hacer de la escucha del Señor y su Palabra, su tarea imprescindible, su alimento indispensable, el corazón de donde todo lo que haga durante la jornada obtiene su sentido e importancia. En pocas palabras: hacer que la palabra sea mi vida, y que mi Vida sea reflejo de la Palabra.

7. Miramos a nuestra vida...

El texto de hoy nos enseña que debemos prepararnos para la Navidad.

- En mi vida diaria ¿Obro como Marta o María?
- ¿Busco un equilibrio entre mis obligaciones y el tiempo para el Señor?
- Si no es así ¿Qué excusas tengo? ¿Soy capaz de dejar la telenovela, el fútbol, la mateada, la pesca, las diversiones con amigos; para ocuparme de lo que Jesús me pide?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En la vida del hogar hay muchas cosas que parecen necesarias: limpiar, preparar la comida, cuidar a los hijos, salir a trabajar... haciendo esto, de alguna manera es a Cristo a quien se atiende. Sin embargo, "una sola cosa es necesaria" para todos: "Escuchar a Cristo cuando se hace presente".

Marta ofrece a Jesús sus servicios materiales cuando El quiere entregarle las riquezas eternas. Ella trabaja y se afana y no se hace tiempo para Jesús. El amor es otra cosa y no lo tiene quien no atiende a Jesús en paz.

Nosotros ¿Hacemos como Marta? ¿Trabajamos con preocupación y angustia quedando vacíos? Pensemos, Jesús quiere que lo encontremos en nuestro quehacer diario... también nuestra oración, muchas veces pueda agitarnos: cuando nos inquietamos buscando rezos, cuando multiplicamos palabras diciéndole al Señor con insistencia nuestras inquietudes y angustias sin encontrar reposos y paz.

Por el contrario, María se tomó todo el tiempo necesario, poniéndose en presencia de Jesús, escuchando atentamente y serenamente sus enseñanzas.

Y nosotros ¿Dedicamos tiempo a la meditación silenciosa de la Palabra de Dios?

¿Dejamos que Jesús se haga presente y obre en nuestras ocupaciones familiares, laborales y apostólicas?

¡Ojo, tengamos cuidado!... No sea que el Señor nos llame la atención como a Marta, diciéndonos: "te preocupas y agitas por muchas cosas", cuando en realidad hay "necesidad de pocas cosas, o mejor de una sola".

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Señor Jesús, ayúdanos a decirte, sí**"

- Cuando nos invitas a escucharte, como María. Oremos.
- Cuando nos pides servir al prójimo, como lo hizo Marta. Oremos.
- Cuando no cumplimos con la oración y el servicio. Oremos.
- Cuando nos llamas a elegirte. Oremos.
- Para que en los grupos REDd seamos ejemplo de oración y servicio. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos

Cada uno puede mencionar otras intenciones y todos contestamos.

- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Realicemos esta semana una revisión acerca de cómo andamos en el grupo, con respecto a la tarea para la casa ¿Podemos realizarla? ¿Nos sirve para crecer espiritualmente? Tengamos en cuenta que de hacerlo bien, estaríamos obrando como María. de no ser así, nos comprometemos seriamente con Jesús, poniéndonos a su disposición para hacer lo que El nos pide.


17º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 11, 1-13

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina los momentos de oración.

 En ella Jesús oró a su Padre.

 Enseña que debemos ser perseverantes en la oración.

 Nos acompaña en la oración.

2. Oración Inicial:

Padre bueno, enséñanos a rezar sin cansarnos. Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Los discípulos le piden: ¡enséñanos a rezar!, al pedirlo ya están rezando, aunque ellos no lo saben.
- Jesús enseña a orar y El mismo es ejemplo para todos.
- Enseña a pedir con insistencia, humildad y confianza. En todo momento somos escuchados. Hay que rezar siempre.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 11, 1-13.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué le pidió el discípulo a Jesús? ¿Él qué le dijo?
- ¿Qué agregó después? (v.5) ¿Qué otra cosa les dijo?
- ¿Qué nos dará el Padre del Cielo (v.11), si lo pedimos (v.13)?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La semana pasada, Jesús nos señalaba la importancia de poner "la escucha de la Palabra" en el centro de nuestra vida, este texto nos enseña a orar, como respuesta confiada al que nos habla. Esta puede separarse claramente en tres partes; todas están relacionadas por un mismo tema: "la oración".

Es un pequeño tratado para los que quieren aprender a orar como lo hace Jesucristo. Todo surge del deseo de los discípulos de comunicarse con Dios como lo hace su Maestro. Cristo comprende perfectamente el pedido y va a enseñarles "La Oración", donde nos invita a llamar a su Padre, "Padre Nuestro". Compartiendo con nosotros el trato íntimo y tierno que tiene el Hijo de Dios con su Padre eterno.

El Padrenuestro de San Lucas es más cortito que el de Mateo, posiblemente se acerca más a cómo lo dijo Jesús. Comienza sencillamente dirigiéndose a Dios con su nombre más afectuoso: Padre. Aquí resuena el estilo normal del Señor de referirse al Señor: Abba en arameo, que significa "Papá" con cariño y confianza (no Padre, como algo formal y distante). Las primeras peticiones buscan que se cumpla el plan de Dios: que su Nombre sea santificado (reciba definitivamente la gloria, honor y poder con el triunfo final de su Proyecto salvador, podría decirse "Papá: santifica tu nombre").

El modo concreto para alcanzar esta santidad ante los ojos del mundo es la venida de su Reino de manera plena, por eso le rogamos "que venga tu Reino". Mateo completa diciendo "hágase tu voluntad..." que tiene el mismo sentido. Queremos que se realice la salvación totalmente.

Luego la mirada se dirige a lo necesario para subsistir, el pan para la vida cotidiana (no el lujo o la abundancia, que se puede convertir en obstáculo para crecer en el Reino) y el perdón, que sana las heridas del alma al pan que nos compromete a hacer extensivo el perdón a los demás.

Finalmente pide que nos sostenga en la lucha contra el enemigo en la construcción del Reino de Dios. No pedimos que nos evite el enfrentamiento (que es parte de nuestro compromiso cristiano) sino que no nos deje caer cuando encaremos esta pelea.

La segunda parte presenta una parábola que invita a orar con confianza y perseverancia.

En el idioma original (griego) el V. 5 tiene un estilo que hace pensar que el pedido del amigo no puede ser rechazado. Más o menos dice: ¿Se imaginan si viene un amigo y pide tres pancitos porque llegó visita y no tienen nada y le responden que no? ¿Se les ocurre que pueda ser posible? Lógicamente que una pregunta así nos pide responder "Nooo. Nunca "Jamás..." todo está pensado para hacer ver que hay que pedir confiadamente y con perseverancia, porque si no me atiende por hostilidad-cortesía, ni amistad, me terminara ayudando para que lo deje en paz.

Ayuda entender esto pensar que en Israel no hay panaderías, que a medianoche ya no le harán falta esos tres pancitos al vecino, porque se cocina de madrugada y tendrá pan fresco por la mañana, y lo que pide es la mínima ración por persona, para el visitante inesperado.

La resistencia del amigo es porque se duerme en una sola esterilla sobre el suelo, toda la familia junta y levantarse para buscar el pan, abrir la puerta y dárselo significa despertar a los chicos, sin embargo, la misma razón, (evitar que se despierten los pequeños) obligará a dar el pan al vecino para que no siga insistiendo. La confianza impulsa a la constancia...

La última parte insiste en esto haciendo ver que para recibir "debemos" pedir, buscar, llamar. Si entre nosotros nos damos lo que nos solicitamos, siendo muchas veces mezquinos y egoístas, ¡cuánta mayor confianza debe darnos pedir al Padre del Cielo, que está dispuesto a regalarnos lo mejor, su Espíritu Santo!

7. Miramos a nuestra vida...

Jesús no invita a pedir con perseverancia, sin cansarnos...

- ¿Sentimos la necesidad de hablar con el Padre Dios? ¿Cómo es nuestra oración?
- ¿Rezamos con la seguridad de que Dios nos escucha?
- ¿Creemos en sus promesas "Pidan y se les dará"?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Hoy no hablemos de la oración. Mejor oremos. Nos hagamos interesantes reflexiones sobre la importancia de comunicarnos con Dios, pongámonos, transparentes y desnudos delante de Él.

Cerremos los ojos, callemos los pensamientos que dan vuelta por nuestra mente y se repiten; sin dejarnos alcanzar el verdadero silencio.

Respiremos profundo y demos gracias por estar vivos...

Todos tenemos algún dolor que necesitamos comprender mejor, alguna alegría para aprovechar y disfrutar más a fondo y algún deseo que no llega a cumplirse.

Escuchemos a Dios. Veamos su cariño de Padre Bueno que nos acompaña. Encontrémonos con el rostro de Cristo que es testimonio vivo de nuestra reconciliación.

Apreciemos, en lo profundo, la fuerza y la luz del Espíritu que habita en nosotros. Dejemos que hable Dios.

Y no nos guardemos la respuesta. Con firmeza o con dudas. Con seguridad o aún con miedos. Dejemos que nuestros labios digan palabras del encuentro. Sinceras palabras de gozo por la vida que se multiplica a nuestro alrededor, por la familia, por nuestros amigos, por la comunidad. Sinceras palabras de solidaridad por los que sufren, por los enfermos, por los que pasan hambre y frío. Que hable Dios y nos mueva a contestarle.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Enséñanos a llamarte ¡PADRE!"**

- Antes las debilidades, cansancios y preocupaciones de todos los días. Oremos.
- Frente a la soberbia, injusticias y ofensas que están en cada uno de nosotros. Oremos.
- En la tentación y en la prueba que nos aleja de ti. Oremos.
- Con la seguridad que nos escuchas en los grupos REDd y nos ayuda a compartir el plan pastoral diocesano. oremos

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


Nos proponemos esta semana: Jesús nos pide que nos pongamos a rezar. En el grupo todos los días y a una misma hora nos unimos en oración, cada uno en el lugar que esté. Para ello nos ponemos de acuerdo en una jaculatoria, oración, versículo de la Biblia, alabanza, etc.


18º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 12, 13-21

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ayuda a distinguir el valor real de las cosas.

 Nos marca el profundo sentido de la vida

 Que guarda la riqueza de la eterna Sabiduría.

 Que acuna en su corazón la única Verdad.

2. Oración Inicial:

Padre bueno envíanos tu Espíritu para que te busquemos siempre, sin preocuparnos demasiado por las cosas materiales. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña que las riquezas no nos aseguran la vida.
- Nos ayuda a descubrir que no somos dueños, sino administradores de sus bienes.
- El que tiene debe compartir y no amontonar, esa es la garantía de su encuentro final con Dios.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 10, 25-37.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué diálogo mantuvo Jesús con uno de la multitud?
- ¿Luego qué parábola les contó?
- ¿Qué le pasa al que amontona riquezas?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Todo el texto de este evangelio quiere advertirnos contra la avaricia y el poner nuestra confianza en bienes "pasajeros". Es propio de Lucas este trozo, ya que no aparece en ningún otro evangelista.

Comienza con el planteo de uno de los que escuchaban a Jesús y que le tiene respeto (por eso lo llama "Maestro") y espera del Señor un consejo práctico o una solución a su problema: "dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia".

Cristo aprovecha para mostrar que no ha venido para eso, y además, para enseñar que preocupados por estas cosas es un verdadero engaño.

"la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas aún en medio de la abundancia" (v.15). Esta frase, es muy cierta, todos la entendemos fácilmente; sin embargo permanentemente vivimos lo contrario. Si revisamos un poco los objetivos más comunes que todos tenemos... son: "asegurarnos" un buen pasar con... cosas más o menos importantes.

Para eso el Señor nos regala una parábola. En ella no es importante que la muerte llegue de manera imprevista, sino que el hombre imprudente, quiere asegurarse en algo que no puede salvarlo. Se deja "adormecer" por una falsa confianza. Se olvida de Dios y en su vana autosuficiencia (el sentimiento "tonto" de que yo solito sé y puedo hacer lo que necesito) está ciego frente a la crisis que se avecina. En su corazón y su mente "embotada", oscurecidas de proyectos demasiado humanos, no hay lugar para pensar si es "rico" a los ojos de Dios, si acumular riquezas lo hace ser mejor y más bueno ante el "Dueño de la

vida". El tiempo de nuestra existencia es un regalo de Dios para preparar nuestra vida eterna. Vivir como si pudiéramos disponer del tiempo "a voluntad" o como si iríamos a vivir "para siempre" tiene un nombre: insensatez = estupidez. Ojalá "despertemos" del sueño y busquemos enriquecer nuestra vida con cosas que no pasan, nos hacen mejores y más buenos, y las disfrutemos aquí y en el Reino de los Cielos, donde nuestras buenas acciones nos irán asegurando un lugar.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Por cuál herencia me preocupo para mi familia? ¿Bienes materiales o espirituales?
- ¿Me angustia no tener todo lo que deseo?
- ¿Estoy vigilante para no caer en la avaricia?
- ¿Soy como el necio de la parábola, que me creo asegurada la vida, por lo que tengo aquí en la tierra? ¿Yo para quién trabajo?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Cuántas veces trabajamos sin descansar y casi sin tener tiempo para nuestra familia, creyendo equivocadamente que tenemos que darles muchas cosas materiales ¡"amontonando riquezas"! sin pensar que ellos no aseguran la vida. Por otro lado todos los bienes que logramos reunir, cuando llega el momento de la muerte, no sirven de nada. Los disfrutarán los que quedan sin haber trabajado para conseguirlos.

Las verdaderas necesidades de cualquier persona están en el cariño, el respeto, la comprensión, el diálogo, el cuidado de las cosas espirituales disfrutando y agradeciendo los bienes que Dios regala a todos. ¿Sabemos darle verdadero destino a los regalos que el Señor nos hace; de manera que no los perdamos en el momento de la muerte?

La realidad que vivimos nos muestra que son muchos los que acaparan todo para sí, sin dejar de participar a sus hermanos. Son los que podrían parecer muy ricos, peor que en realidad son muy pobres delante de Dios, no tienen ningún tesoro que dure para siempre porque no tienen amor.

¡Ojo!...La Palabra de Dios es para todos, ya que aún los que somos pobres materialmente; hemos recibido la vida y con ella muchas otras riquezas que son las verdaderas, por Ej: Fuerza física para ayudar, tiempo para enseñar y consolar, en una palabra, bienes que pondremos para el servicio a los demás.

Si obramos así, aún los más pobres, los que no reunimos riquezas materiales tendremos un lugar en el cielo.

Nuestra caridad debe alcanzar a todos, ya que: "Todo hombre es nuestro hermano" y si es nuestro hermano lo debemos tener como tal, lo debemos ayudar, lo debemos tratar, lo debemos amar como Jesús nos manda.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Señor, enséñanos a compartir tus dones**"

- Para que nos ocupemos en alcanzar riquezas para el cielo. Oremos.
- Para que los bienes de la creación se repartan con justicia. Oremos.
- Para que trabajemos con amor por los pobres en el alma y en el cuerpo. Oremos.
- Para que nuestras autoridades utilicen los bienes, en el servicio de los más necesitados. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd aprendamos cuáles con las verdaderas riquezas. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

Cada uno copia para llevar a su casa y recordar diariamente:


- Las siete obras de misericordia: dar de comer al que tiene hambre - Dar de beber al sediento- Vestir al desnudo- Recibir al que está de paso- Liberar a los oprimidos- Visitar a los enfermos- Enterrar a los muertos.
- Las siete obras espirituales de misericordia: orientar por el buen camino al pecador- Enseñar al que no sabe- Aconsejar a quien tiene dudas- Consolar al triste- Ser pacientes con quienes nos molestan- Perdonar de corazón- Rezar por los vivos y difuntos.


19º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 12, 32-48

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz de un Fie encendida y vigilante.

 Camino que nos lleva al Verdadero Tesoro que es Jesús.

 Nos enseña a ser fieles y estar atentos.

 La fiel Servidora del Señor

2. Oración Inicial:

Señor Jesús ayúdanos a descubrir que Tú eres le Verdadero Tesoro que ilumina nuestro diario caminar. A tí que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña que las cosas de este mundo son pasajeras y no debemos atarnos a ellas.
- Lo que verdaderamente vale en el esfuerzo de nuestra vida son los bienes del cielo.
- Nos ayuda a entender que no somos dueños, sino sólo administradores de lo que Él nos da.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 12, 32-48.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué aconseja Jesús para alcanzar su Reino?
- ¿Cuál es la parábola que cuenta Jesús para enseñar cómo estar preparados?
- A la pregunta de Pedro ¿Qué responde el Señor?
- ¿Qué le espera al que hace la voluntad de Dios?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El evangelio de este domingo nos presenta de una manera extraordinaria el querer de Jesús; nos invita a encontrar el verdadero tesoro, la vigilancia y la fidelidad.

Jesús busca marcar en nuestros corazones y en nuestras mentes la necesidad de vivir de acuerdo a la esperanza cristiana siendo fieles servidores.

No olvidemos que hay un juicio sobre la historia que es inevitable y serio. Este juicio forma parte del reino de Dios, el que no cree se condena y quien no se agarra a esta ayuda de salvación, se ahoga.

Por eso, vivir conforme a la esperanza cristiana, es desear los valores espirituales y dejar en último lugar las cosas materiales. Es estar siempre dispuesto para la visita misericordiosa de Dios, a veces inesperada. Lo que Jesús nos propone es una gran exigencia con respecto a los bienes materiales.

En cierto sentido el v.34 constituye el mejor resumen de la enseñanza de Jesús. El corazón que es el centro de las aspiraciones humanas, tiene que tener un punto de atracción: "un tesoro depositado en el cielo". Esta enseñanza, no aclara en qué consiste el tesoro o porque es duradero. Lo que da a entender es que debido a la ansiedad que tenemos por cubrir nuestras necesidades: la comida, la bebida y el vestido, estas pueden convertirse en algo tan atractivo que lleguen a convencer el corazón del hombre, que eso es lo verdadero.

Así es que un cristiano fiel y cuidadoso del que se espera no solo, disponibilidad y vigilancia, sino también una constante lealtad al "Dueño", será prudente en las decisiones al momento de elegir sin atesorar en mayor medida, lo material o lo espiritual; teniendo en cuenta que, sólo somos administradores de los bienes que Dios nos da.

Por lo tanto la vigilancia y la administración, fortalecen el Amor a Dios en nuestro corazón; porque nos hacen vivir en la espera de quien es nuestra felicidad, nuestra plenitud.

En este sentido la vigilancia es motivo de profundo descanso interior, de serenidad y salud para el alma y el cuerpo.

Para crecer en la vigilancia debemos vivirla, pidiéndola humildemente al Señor en la oración.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿En qué tenemos puesto el corazón? ¿En las cosas de Dios o en otras?
- ¿Tenemos en cuenta la voluntad de Dios en nuestra vida y nos preparamos para recibirlo, o no nos importa?
- Con nuestra conducta ¿Somos descuidados o somos fieles administradores de las cosas del Señor?
- ¿Somos conscientes que el Señor nos reclamará, conforme a la medida que me confió?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Hoy más que nunca escuchamos a la gente quejarse y lamentarse de lo que le falta, de lo que no puede tener, lograr o disfrutar. Agravado esto por la terrible situación económica y exagerado por los medios de comunicación (TV, radio, etc.) que se dedican a promocionar el consumismo materialista. Se nota una insatisfacción generalizada porque los deseos del corazón están siempre puestos en cosas materiales, dejándose arrastrar por lo que el mundo nos presenta, con la moda, el ruido, el cultivo del físico, la apariencia. El tener más y el vivir a puro placer, nos va creando necesidades falsas, que sin darnos cuenta envenena el corazón y nos quitan la paz. Si nos detenemos a pensar con seriedad, descubriríamos que la verdadera felicidad no está en ninguna de esas cosas y que cuando dejemos este mundo; no nos llevaremos nada, nos vamos igual que vinimos y aquí se queda todo lo que no es del espíritu.

Por eso Jesús nos dice que pongamos el corazón en los tesoros del espíritu, en la riqueza interior, en las virtudes que enseña el Evangelio: fe, esperanza, amor, humildad, comprensión, paciencia, tolerancia, etc. con la garantía de que cultivándolas en esta vida, gozaremos de una paz y alegría tan profunda que nadie nos podrá quitar y que llevaremos con nosotros.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Fortalécenos, Señor**"

- Para que mantengamos siempre encendida la lámpara de la fe. Oremos.
- Para que estemos atentos a cumplir con tu voluntad. Oremos.
- Para que estemos atentos y vigilantes para ir a tu encuentro. Oremos.
- Para que trabajemos generosamente en la evangelización con los grupos REDd. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Cada uno copia para llevar a su casa y recordar diariamente la oración a la patrona de la diócesis:

Nuestra Señora de la Paz, Santa María venimos a agradecer tu presencia de Madre que siempre nos cuida y nos anima, nos socorre en los peligros y nos alivia las penas.

Venimos a pedir otra vez el don de la paz que viene de Dios: paz para nuestros corazones heridos, paz para todos los que sufren, paz para nuestras familias, paz para nuestro pueblo, paz para el que está lejos, paz para el que está cerca.

Danos Madre la paz que supera la violencia y la inseguridad, la paz que es perdón y reconciliación, la paz social, fruto de amor y la justicia, la paz, que nos regalas en Cristo, tu Hijo. Amén.-


- Rezamos en el grupo todos los días a la misma hora, cada uno en su casa: por nuestras autoridades civiles, militares y eclesíásticas y el pueblo en general, para lograr acuerdos justos y solidarios.


20º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 12, 49-53

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Luz del Espíritu Santo que ilumina con el fuego del amor.

 Paso de las críticas, burlas y hasta violencia de los que se oponen a Cristo.

 La única que nos lleva a la Paz verdadera.

 Reina de la paz y la unidad.

2. Oración Inicial:

Padre Bueno, envíanos tu Espíritu para que te busquemos siempre, sin preocuparnos demasiado por las cosas materiales. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús ha venido a inundar el mundo con fuego del Espíritu Santo.
- Anuncia su pasión y advierte cuanta división causará.
- Ganar la paz de Jesús significa una gran lucha.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 12, 49-53.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué anuncia Jesús?
- ¿Qué dice sobre la paz?
- ¿Qué va a ocurrir en las familias?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Hoy, este domingo la Iglesia nos presenta la figura de nuestro Señor Jesucristo de una manera distinta; como si El fuera el que viene a atraer la guerra, la división, las peleas, etc. porque siempre estamos acostumbrados a que se nos diga que el Señor es fuente de unión, que el que se separa del que es el tronco principal no dará frutos.

¿Entonces cómo es esto? Al final... Cristo es bueno o malo... según este evangelio es El quien nos va a hacer pelear en nuestras familias. El padre peleará con el hijo y el hijo con le padre. En fin... quisiera que nos detengamos un momento, más de lo acostumbrado... si nos quedamos con lo que hemos leído; sin leer la explicación que viene a continuación, podemos caer con un error muy grave: decir que Cristo es el que divide a los hombres.

Ahora sí... veamos muy bien y prestemos atención. Los dos primeros versos hablan de la pasión de nuestro Señor (v. 49 y 50), por eso es que hay algunas Biblia que lo titula "Jesús ante la pasión". Y cuando habla de que ha venido a traer fuego sobre la tierra, se refiere al fuego que purifica y abraza los corazones de los hombres y que sólo debe encenderse en la cruz y El ya quiere que esta tierra esté ardiendo con este fuego que brota de la cruz que nos salvo.

Los versos 50 y 51 en adelante nos quieren decir más bien un estado de guerra espiritual, la que anticipó Simeón a la Santísima Virgen María; cuando presentó al Niño Dios en el templo para que circuncidara, ¿Se acuerdan de este pasaje? (Lc. 2, 34 B), aquí les explicamos algo más, para que sigamos profundizando en el conocimiento de la Palabra de Dios. Un versículo, puede tener varias partes como el verso 34 que se puede dividir en tres. Cuando esto sucede se le pone una letra a la par del número como es la letra B que indica que lo que hay que leer es la segunda parte del versículo).

Bueno, regresemos a lo nuestro... en este verso Simeón le anticipa que Cristo iba a ser motivo de escándalo... su sola presencia ya es un motivo de pelea... en otro pasaje cuando Herodes se entera del nacimiento, manda a matar a los niños varones menores de un año. Este es el espíritu del trozo del Evangelio de este domingo... los que son de Cristo y los que no lo son. El que está conmigo y el que está contra mí... el enfrentamiento que el cristiano tiene frente al mundo de hoy, por el sólo hecho de seguir al Señor y nos hemos puesto en contra de los que no lo siguen... que pueden ser mi padre, mi madre, mis hermanos, etc. ¿Nos puede dar ejemplo de esto?

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Dejamos que el Espíritu Santo obre en nuestro corazón?
- ¿Entendemos cuál es la paz que Jesús nos trae?
- ¿Somos motivo de división en nuestras familias?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Todos los que somos bautizados recibimos este fuego del Espíritu Santo del que habla Jesús, en la Confirmación lo recibimos en plenitud.

Para que él arda en nuestro corazón, antes de decidir o de obrar ante cualquier situación deberíamos hacernos estas preguntas: ¿Qué haría Jesús en mi lugar?, ¿Me gustaría que me hicieran esto? Y luego dejar que su enseñanza guíe nuestra conducta. Sin ninguna duda si obramos así, tendremos más paz.

Por supuesto, podemos preguntarnos ¿Y entonces, por qué hay tanta división en el mundo? ¿Por qué tantos problemas? En la casa, las familias, en el trabajo, en los negocios, en las escuelas, en el gobierno, etc. Y es el resultado de la lucha que vivimos diariamente entre hacer lo que debemos y lo que queremos.

El cristianismo ante todo debe seguir fiel a los ideales de Jesús y saber que la garantía de la paz auténtica, está en luchar contra el mal; haciendo el bien. Esto nos define a favor o en contra de Cristo, y no con los que no tienen problemas o deudas. Se trata de vencer nuestros egoísmos, nuestras pasiones, nuestro orgullo: guerra con nosotros mismos, paz con los demás.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Señor, danos tu paz"**

- Para que seamos unidos en nuestras familias. Oremos.
- Para que los que gobiernan nuestra Patria, obren con justicia. Oremos.
- Para que el poder de tu espíritu anime los grupos REDd en la Diócesis. Oremos.
- Por los frutos del año dedicado al lanzamiento del plan Pastoral. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

- En cada reunión rezamos la oración por la patria, que fue entregada por los obispos a todo el país.
- La copia cada uno de los integrantes del grupo, para poder rezarla en familia.

Oración por la Patria

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.

Nos sentimos heridos y agobiados.

Precisamos tu alivio y fortaleza.

Queremos ser nación, una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común.

Danos la valentía de la libertad de los hijos de Dios

para amar a todos sin excluir a nadie,

privilegiando a los pobres y perdonando a los que nos ofenden, aborreciendo el odio y construyendo la paz.

Concédenos la sabiduría del diálogo y la alegría de la esperanza que no defrauda.

Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor,

cercanos a María, que desde Luján nos dice: ¡Argentina! ¡Canta y camina!


Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos. Amén.


21º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 13, 22-30

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina el camino de la salvación.

 Signo de la puerta angosta por la que debemos pasar.

 No sólo hay que escucharla sino ponerla en práctica

 La fiel obediente a la voluntad de Dios.

2. Oración Inicial:

Padre, por medio de tu Espíritu danos un corazón sencillo y atento a tu Palabra para que sirviendo encontremos la Puerta de Reino de los Cielos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos dice que en el camino de la salvación no es fácil y que debemos luchar en nuestro caminar.
- Nos enseña qué condiciones son necesarias para que el Padre nos reconozca.
- Nos advierte que el cielo está abierto para todos y que no debemos engañarnos creyendonos los primeros.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 13, 22-30.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué le preguntaron a Jesús?
- ¿Qué respondió El y qué advertencia hace?
- ¿Qué pasará cuando se cierra la puerta y qué responderán ante su insistencia?
- ¿Qué nos dice el v. 28 y de dónde vendrán los que participarán del banquete?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Evangelio de este domingo es muy significativo. Hubiera sido lindo escuchar la respuesta de Jesús a esa pregunta tan importante: ¿Es verdad que son pocos los que se salvan? En realidad, aunque Jesús habla de otras cosas en su respuesta, responde más de lo que preguntan.

En el discurso de Jesús aparece que es verdad que son pocos los que se salvan pero no porque Dios no quiera que se salven muchos, sino porque son pocos los que cumplen con las condiciones para salvarse.

“Traten de entrar por la puerta estrecha” ¿Qué significa eso? La respuesta se le encuentra clara en el Evangelio de San Mateo 7, 13-14; en el versículo 14 dice: es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida y son pocos los que encuentran”, mientras “es ancha la puerta y espaciosos el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí” (v. 13).

Seguir al señor en la vida sacrificada cuesta, pero el resultado es la felicidad. Elegir la vida cómoda, los placeres, los honores, la riqueza, la prepotencia, la maldad parece dar la felicidad aquí, pero el resultado final es “llanto y rechinar de dientes” (v.28).

¡Qué sorpresa cuando lleguemos al juicio de Dios! Muchos que pensábamos excluidos porque no eran de los nuestros estarán ahí con el Señor; y otros que aquí dominaban estarán afuera. Esto significa que “vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios” (v. 29) y también “algunos que son los últimos serán los primeros y otros que son los primeros, serán los últimos” (v. 30).

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- Cuando le preguntamos algo a Dios ¿Lo hacemos por curiosidad o para crecer en la fe?
- ¿Nos esforzamos por escuchar el llamado de Dios y tomar el camino estrecho, que lleva a la salvación?
- ¿Luchamos por el Reino de Dios, para que el dueño de casa nos reconozca y abra la puerta?
- ¿Nos dejamos llevar por la vanidad buscando ser los primeros?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Siempre encontramos personas muy interesadas (curiosas) en saber o tal vez profundizar, en algunas cuestiones religiosas, como el ejemplo del texto bíblico. Muchas veces se recurre a la lectura de libros o a la televisión y en algunos casos, nos sacamos la curiosidad con otras personas que pueden saber un poco más que nosotros. ¡Y cuántas veces lo interrogamos al mismo Dios!

Toda inquietud a la que nos llevan nuestras averiguaciones, son a veces resultado de la imaginación y la curiosidad y no precisamente el deseo de aumentar nuestra fe para conseguir la salvación; que es lo verdaderamente importante y que depende de nuestra voluntad, porque Dios da a todos los hombres las gracias suficientes para que se salven, exigiendo para ello nuestra colaboración personal.

Debemos luchar contra nuestros deseos, instintos, desilusiones, que nos hacen perder fuerza en la lucha diaria por construir el Reino. Si obramos así tratando de vencer la vanidad, la soberbia, el pasar por sobre los demás; nos permitirá que el Padre nos reconozca, dejándonos pasar por la puerta; para ocupar un lugar en el banquete. Para responder a esta invitación hay un tiempo limitado, si no lo aprovechamos, comienza la etapa definitiva donde ya no habrá una segunda oportunidad.

Aunque muchos de nosotros pensemos que por estar en la iglesia, tenemos segura nuestra salvación definitiva y nos adelantamos al Juicio de Dios, diciendo que: muchos quedaron fuera porque no los vemos reunidos con nosotros en la Iglesia. Pero ese no es nuestro criterio, que ellos serán los últimos... y resulta que ante la mirada de Dios, son los primeros, porque ante su llamado respondieron con generosidad y prontitud. Así mismo los que nos juzgamos como primeros, ante la mirada de Dios, puede ser que seamos los últimos. Nos pongamos a trabajar, obremos, para pasar por la puerta angosta. ¡Ojalá, ya estemos dentro cuando el Padre de esta gran familia, cierre definitivamente la puerta!

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **“Danos tu gracia y Sálvanos Señor”**

- Por las vocaciones sacerdotales religiosas y misioneras. Oremos.
- Para que lo que escuchamos en tu palabra lo pongamos en práctica. Oremos.
- Para que luchemos contra el amor propio, la comodidad y la pereza. Oremos.
- Para que tengamos un corazón sencillo, humilde y dispuesto al servicio, sin pretender nada. Oremos.
- Para que en los grupos REDd y en el Plan Pastoral encontremos el conocimiento de Dios que es la verdadera sabiduría. Oremos.
- Por las vocaciones sacerdotales religiosas y misioneras. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- Nos comprometemos como grupo o cada uno en sus familias a seguir rezando la novedad a nuestra Santa Patrona, la Virgen de la Paz.
- En forma personal realizamos diariamente una obra de misericordia para seguir sembrando en el Reino de Dios.

22º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 14, 1.7 -14

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Nos ilumina indicando el lugar que debemos ocupar.

 Aceptar la cruz, es humillarse.

 Nos invita al encuentro con Jesús.

 Modelo de humildad.

2. Oración Inicial:

Padre Bueno, envíanos tu Espíritu y ayúdanos a obrar siempre con desinterés y humildad. Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña que debemos ser humildes y no buscar reconocimiento.
- Nos muestra que en el Reino de Dios el más importante es el servidor de los demás.
- Nos pide compartir con los necesitados y pobres de espíritu, sin esperar recompensas.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. De Lucas 14, 1, 7-14.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Quién lo invitó a Jesús?
- ¿Qué les dijo Jesús a los invitados que buscaban los primeros puestos?
- ¿Qué dice Jesús acerca de las invitaciones y la recompensa?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

¡Qué lindo texto! Ahora se lo voy a leer a la Marta, Rosa y Pedro. ¡No! ¿Es para mí? Qué me dice a mi (no para otro).

Empecemos, Jesús no desaprovecha ni una ocasión para ir de frente y hablar con mucha franqueza como tiene que ser.

Tengamos en cuenta que un fariseo lo invita un sábado, el Señor enfrenta el hecho, porque sabe que lo están espiando.

El banquete ofrece la posibilidad del tema central (la humildad). En el mismo se anuncia la comida Eucarística y el banquete celestial.

El desarrollo de la enseñanza, comienza cuando El ve a los invitados que tratan de ocupar los primeros puestos (lugar). Querían sentirse importantes y, más que los otros, la cuestión es que puede llegar alguien más importante y digno de esos puestos, (por ej. Jesús) por eso la invitación a sentarse en los últimos lugares.

Pero la cuestión es que si uno se coloca en los últimos lugares para provocar el honor de ser llamado adelante, está cayendo en la misma vanidad, incluso más refinada (disimulada).

Por eso lo claro es buscar no ser los "ultimitos" por humilditos, ni los primeros por importantes. Hay que ser del montón, del medio. "Pero estar en el banquete". Recordemos que en la mesa de la comunidad es tan importante como todos, como el que hace las empanadas del beneficio y el que distribuye el periódico. Cuando entremos al Reino, los humildes servidores pueden estar primeros que los "católicos" sobresalientes. ¿Ojo el que se ensalza será enlatado?

Sobre la enseñanza de la generosidad desinteresada, la novedad está en el modelo de invitado y en la recompensa en el cielo.

Las invitaciones mutuas, como costumbre social, crean y afianzan un círculo de bienestar en el que no son tenidos en cuenta los más necesitados. Lo que enseña y practica Jesús, rompe este círculo; a favor de los más pobres y del que es caritativo.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Qué hacemos nosotros cuando "alguien" nos invita?
- Qué actitud tenemos: ¿nos sentimos importante y queremos que nos tengan en cuenta? ¿O tratamos de pasar desapercibidos y de ser uno más de los invitados?
- Y cuando Jesús nos invita a su mesa, en la Eucaristía ¿cuál es nuestra respuesta?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Mucha veces recibimos invitaciones para alguna reunión, festejo, celebración o acontecimientos entre nuestros amigos y familiares; y con toda seguridad pensamos con quien nos encontraremos, cómo nos arreglaremos, sintiendo la necesidad de hacer siempre un buen papel, ser reconocidos, destacados, que nos miren bien.

Sin embargo todo esto es secundario, no debería importarnos tanto. Lo que interesa es la disposición nuestra para disfrutar el encuentro con los demás. Compartir la alegría del momento, colaborar si es necesario. En una palabra deberíamos llevar una actitud servicial, de cordialidad, desinteresada, para ser bien visto por los demás. Esta misma disposición es el modo con el que debemos acudir a la invitación del Señor cuando nos ofrece su Cuerpo y Sangre en el Banquete Eucarístico. Porque es El mismo que se ofrece para alimentarnos espiritualmente. Esta es la más importante de las invitaciones y cuantas veces la dejamos de lado con algún pretexto o vamos obligados o nos quedamos en la puerta o bien entramos pero ponemos más atención a lo que sucede a nuestro alrededor, cuando del amor, entusiasmo, y deseos con que nos dejamos llenar por Cristo; depende gran parte ocupar un lugar en el Banquete del Cielo.

En cuanto a nuestra actitud cuando queremos compartir lo que tenemos con los demás: ¿Parto el pan como Cristo lo hizo, en igualdad para todos? con mis vecinos, amigos, familiares, con los que golpean mi puerta ¿Aún sin conocerlos? ¿Soy desinteresado o espero que me devuelvan el favor?...

Así es que, un cristiano fiel y cuidadoso se espera: no solo, disponibilidad y vigilancia, sino también una constante lealtad al "Dueño". Será prudente en las decisiones al momento de elegir si atesora en mayor medida, lo material o lo espiritual; teniendo en cuenta que sólo somos los administradores de los bienes que Dios nos da.

Por lo tanto la vigilancia y la administración, fortalecen el amor a Dios en nuestro corazón; porque nos hacen vivir en la espera de quien es; nuestra felicidad, nuestra plenitud.

En este sentido la vigilancia es motivo de profundo descanso interior, de serenidad y salud para el alma y el cuerpo.

Para creer en la vigilancia debemos vivirla, pidiéndola humildemente al Señor en la oración.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Llénanos de tu amor**"

- Para que en nuestra Diócesis la dignidad, el trabajo y la riqueza lleguen a todos por igual. Oremos.
- Para que obremos siempre desinteresadamente y con generosidad. Oremos.
- Para que sepamos combatir con todos, Sin hacer diferencias. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd y los ejercicios Espirituales sean cada vez más los que se acerquen al Banquete Eucarístico. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Nos proponemos esta semana realizar una obra de caridad con los más necesitados, sabiendo que de ellos no recibiremos recompensa.
- Nos preparamos espiritualmente para participar de la misa dominical ya que en ella recibiremos, el VERDADERO ALIMENTO.


23º DOMINGO DURANTE EL AÑO

Proclamamos la Palabra:


Lc. 14, 25-33

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Luz que ilumina el camino al Padre.

 Debemos cargarla para seguir a Jesús.

 Edifica nuestra vida.

 Su discípulo más fiel.

2. Oración Inicial:

Señor, por medio de tu Espíritu anímanos y fortalécenos para imitarte en la entrega, fidelidad y servicio de cada día. A Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña que debe ser el verdadero discípulo.
- Por medio de parábolas nos hace ver las exigencias que deberá cumplir el que decida seguirlo.
- Nos asegura que al renunciar a todo, contamos con su incondicional ayuda.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 14, 25-33.

- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué dijo Jesús a la gente que lo seguía?
- ¿Qué nos dice la primera parábola?
- ¿Con que relato nos explica Jesús la prudencia y la renuncia?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Amar a Jesús es entregar lo más profundo del corazón al que derramó su sangre para purificarlo, al que puede darle sentido y luz, al que tiene el derecho de ser Señor de ese corazón.

Ningún otro ser humano puede ejercer este dominio santo, porque Jesús es Dios. Por eso, ni siquiera el padre o la madre pueden ocupar ese lugar. Ellos han sido instrumentos del Señor para darnos la vida y deben ser amados y honrados, pero no pueden ocupar el lugar de Cristo, porque no pueden darnos lo que sólo El puede comunicar a nuestras vidas. Tampoco los hijos pueden ocupar ese lugar; no son ellos los que pueden darle su último sentido, ni otorgarnos la salvación, aun cuando podamos dar nuestra vida por amor a ellos.

Y Jesús invita a tomar la cruz, como Él la tomó. No se trata de buscar cruces, sino aceptar lo que haya que llevar por el Reino. Pero es tomar la cruz para seguirlo. Porque no es la cruz el centro de todo, sino el seguimiento de Cristo, su persona y la atracción de su amor.

Luego este texto parece cambiar de tema y nos presenta el ejemplo del que no calculó bien y no pudo terminar la torre, y del que calcula la cantidad de hombres que tiene, antes de ir a la guerra. Parece una invitación a ser previsores, pero la conclusión de estos dos ejemplos es: "de la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo". Eso significa que antes de colocarnos en el camino para seguirlo a Jesús, tenemos que tener la decisión clara de renunciar a nuestros bienes; antes de decirle a Jesús

que queremos seguirlo, tenemos que hacer el cálculo y descubrir si verdaderamente estamos dispuestos a renunciar a todo. Porque si no es así, nuestra vida cristiana está enferma desde el principio, y no podrá desarrollarse; la torre no podrá ser completada y la batalla no podrá ser vencida.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Tratamos de seguir a Jesús como verdaderos discípulos, o solo nos quedamos en la admiración?
- ¿Somos capaces de sacrificarnos para alcanzar las exigencias que Jesús nos pide?
- ¿Nos ponemos en manos del Señor para obrar con prudencia?
- ¿Invitamos a Jesús a participar en nuestras decisiones?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Muchas veces nos consideramos fieles seguidores de Jesús porque hacemos algunas cosas en la Parroquia, o colaboramos en alguna tarea pastoral; también pueden confundirnos las palabras de Jesús cuando nos dice que hay que amarlo a El más que a nuestras familias. Pero tengamos en cuenta que Jesús se refiere, a que debemos ser capaces de renunciar a todo lo que sea un obstáculo que nos impida seguirlo a El. No es fácil ser un verdadero cristiano. Hay que poner el amor a Dios por encima de todo y de todos. A veces nuestra propia familia, padres, hermanos, esposos son verdaderos obstáculos; porque egoístamente mezquinan el tiempo que podemos dedicar a trabajar para Dios. Muchas veces hay oposición cuando surge una vocación sacerdotal o religiosa en algún hijo o hija.

Jesús nos dice que renunciar a todo es condición indispensable para ser su discípulo. Eso quiere decir quitar cualquier afecto o apego, o sea ordenar la vida; dentro de la pobreza de espíritu que exige muchas veces sacrificios y renunciaciones que son las cruces que debemos llevar, cada día.

Justamente estas son las situaciones, en que con mayor confianza debemos acudir a la oración, poniendo en las manos del Señor nuestros problemas, sabiendo que contamos con su ayuda para tomar las decisiones adecuadas y prudentes que nos permitan atender con generosidad todas nuestras obligaciones sin descuidar lo que el Señor nos pide: (colaborar en la parroquia, ya sea participando en grupos REDd; visitando los enfermos, colaborando en catequesis, rezando la novena del Santo Patrono en los barrios, ayudando en el comedor de niños, etc.)

Pensemos un momento ¿Respondemos con amor a estas exigencias?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Escúchanos Señor"**

- Para que el amor a Cristo resucitado nos anime a cargar la cruz de cada día. Oremos.
- Para que seamos constructores incansables de Tu Reino. Oremos.
- Para que nos conviertas en fieles seguidores tuyos. Oremos.
- Para que en los grupos REDd aprendamos a renunciar "a las cosas del mundo". Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral diocesano nos ayude a vivir las exigencias del Reino. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- En grupo nos proponemos rezar al Señor y la Virgen de la Paz por la unidad de espíritu, fortaleza y perseverancia de los hijos de Dios, en nuestra provincia y en el país.
- Buscar un momento del día para entregar al Señor algún apego, defecto o hecho de vida, no agradable a los ojos de El.


24º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 15, 1-32

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina el camino para el encuentro con el Señor.

 Por la que hay que pasar para llegar al Padre.

 Nos muestra la misericordia de Dios Padre.

 Nos cuida con amor para que ningún hijo se pierda.

2. Oración Inicial:

Señor, por medio de tu Espíritu nos tomemos de tu mano y disfrutemos cada día, de la alegría de encontrarnos contigo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús como buen pastor vino a rescatar la oveja perdida.
- La alegría de Señor se nota al recuperar lo perdido (en este caso una moneda).
- La bondad del Padre se manifiesta en el festejo y la alegría por el hijo perdido y hallado. Es importante la actitud del otro hijo que carece de amor.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 15, 1-32.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué murmuraban los escribas y los fariseos contra Jesús y los publicanos?
- ¿Con que relato nos explica Jesús la prudencia y la renuncia?
- ¿Cuál es la primera parábola con que responde Jesús?
- ¿De qué se trata la segunda parábola?
- ¿Cuál es la tercera parábola?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Este evangelio reúne tres parábolas, donde podemos ver que el tema central es el amor y el perdón: las dos caras de la misericordia.

La parábola de la oveja y la dracma perdida, tiene el mismo sentido. Vamos partir de la explicación de la oveja pérdida para entender; lo que las dos nos quieren decir. La parábola esta presentada con una imagen de la vida del campo, donde el pastor cuida sus ovejas.

Quizá nosotros no estamos familiarizados con esta vida, que es muy propia del pueblo de Jesús y para eso debemos saber como un pastor cuando saca sus ovejas, debe poner especial atención en ellas, porque estas se alejan y pueden llegar a perderse; a pesar de estar cuidándolas continuamente.

Notamos que la alegría está presente en las tres, pero en esta parábola se manifiesta cuando el pastor encuentra a la oveja perdida. Sería el caso de Jesús cuando el pecador se convierte y el vuelve al rebaño conducido por él.

Lo llamativo es que el pastor deja las noventa y nueve para buscar una. Un gesto de amor y misericordia propio de Jesús, que nos pide que nosotros hagamos lo mismo; con los que en el camino de la vida, se pierden. ¿Somos capaces nosotros de salir a buscarlos?

Esto tiene algo así como un doble sentido, y está referido de manera particular a los fariseos que ya se creían salvados por Dios, ellos son los noventa y nueve que el pastor deja para ir a buscar a la descarriada, es decir: al publicano, la prostituta, el cobrador de impuestos, a los que Jesús busca y se alegra profundamente, al sentarlos a su mesa. Esta situación molesta a los fariseos, a los doctores de la ley, etc. Que se contaban por justos; cuando en realidad los que se encontraban fuera del rebaño eran ellos, porque despreciaban a los pecadores; a quienes consideraban que el sólo hecho de acercarse a ellos, los ensuciaba. Ahora bien, el único deseo de Dios, es que los pecadores se conviertan y se salven.

Dios se alegra por un pecador se convierta, no es como muchas veces creemos, que nos abandonaría porque hemos pecado.

El es el Buen Pastor que deja noventa y nueve justos, por buscar un pecador; para traerlo devuelta al rebaño

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Cuándo nos perdemos por el pecado acudimos a Jesús con confianza?
- ¿Somos conscientes que Dios no se resigna al perdernos, nos busca con insistencia, nos trata con cariño y nos perdona con amor?
- ¿Con cuál de los dos hijos nos identificamos?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

La Biblia enseña a todos los hombres la grandeza de la misericordia, del amor y del perdón. Es un aprendizaje de que dura toda la vida la que en cualquier momento puede verse atacada por el odio, la desesperación y el dolor. ¿Cómo amar a quien nos ha difamado o calumniado sea en público o privado?... ¿Cómo perdonar a quien inicia en la droga a una persona, destruyéndola a ella y a su familia?... Estas preguntas y tantas otras, muestran cuán difícil es el perdón cristiano, si seguimos a Jesús, viviendo sus enseñanzas y su ejemplo como lo demuestra las tres parábolas del evangelio, nos contaremos entre las noventa y nueve ovejas de su rebaño. Si por el contrario nos encontraremos lejos de él, tratemos de no desanimarnos; ya que con voluntad y decisión podremos dejarnos encontrar por el Pastor a pesar de todos los obstáculos que se presenten.

¿Tratamos de ejercitar el perdón, la misericordia y el amor?... No es fácil, seguro que no. Levantemos nuestra mirada y nuestro corazón hacia Jesucristo, y miremos toda su vida, desde la encarnación a la cruz, con seguridad después de hacer este ejercicio, iremos poco a poco, paso a paso, alcanzando el maravilloso y verdadero perdón. El que Jesús nos pide a todos y cada uno de nosotros

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Ayúdanos, Padre Bueno"**

- Para que nuestros gestos, actitudes y palabras sean de amor y misericordia con los hermanos. Oremos.
- Para que a imitación tuya seamos fuente de comprensión y perdón con el prójimo. Oremos.
- Para que descubramos y reconozcamos nuestras debilidades. Oremos.
- Para que los grupos REDd sean comunidad de perdón y reconciliación. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea para todos. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Nos proponemos rezar diariamente tres Padre Nuestros para que nuestros gobernantes obren con un corazón misericordioso y su esfuerzo sea por el bien común.
- En forma personal realizamos un profundo examen de conciencia mirando como está nuestro corazón con respecto a: el amor, la alegría, el perdón y la misericordia con mi prójimo.


25º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 16, 1-13

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que nos ilumina para buscar la verdadera riqueza.

 Por medio de ella nos hacemos fieles administradores de los bienes eternos.

 Nos enseña a ser hijos de la luz.

 La única que vivió fiel a Dios.

2. Oración Inicial:

Señor Jesucristo, que siendo rico te hiciste pobre, envíanos tu Espíritu para enriquecernos con tu pobreza. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña cómo debemos usar los bienes materiales.
- No condena al administrador delinciente, elogia su astucia, pero pone en claro que sus actos son injustos.
- Los dones que Él nos regala son para compartirlos, de esto nos pedirá cuentas.
- Si nos preocupamos demasiado por el dinero, no podremos ocuparnos del Supremo bien.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 16, 1-13.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Cuáles son los personajes de la parábola?
- ¿Qué le dijo el hijo rico a su administrador?
- ¿Qué hizo este último?
- ¿Por qué admiró el patrón el modo de obrar del administrador?
- A partir del v. 9 ¿Qué advertencias nos hace?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Evangelio de hoy, nos orienta sobre la tentación de los bienes materiales, es decir, qué actitud debe tener el hombre cristiano respecto al uso del dinero. Es un texto que causa asombro, y por eso tendremos que preguntarnos, ¿Cuál es el verdadero significado de la parábola? Pues, nos obliga a responder a una cuestión, la cual dará pie para que surjan interrogantes.

La parábola califica al administrador como injusto, pues dice que no es honesto, que derrocha unos bienes que no son suyos, y por tal razón llega el comentario al propietario. Pero no se dice, en concreto, en qué consiste esa mala administración: ¿Negligencia culpable?, ¿Estafa calculada?, ¿Indiscreción peligrosa? El caso es que el administrador no niega esas acusaciones, no intenta defenderse ni se echa a los pies del propietario para que lo perdone; parece, que existe razón suficiente para considerarlo injusto. Ahora bien: ¿Añade el administrador a su mala gerencia un nuevo delito, el de la falsificación de documentos? Esto nos permite abrir un nuevo interrogante.

Sabemos que un administrador tiene ciertas cualidades y aptitudes y además es de confianza, competente, experimentado, un representante del propietario. Por tal motivo tiene poder de efectuar toda clase de negocios: arrendar tierras, dar créditos, liquidar deudas y contratos, llevar la contabilidad, etc. En los tiempos de Jesús, la práctica corriente era que el administrador podía hacer préstamos de las propiedades del dueño, por lo que recibía una comisión en conceptos de intereses, ya que este no recibía un sueldo; esa comisión, con su correspondiente recibo, establecía el monto del préstamo. Muchas veces sólo en los documento figuraba el total de la deuda. En el caso nuestro el administrador al

bajar el recibo a su cantidad real, no hace más que privarse del beneficio, que había negociado. Su "injusticia" no está, en la reducción de recibos, que no es más que el sacrificio de sus intereses inmediatos, sino más bien en las malas negociaciones anteriores que han motivado su despido.

El v. 8 subraya que el amo elogia al administrador por su habilidad en los negocios, porque invita al cliente a que reciba un nuevo "recibo", eliminando su propia comisión. Esa actuación es elogiada, supo sacar provecho propio aun de sus posibles irregularidades. Así es como el administrador desaprensivo puede ser un ejemplo para el cristiano; no por su falta de escrúpulos en la administración de bienes ajenos, sino por lo acertado de su actuación. El administrador al verse en una situación tan comprometida, supo actuar con inteligencia y salir airoso, renunciando incluso a lo que era suyo. Eso es lo que deberá aprender el cristiano; frente a la exigencia del Reino, no se puede actuar atolondradamente, sino calculando los riesgos, y aun renunciando si es preciso, a las posesiones materiales, porque lo que está en juego es la proyección en el más allá de su comportamiento. El cristiano tiene que aprender a usar los bienes materiales –llamado aquí "dinero injusto"– para ganarse amigos que, en el momento de la verdad y al final del camino donde lo material pierde su valor, le abran de par en par las puertas de lo que no cae ni pierde valor. Si uno se embarca en una búsqueda obsesiva del dinero, que lo atrapa y lo esclaviza, no podrá dedicarse sincera y absolutamente al servicio de Dios. El dinero deifica (se endiosa), se convierte en ídolo, con todas sus consecuencias. Por eso el v. 13 explica de lleno lo que debería ser el ideal de una actitud cristiana frente a los bienes materiales.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Qué lugar ocupa el "dinero" en nuestra existencia? ¿Nos da seguridad y confianza, o lo usamos sólo como medio para vivir?
- ¿Aprovechamos el dinero para hacernos de amigos?
- ¿Creemos que el dinero nos hace ser mejores?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

En una sociedad en gran parte consumista y materialista, como es la nuestra, el dios dinero quiere seducir, encandilar incluso a los mejores cristianos. Así vamos al fondo de la cuestión ¿No acaso el culto al dios dinero es la causa principal del mal de la droga? ¿No es el culto a los "dólares" el motivo de fabricar y vender armas a otros países? ¿Cómo explicamos el avance de la corrupción en nuestra sociedad, sino porque se ha levantado un altar a un dios hambriento? EL dinero obsesiona, provoca división, provoca ambición, endurece el corazón, nos hace perder la humildad y lo que es peor; hasta hace olvidarse de Dios.

Como hijos de Dios debemos tener ante nuestros ojos esta realidad y esta tentación, nada fácil de vencer. Debemos estar vigilantes y atentos en la oración, debemos ejercitarnos y poner el dinero en el lugar que corresponde, en el lugar que Dios quiere que le demos y servirnos de él como medio para vivir dignamente, para hacer el bien a los más necesitados, para ponerlo al servicio de la fe y el Reino del Cristo. La fe es una riqueza que Dios regala a todos y es el mejor remedio contra todos los ídolos que pueden llamar a la puerta de nuestro corazón.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Padre, danos un corazón libre**"

- Para que los que abundan en riqueza las compartan con los que más necesitan. Oremos.
- Para que los bienes que nos regalas, sean de beneficios para todos. Oremos.
- Para que nos preocupemos por alcanzar los bienes eternos. Oremos.
- Para que en los grupos REDd trabajemos sin cansarnos para ser hijos de la luz. Oremos.
- Para que nuestros gobernantes trabajen con preferencia por los más pobres. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. iTarea para la casa...!


- Rezamos durante la semana por los más necesitados y por nosotros mismos, para hacernos ricos a los ojos de Dios y administrar con fidelidad sus bienes.
- Nos comprometemos en los grupos a recoger ropa, alimentos y calzados para ofrecerlos a una familia necesitada.


26º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 16, 19 – 31

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina nuestro obrar con el prójimo.

 Signo de la misericordia que debemos llevar al hermano.

 Fuente verdadera y única riqueza.

 Ejemplo de cómo acumular bienes espirituales.

2. Oración Inicial:

Ilumínanos Señor por medio de tu Espíritu, y tócanos el corazón para descubrirte en aquellos que pasan a nuestro lado. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Destaca el juicio de Dios en la eternidad, sobre la actitud que tenemos sobre la riqueza y la pobreza.
- Muestra que al morir el rico pasó a sufrir miseria, y el pobre que pasó hambre mereció el banquete en el cielo.
- Enseña que debemos apartarnos de la ambición, la avaricia y el afán de riquezas. No trajimos nada al mundo y nada podemos llevarnos de él.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 16,19-31.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Cómo vivía el hombre rico y como el hombre pobre?
- ¿Qué paso con Epulón cuando le llegó la muerte?
- ¿Cuál fue su diálogo con Abraham?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Comenzar con una pregunta nos ayudará a comprender un poquito mejor el Evangelio: ¿Considero la práctica de la justicia social como parte de la práctica religiosa?

La parábola del rico ostentoso y del mendigo Lázaro, es la conclusión más apropiada al tema que presenta el capítulo 16 de Lucas. Por tanto el mensaje es doble:

- vv. 19-26 describe la inversión de valores en esta vida y en la otra; concretamente, en el aspecto de bienes materiales, la situación terrena tiene su contrapeso en la vida del más allá.
- vv. 27-31 insisten en que la conversión de un rico que vive únicamente para sus riquezas difícilmente podrá realizarse, incluso aunque resucite un muerto.

La parábola ilustra la recomendación de Jesús sobre el uso de las posesiones materiales, y por otra, da un nuevo significado al dicho sobre "las moradas (el cielo)". Mientras subraya la bienaventuranza o la malaventura de los que son verdaderamente pobres o de los que se aferran a su riqueza.

Jesús marca con toda claridad la diferencia de destinos en la vida futura; el uso el abuso de las posesiones materiales tendrá su contrapartida más allá de la muerte. La apariencia del rico, su vida lujosa, su desinterés por el pobre Lázaro, acurrucado en su descripción habla por si misma. Pero tiene su momento último en el instante crítico de la muerte; ahí el destino quedará definitivamente sellado. La parábola no habla de juicios o sentencia; únicamente se describe el cambio de las situaciones.

La segunda parte de la parábola está sentada en la conversión y no por medio de milagros sino a la escucha de la palabra de Dios y la práctica de los mandamientos, para lograr una auténtica conversión. Por tanto se puede decir que "la fe nace de la escucha de la palabra". Y por otro lado no se puede negar, al menos indirectamente, hay aquí una llamada "una decisión sincera y generosa a todas las personas que sufren la enfermedad, el olvido y la multitud de desgracias que rodean al ser humano".

Algunos puntos para pensar en serio:

- a) La diferencia entre los muy ricos y los muy pobres es ya un pecado (sin considerar quien tiene la culpa), y debemos hacer algo al respecto.
- b) El pecado cometido por el hombre rico de la parábola no estuvo en que perjudicó a Lázaro. El hombre rico pecó porque ignoró a Lázaro; no mostró ningún gesto de solidaridad. En materia de justicia y caridad, dejar de lado estos males puede ser grave pecado.
- c) El hombre rico no era un hombre religioso. Descuidó los valores últimos. Con razón la riqueza y la comodidad eran su religión.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Algunas veces actuamos como los personajes de la parábola?
- ¿Obramos con caridad para ir asegurando nuestro lugar en el cielo?
- Como cristiano ¿Vivimos en la pobreza de corazón, que trae paz y fraternidad?.

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Para quienes creemos en la eternidad, el tiempo es un tesoro; porque según lo aprovechemos para acumular riquezas espirituales o no alcanzaremos un lugar junto a Dios o lejos de Él.

Al rico que en el este mundo de la pasa descansando y está despreocupado de los pobres, le cambiará su suerte en el más allá. El pobre que acepta con serenidad su condición; sin queja, sin odio será recompensado en la eternidad con la riqueza que es Dios mismo. Estamos llamados (aunque seamos ricos) a ser misericordioso, a tener corazón para el que llama a nuestra puerta ya que no seremos recompensados por ser pobres materialmente, sino por la paciencia, la resignación, el servicio y la esperanza con que obremos en esta vida. En todas las épocas hubo diferencias en el tener riquezas, bienes y recursos. Siempre ha existido y existirán pobres y ricos a causa de las injusticias. Ante esta situación nosotros como cristianos tenemos una gran misión: "usar bien las riquezas" ya que éstas nos han sido dadas para servir, no para dominar a los demás, no nos dejemos atrapar por ella. Vivamos el Evangelio de la pobreza y demos ejemplo a todos de que el dinero sirve al hombre o no sirve para nada, al menos, a los ojos de Dios. Él nos pide ser pobres de corazón y de vida a fin de ser una bendición del Altísimo para los hombres. Ante las riquezas y el dinero quizá debamos preguntarnos ¿De que me sirve para la eternidad? O más bien ¿Cómo utilizarlo sin que me pongan en peligro mi salvación?.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Padre, danos un corazón libre**"

- Para que no seamos indiferentes frente al prójimo. Oremos.
- Para que los que gobiernan los pueblos dejen la comodidad, el egoísmo y la sensibilidad. Oremos.
- Para que en nuestra Diócesis y en el mundo, las riquezas de la tierra se reparten con justicia. Oremos.
- Para que la Iglesia toda dé ejemplo de pobreza evangélica. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd y ejercicios Espirituales, alcancemos un corazón pobre que brinde paz y fraternidad. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Los que participan en grupos REDd somos ricos. Compartimos la palabra, la gran riqueza que nos da Jesucristo, por eso esta semana nos comprometemos a formar con generosidad otro grupo REDd en la comunidad parroquial. De este modo ayudaremos a salir de la pobreza, a aquellos que no conocen a Dios.
- Para que la evangelización en nuestra Diócesis sea una tarea y preocupación de todo bautizado, rezamos todos los días un Padrenuestro, Ave María y Gloria


27º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 17, 5-10

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina nuestra fe en Jesús.

 Por la fe acepto las cruces de cada día.

 Fuente verdadera y única riqueza.

 Tuvo fe y aceptó la voluntad de Dios.

2. Oración Inicial:

Dios mío, envíanos tu Espíritu para confiar en tu poder y crecer con confianza y humildad que dependamos de Ti. Te los pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos enseña que debemos crecer en la fe.
- La fe vence todos los obstáculos y dificultades.
- Jesús vino a darnos ejemplo de servicio "El que quiera ser grande que se haga esclavo de todos".

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 17, 5-10.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué le pidieron las apóstoles al Señor y que respondió Él?
- ¿Qué ejemplo les da?
- ¿Qué aconseja Jesús acerca del servicio?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Muchas veces leemos en el Evangelio que Jesús habla de la fe. En sus palabras descubrimos que Jesús confiaba en el poder de la fe.

En varias oportunidades al curar a una persona, Jesús le dice "tu fe te ha curado" (Mc. 5,34 – Mc. 10,52).

Con esta afirmación, Jesús se distancia y distingue de los médicos y milagreros que había en esa época.

Jesús dice que no es Él quien ha curado al enfermo. Sólo dice "tu fe te ha curado".

Como cualquier judío creyente Jesús sabía que "todo es posible para Dios" (Mc. 9,23); pero en otro lugar afirma: "todo es posible para el que tiene fe" (Mc. 9, 23).

El hombre que tiene fe se hace semejante a Dios: todopoderoso. "Si tuvieran fe del tamaño de un granito de mostaza, le dirían a este cerro: quítate de allí y ponte más allá, el cerro obedecería" (Mc. 17,20).

Para Jesús, la fe es un poder que puede alcanzar lo imposible. El hombre tiene fe cuando se convence de que puede y ha de ser curado.

Si un hombre habla con suficiente convencimiento, "si no duda en su corazón y cree que sucederá como dice, se le concederá" (Mc. 11,23).

Pero si se duda o se vacila, "no pasa nada" (Mt. 14, 28-31 y Mt. 17, 19-20). Esto no quiere decir que la fe sea un convencimiento cualquiera; de mi psicología, de "mi cabeza".

La fe es estar convencido de que algo puede y ha de suceder porque es bueno y porque el bien puede y ha de triunfar. En otras palabras es estar convencido de que Dios es bueno con nosotros y puede y ha de ayudarnos.

El poder de la fe es el poder del bien, que es el poder de Dios. Para Jesús lo contrario de la fe es el fatalismo.

Para Jesús el que no tiene fe dice: "no hay nada que hacer", "no hay salida", "hay que aceptar la realidad", etc., porque no cree en el poder de Dios; porque no espera realmente lo que Dios ha prometido.

En el tiempo de Jesús, los pobres, los pecadores y los enfermos se creían condenados a serlo siempre.

Al encontrarse con Jesús se animaron a creer que podían e iban a ser salvados. La fe era una actitud que la gente aprendía de Jesús y le pedía a Jesús que le hiciera crecer.

La fe de un hombre puede despertar la fe de otro hombre.

Los discípulos fueron enviados a despertar la fe en los demás. Y lo hicieron gratuitamente porque era su deber (Lc. 17, 10); porque creyeron realmente en el amor y el poder de Dios.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Qué es para nosotros la fe?
- ¿Porque creemos en Dios?
- Ante las dificultades ¿Depositamos nuestra confianza en Dios?
- En el servicio que brindamos a nuestros hermanos ¿Obramos con amor y responsabilidad?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

El creyente de hoy no puede dejar de practicar su fe haciéndola vida. FE Y VIDA o se sostienen unidas o juntas de derrumban.

Muchas veces vivimos situaciones en la que preguntamos ¿Por qué tanta desgracia, tanta injusticia, tanta destrucción? ¿Por qué no interviene Dios ya, ahora? Son preguntas que nacen de una situación, pero que valen para toda persona y para todo los tiempos. Primero nos invita para una plena confianza, a una paciencia esperanzada, porque la respuesta vendrá, sin retraso. Además Dios asegura que el justo vivirá gracias a su fe (fidelidad). Con toda seguridad aparecerá la tentación de pensar: "No vale la pena seguir creyendo", ¿Para que? Y nos revelamos en contra de Dios y abandonamos la fe y la práctica cristiana, porque Dios no se acomoda a nuestros gustos. Pero también hay muchos cristianos y no cristianos, que escuchan en su conciencia una respuesta. La respuesta del ser humano que ve en el sufrimiento y la desgracia un camino áspero, a veces heroico, siempre noble.

Esta es la repuesta cristiana, que nos eleva en el dolor y la prueba porque es parte de la cruz de cada uno y que asocia a la cruz salvadora de Jesucristo. ¿Cuál es nuestra respuesta a estos interrogantes que tarde o temprano todos nos hacemos?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Padre, danos un corazón libre**"

- Para servir con amor y hacer tu voluntad. Oremos.
- Para que creamos con alegría y confianza. Oremos.
- Para que salgamos de nuestras comodidades y vayamos en ayuda de los más necesitados. Oremos.
- Para que no olvidemos que lo que tenemos lo hemos recibido de Ti. Oremos.
- Para que en los grupos REDd seamos creativos para llevar Tu Palabra. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Estamos en el mes de la familia y de la Virgen del Rosario, nos comprometemos a: rezar el rosario, diez Ave María, enseñar a rezarlo, compartiendo todo esto con otras familias.
- Rezamos en algún momento del día.


28º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 17, 11-19

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Fuego de purificación.

 Sufrimiento y resurrección.

 Nos enseña que la fe mueve a la conversión.

 La que nos pide "hagan todo lo que El les pida".

2. Oración Inicial:

Señor, danos tu Espíritu para perseverar en la oración y que nuestro corazón sea agradecido por todo lo que recibimos de tu generosidad. A Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- El Evangelio de hoy nos presenta la curación milagrosa de Jesús a unos leprosos.
- Nos advierte que el solo hecho de recibir bendiciones (sanación) no es garantía de salvación.
- Sólo uno regresa agradecido, porque volvió dando gloria a Dios en voz alta.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas

17,11-19.

- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Quiénes salieron al encuentro de Jesús y qué le pidieron?
- ¿Dónde los mandó Jesús y qué pasó en el camino?
- ¿Qué hizo uno de los leprosos y quién era?
- ¿Qué le preguntó y qué le dijo Jesús al samaritano?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Solo Lucas nos cuenta esta escena del encuentro del Jesús con los diez leprosos. Hay en ella muchos detalles típicamente lucanos, por ejemplo: Todo sucede mientras se dirigía a Jerusalén. Atención a los más pobres y necesitados. Destaca la procedencia extranjera del agradecido (samaritano). Mención de los sacerdotes judíos sin marcar oposición o diferencias con Jesús.

Este Evangelio no solamente nos cuenta "algo sobre el Señor, sino que el autor lo cuenta "a su manera", con su estado propio, resaltando lo que a él (Lucas) le interesa:

- 1) Esta curación tiene relación con la "subida" a Jerusalén. Va manifestando quién es Jesús y a qué marcha a la ciudad Santa.
- 2) El 3º evangelista se dedica especialmente a retratar a los más sufridos y necesitados (mujeres, leprosos, pecadores). Lo que Cristo nos trae tiene un profundo significado y sentido para todos, pero muy particularmente para los despreciados y marginados.
- 3) Esto ocurre cuando "pasaba a través de Samaria y Galilea", en tierra pagana, extranjera, va anticipando que esta salvación – buena noticia que Jesús anuncia y realiza con sus obras y palabras, alcanzará a todos los pueblos, inclusive los considerados "enemigos" de Israel.
- 4) Él envió a los sacerdotes no sólo era para cumplir una ley "externa"... era necesario para que sean aceptados nuevamente en la sociedad, para incorporarlos efectivamente. Jesús

no sólo procura una "salud" física, sino que quiere sanarme en mi inserción positiva entre los demás. Busca para la persona una curación integral.

Dicho esto, revisemos el relato para descubrir su mensaje: "al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle":

- Viven en las afueras, excluidos, compartiendo su miseria y enfermedad. Nadie puede acercarse a ellos, ni ellos arrimarse a nadie, tienen que hacerse "notar" y escuchar a los gritos.
- Llamaban a Jesús por su nombre y le agregan el apelativo de "Maestro", y le imploran compasión. En este grito desesperado resuena el respeto al Señor y una profunda fe en Él. Esta gente apunta al corazón de Jesús confiando en su respuesta.

Cristo los envía al sacerdote, que debe examinarlos para ver si están realmente curados y aceptarlos en la comunidad. Ellos obedecen, se ponen en movimiento y en el camino quedan purificados. Han creído obedecido, sin embargo, la conclusión del evangelio nos demuestra que falta algo más para "el milagro", la sanación, sea completa: curado el cuerpo, devuelta la inserción a la sociedad, queda aún volver atrás, revisar lo acontecido, descubrir el significado de lo que me pasó, para encontrarme con Dios, fuente de la vida. Será uno sólo el que comprenda totalmente la maravilla, que reconozca en Jesús a Dios presente "se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias".

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿La confianza que depositamos y nos damos en Jesús es por la fe o el interés?
- ¿El servicio a mis hermanos lo hago en respuesta de amor o por ganarme la simpatía de los que me rodean?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Todo hombre, desde el nacimiento a la tumba, se pasa gran parte de la vida obedeciendo. Como hombres y como cristianos, resulta provechoso que tengamos buenas razones para obedecer.

La obediencia agrada a Dios. Dios no es un extraño, es nuestro Padre ¿Cómo no buscar agradarle? Jesús, nuestro modelo es el mayor testigo de la obediencia.

Al obedecer no debemos sentirnos solos y débiles ya que el Espíritu Santo nos acompaña y fortalece interiormente.

La obediencia, cuando se hace con fe y con amor, le otorga una gran paz al que obedece.

La obediencia creyente y amorosa contribuye a la madurez cristiana, que tiene como razón principal y por encima de todo "la voluntad de Dios". ANTE TODAS LAS COSAS TU VOLUNTAD, SEÑOR.

Muchas veces sentimos la tentación de desobedecer, de no estar de acuerdo; pero ante esta situación ¿Por qué no elevarse y obedecer con una fe robusta, fuerte y sencilla? Si obramos así ¡el Reino de Cristo ganaría credibilidad ante los hombres! ¡Y SOBRE TODO SERIAMOS MEJORES CRISTIANOS!

Pensemos que nuestros vicios, egoísmos, búsqueda enfermiza de bienes materiales, falta de amor a Dios, son obstáculos muchas veces imposibles de vencer para llegar a un encuentro con Dios y con el prójimo. Estas son las verdaderas impurezas; quienes nos sentimos así impuros, nunca podremos llegar a tener un verdadero trato con Dios, ni seremos capaces de vivir en una comunidad de hermanos; como Jesucristo quiere. Si es así estamos como los leprosos del Evangelio: solamente nos queda esperar el momento de nuestra muerte.

Pero el evangelio nos trae esta buena noticia: hay un médico que puede curar esta enfermedad, un sacerdote que puede purificarnos. Si nos acercamos a El con fe, podremos oír la palabra que nos dice que la fe nos ha salvado...

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Purifícanos, Señor**"

- Para que no seamos indiferentes frente al prójimo. Oremos.
- Para que los que gobiernan los pueblos dejen la comodidad, el egoísmo y la sensibilidad. Oremos.
- Para que en nuestra Diócesis y en el mundo, las riquezas de la tierra se repartan con justicia. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd, alcancemos un corazón pobre que brinde paz y fraternidad. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- Rezamos todos los días esta semana: un Padrenuestro, Ave María y Gloria por el futuro de nuestra patria.


29º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 18, 1-8

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina nuestro obrar

 La oración alivia al cargar la cruz.

 Enseña que debemos orar con insistencia.

 La única que vivió fiel a Dios.

2. Oración Inicial:

Padre Bueno, envíanos tu Espíritu para rezar siempre y estar preparados para toda obra buena. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- En este Evangelio (como en otros tantos de San Lucas), la oración tiene un lugar preferente. Rezar siempre.
- El tema y las conclusiones que saca Jesús, nos llevan a la administración de la justicia.
- La venida del Hijo de Hombre será gloriosa, no para padecer sino para actuar como juez.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 18,1-8.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Quiénes son los personajes de la parábola?
- ¿Qué pedía la viuda? ¿Cómo obraba el juez?
- ¿Qué se pregunta, acerca de la venida del hijo del Hombre? (v.8)
- A partir del v. 9 ¿Qué advertencias nos hace?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

¿Para qué te sirve rezar tanto e ir a la Iglesia? ¡Despertá! ¿No ves que las cosas van de mal en peor y no tiene solución?

Estas palabras que a veces escuchamos con dolor y nos golpean como si fuese un cachetazo, nos dejan callados, pensativos y nos presentan dudas: He rezado mucho... ¿Dios me escuchará? ¿Por qué Dios no responde? ¿Dios no se da cuenta de lo que pasa?

El Evangelio de este domingo nos presenta una pista, una puntita de ovillo para desenrollar este misterio: el aparente "silencio" de Dios.

Como en otros pasajes, Lucas deja claro de entrada cual es la intención de esta parábola: "Enseñó... que era necesario orar siempre sin desanimarse". (Lc. 18,1).

Con sólo este versículo podemos "rumiar" un buen rato: orar...

- 1) Es necesario: no simplemente un gusto, un entusiasmo pasajero, una obligación formal o un deber que cumplir. Nadie respira "porque le gusta", o "porque tiene ganas" o "por obligación". Es indispensable para seguir vivos. Orar tiene la misma fuerza de necesidad que el respirar, tomar líquidos, dormir o sentirme amado por alguien. Aunque no lo haga, aunque me olvide, aunque no le de importancia... lo necesito y me afecta.
- 2) Pero no se trata de orar de cualquier manera. Jesús nos dice que tiene dos características:
 - a) Siempre está muy relacionado con lo que recién veíamos. No se trata de "impulsos", de "momentos especiales" que pueden existir, sino de cultivar con el Señor una amistad fiel, un trato constante, una relación permanente que me lleve a conocerlo cada vez mejor y amarlo cada vez más, para servirle con prontitud y alegría. Así mi oración se continua en la vida, mi vida es respuesta a Dios que me habla y al revés: mi existencia toda la presento "concentrada" en la oración, mi "diálogo con Dios" no "charla" sobre bueyes perdidos, sino que tiene el sabor agridulce de mi propia vida, de mis triunfos y caídas.

- b) Por último: sin desanimarse, esta condición es signo de una realidad interior, profunda, espiritual, muestra mi confianza total, y mi fe completa que el Señor me escucha y me atiende... pero, entonces... ¿Por qué me parece que no pasa nada?

Cristo cuenta este ejemplo de la viuda "hincha", molesta e insistente, y el juez cómodo, impío indolente (no le importa nada, ni Dios ni los hombres) para mostrarnos que no sirve perder tiempo quejándonos o preguntándonos. Hay que insistir con la certeza que Dios hará justicia aunque nos haga esperar... "en un abrir y cerrar de ojos" ¿Cuándo? No es el tema.

No nos dejemos abatir, desalentar por las demoras. Lo grave sería que aflojemos, que no sepamos "madurar" con los tiempos de Dios, que nos "cortemos" o cansemos antes de tiempo... Jesús sabe que cuando rezamos y clamamos vamos descubriendo la presencia de nuestro Dios nos ama y escucha. Por eso dice "oren siempre, sin desanimarse jamás". Tengamos presente esta enseñanza porque cuando venga el Hijo de Hombre, ¿Encontrará fe sobre la tierra? (Lc. 18,8).

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿En mi oración le pongo condiciones a Dios?
- Nos preguntemos: Cuando el Señor regrese ¿Encontrará fe en nosotros?
- ¿Tratamos de lograr un equilibrio entre la oración y la acción?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Sabemos que es necesario y es difícil, orar siempre sin cansarnos y mantener el alma en unión con Dios, es más cuando lo hacemos ¿Siempre es para pedir? Que bueno sería que también entremos en oración para agradecer a Dios, que nos escucha con amor, paciencia y delicadeza; no como muchas veces hacemos los hombres, en este caso el juez, a quien no mueve la caridad sino el egoísmo y la comodidad. Atiende a la viuda para que deje de molestarla. ¿Nosotros como obramos?

San Benito aconsejaba no ores sin trabajar, ni trabajos sin orar. No son dos caminos, sino uno solo en el se entrecruzan la oración y la acción, la reflexión y la lucha de todos los días. En la Iglesia se reza poniendo en la oración los trabajos y preocupaciones del día. En la fábrica, en el campo, en la casa se trabaja. Pero en el trabajo está Dios. Una santa decía: "Dios está entre los pucheros".

Por lo tanto no debemos repartir, por un lado la vida diaria o el domingo, por otro las horas de trabajo, y de ratos la oración.

Tratemos de alcanzar armonía y equilibrio entre la oración y la acción, ya que podemos caer en el peligro de dejarnos llevar por el "hacer cosas" o tal vez ser tentados por la comodidad, la quietud; ese dejar "que Dios haga todo" y espero, y espero rezando piadosa y pasivamente. Ni una ni otra son actitudes de un buen cristiano. Nos esforcemos por mantener fiel la alabanza entre: la reflexión y la lucha, la acción y la oración.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Padre Bueno, ven en nuestro auxilio**"

- Para que todos los días y en todo momento tengamos fe y obremos con justicia. Oremos.
- Para que oremos continuamente y sin cansarnos, manteniendo viva nuestra fe. Oremos.
- Para que aprendamos a confiar en Jesús como único Juez, justo y verdadero. Oremos.
- Para que las nuevas autoridades de gobierno actúen con justicia, dándole a cada uno lo que le corresponde. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd seamos ejemplo de oración y servicio. Oremos.
- Para que el plan pastoral sea una tarea de todos. Oremos

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Nos proponemos rezar por la evangelización de nuestra Diócesis todos los días un Padre Nuestro, ave María y Gloria.
- Reflexionamos en el grupo acerca de cómo está nuestra vida en cuanto a: oración y acción. Si encontramos despareja la balanza, hacemos algunos propósitos para mejorar.


30º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 18, 9-14

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Ilumina nuestros momentos de oración.

 Camino de salvación.

 Fuente de oración y sabiduría.

 Modelo de humildad y oración.

2. Oración Inicial:

Padre bueno, derrama en nosotros tu Espíritu para que entre con tu misericordia; a sanar nuestra vida Te lo pedimos por Jesucristo. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Este Evangelio nos llama a examinar nuestra actitud cuando oramos.
- Nos recuerda que rezar es conectarse con Dios. Con Dios sólo se conecta el que es humilde y se reconoce necesitado de su misericordia.
- No juzgar las actitudes y oraciones de los demás, creyendo que sólo la mía es mejor y buena.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 18,9-14.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Por qué Jesús hace esta comparación?
- ¿Cómo eran llamados estos dos personajes?
- ¿Cómo oraban cada uno de ellos?
- Para Jesús, ¿Cuál de ellos estaba en gracia?
- ¿Qué enseñanza nos deja Jesús al final de la lectura?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Los fariseos eran personas profundamente religiosas. Su principal preocupación era la reforma religiosa de Israel. Sostenían que Dios los había abandonado al yugo romano por causa de la infidelidad de Israel frente a la ley y las tradiciones de los padres. Con el tiempo fueron apartándose, creyéndose el único resto fiel. Fariseo significa "separado", es decir "el santo".

Su moral era legalista, basada en la recompensa y en el castigo. Según ellos Dios amaba y recompensaba a quienes cumplieran la Ley, mientras que odiaba y castigaba a los que no lo hacían.

Los publicanos o cobradores de impuestos formaban parte del grupo de los "pecadores"; de los "marginados" sociales como los mendigos, los huérfanos, las viudas, los enfermos. Todo el que, por alguna razón se desviaba de la Ley y las tradiciones era considerado pecador.

Los pecadores constituían una clase social perfectamente definida. En la práctica no se podía escapar de esta condición. Ser pecador era cuestión de fatalidad y no había forma de ser aceptado entre la gente respetable.

La gente religiosa se encargaba de decirles que no eran del agrado de Dios ¿Por qué Jesús contó esta historia? ¿Por qué Jesús dice que el recaudador de impuestos estaba en gracia de Dios?

En la parábola, Jesús describió al fariseo como modelo de hombre religioso que hace más que aquello, a que le obliga la Ley: "Ayuna dos veces por semana". En ningún momento se sugiere que sea un hipócrita. Le agradece a Dios su conducta recta.

El publicano, aunque pide perdón a Dios no manifiesta intención de devolver el dinero mal habido, quitado a la fuerza a sus hermanos. Las palabras de Jesús debieron sonar un poco escandalosas. El pecador es del agrado de Dios y el hombre virtuoso no le es.

¿Por qué? Porque el pecador no se ensalza, mientras que el hombre virtuoso sí lo hace. El fariseo se atreve a considerarse superior a los hombres "que son como aquel recaudados de impuestos".

Además de orgulloso, era incapaz de entender la compasión de Dios. Sin compasión, todas las prácticas religiosas son inútiles y vacías. (I Cor. 13,1-3).

Las prácticas religiosas del fariseo le hacían creer que Dios "estaba de su lado". No tenía necesidad de la misericordia y el perdón de Dios; eso lo necesitaban otros.

El pecador, por el contrario, era consciente de su necesidad de misericordia y perdón.

Jesús se dio cuenta, que era el hombre religioso más que el pecador quién constituía un obstáculo para la venida del Reino porque era incapaz de cambiar, convertirse, aceptar el mensaje de Jesús que lo invita a ser "mejor" simplemente porque él "ya es perfecto".

En cambio, el otro descubre en su propia miseria, en su pecado, un reclamo a la compasión y misericordia de Dios, y abre allí mismo un espacio para que Dios entre, lo remueve, lo transforme y lo haga Testigo de la Fuerza de su Reino.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Algunas veces actuamos como los personajes de la parábola?
- ¿Obramos con caridad para ir asegurando nuestro lugar en el cielo?
- Como cristiano ¿Vivimos en la pobreza de corazón, que trae paz y fraternidad?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Seguro conocemos muchas historias de buenos y malos ¿Hay alguien que no las conozca, que nunca las haya escuchado? ¿Y contado? Pero, en medio del mundo de estos imenos mal que nosotros somos de los buenos! Y no somos de "iesos!"...

Muchos de nosotros creemos que es una suerte ser como somos y no como los otros: borrachos, negros, patoteros, vagos, prostitutas, crotos, ¡qué suerte que no somos como esos! ¡Qué terrible sería! ¡No quiero ni pensarlo! Porque yo ocupo mi vida, para ser lo que soy, hasta decimos ¡Gracias Dios mío por haberme hecho como soy!

Otros en su oración dicen: ¿Qué te puedo ofrecer, Señor? Porque sé que todo puedo, lo que hay en mi, lo que soy, te lo debo a vos ¡Si yo no soy nada!... lo que hago, casi siempre, lo hago mal y ante esta situación solo me queda, Señor, poner toda mi confianza en vos. Si no te dejo entrar en mi vida, si no dejo que me alcance tu misericordia seguiré así, medio muerto.

¿Quién de nosotros no estuvo alguna vez en la primera de estas dos actitudes? La primera situación pareciera ser la más correcta, la ideal para un buen cristiano, pero en realidad no es así, no le dejo lugar a Dios "todo lo alcanzo por mi mismo", "lo hago bien" (actitud de soberbia).

Seamos sinceros ¿Quién puede decir que nunca ha criticado a nadie? ¿Qué no sintió desprecio en su corazón? Y No es eso ubicarse en el bando de los Buenos mientras miramos, desde arriba, a los demás, a ¡Esos! Pensemos, tengamos cuidado, no vaya a ser que nos suceda como el relato del Evangelio, ¡El final sí que es sorprendente: aprendamos a no ser jueces de los demás, a no cerrarle el corazón a nadie y dejar entrar a Dios.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Ayúdanos, Señor**"

- Para que no hagamos distinción entre "buenos" y "malos". Oremos.
- Para que, en nuestro actuar, nos dejemos guiar por tu amor a los hermanos. Oremos.
- Para que te invoquemos con confianza y fe sincera. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd quitemos orgullo de fariseos. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea para todos. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- En esta semana rezamos la oración a Nuestra Señora de la Paz


31º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:


Lc. 19, 1-10

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Presencia viva de Cristo que ilumina los ojos del corazón.

 Signo del amor de Dios que se ofreció para salvarnos.

 Signo del poder de Dios que anuncia la salvación.

 Que acunó en su seno al mismo Salvador.

2. Oración Inicial:

Padre Bueno, envíanos tu Espíritu para que transforme nuestro corazón y aprendamos a comprender a aquellos que todavía no te conocen. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- El Evangelio de hoy nos muestra que la salvación que Jesús ofrece es para todos. Lo que Él quiere es que nadie se pierda.
- La presencia de Jesús transforma el corazón de Zaqueo.
- La verdadera conversión nos permite liberarnos de las ataduras del pecado y nos ayuda a hacer lo que Dios quiere.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sag. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 19, 1-10.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿En qué lugar andaba Jesús, quién quería verlo y qué hace para lograrlo?
- ¿Qué le dice Jesús a Zaqueo y cómo reacciona éste?
- ¿Qué murmuraba la gente?
- ¿Qué le dijo Zaqueo a Jesús?
- Finalmente ¿Qué le contestó el Señor?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Zaqueo: no sólo un publicano, sino jefe de publicanos. Es de los que están más lejos de la salvación. Son los que cobran los impuestos en nombre del poder extranjero, al hacerlo sacan su beneficio, su parte, a costa del pueblo y sólo piensan en si mismos, aliándose con los enemigos de la nación por pura conveniencia particular.

Este relato termina con una frase muy fuerte: *El hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo perdido*, lo que parece insalvable. Y el relato nos muestra que Jesús lo hace, que tiene poder sobre el corazón. Zaqueo estaba interesado por verlo, pero es Jesús el que lo llama: *"Zaqueo, hoy tengo que alojarme en tu casa."* El Justo, el Profeta, le está pidiendo hospedaje a él injusto. Jesús está realizando algo nuevo, inédito: entrar en el vacío del que no ve y no siente gusto por el bien, que une; por la solidaridad, tal vez porque vive en una época de "sálvese quien pueda". Los jefes de Israel tampoco veían a su pueblo, sino que lo usaban para su beneficio, tal vez de una forma peor que los mismos publicanos, aunque se presentaban como patriotas.

Cuando Jesús entra en la vida de Zaqueo, éste descubre el gusto del bien común, de la justicia, del tener hermanos, de que los pobres le pertenecen: Daré la mitad de mis bienes a los pobres... Si defraudé a alguien le devolveré cuatro veces más...

De verdad Jesús entró en su casa, porque sus obras cambiaron. No trata de justificarse con discursos, sino que se pone a reparar los daños que hizo y que se hizo, al haber olvidado lo que verdaderamente lo hacía feliz.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Nos interesamos por las cosas de Dios?
- ¿Tenemos deseos o anhelos de conocer más de cerca de Jesús?
- Como le pasaba a Zaqueo ¿Nuestras actitudes nos alejan de la comunidad? ¿Damos lugar a la crítica y al comentario?
- ¿Permitimos que Jesús venga a nuestra vida y transforme nuestro corazón?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Desde el momento que Dios inició su obra creadora, la comienza con amor y desea que éste sea correspondido; aunque no siempre es así porque muchas veces este sentimiento no es comprendido y surge su lado doloroso.

Dios quiere la salvación para toda la humanidad, convendría preguntarnos: Los ricos, los que nos sentimos satisfechos, los que creemos que estamos bien, ¿Cómo estamos? ¿Necesitamos de ese amor de Dios o creemos que es solo para aquellos que consideramos despreciables y pecadores?

El amor de Dios no tiene límites ni fronteras, es para todos; porque lo único que Él tiene en cuenta es que todo hombre es imagen y semejanza suya. Y nuestro amor, el de cada uno de nosotros ¿cómo lo vivimos? Quizás quiero amarlo más a Jesús y amarlo como Él me pide, viendo en el prójimo a uno más como yo; tiene debilidades, malas actitudes, errores, como lo tenía Zaqueo. Sin embargo, Dios llegó a él regalándole la salvación. ¿Y nosotros le abrimos el corazón a Dios, para recibir éste maravilloso don?

Muchas veces por la situación de pecado, nos sentimos tentados, perdidos, alejados del Amor; sin tener en cuenta que ésta es la ocasión para que la misericordia de Dios nos alcance y renazca el amor.

Las personas generalmente tenemos ojos para el mal, para la crítica, para las miserias del mundo. Pero no miramos la viga que hay en nuestros ojos.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Señor, ayúdanos a mirar con amor"**

- Para que todos seamos uno en la Iglesia. Oremos.
- Para que acompañemos a los jóvenes que Tú llamas a servirte. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea para todos. Oremos.
- Para que en las familias haya mayor comprensión y humildad. Oremos.
- Para que los grupos REDd nos ayuden a descubrir tu amor. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!


- En un momento de silencio, cada uno reflexione para sí mismo: qué cosas nos hacen sentir seguros y creer que no necesitamos de Dios.
- En el grupo y en familia nos comprometemos a rezar tres Ave María a nuestra Madre pidiendo por la conversión y la paz del mundo.


32º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 20, 27-38

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Al encenderse es luz que aclara nuestras dudas.

 Señal de esperanza en la resurrección.

 Fortalece y guía en el diario caminar.

 Nos muestra como vivir para alcanzar la Vida Eterna.

2. Oración Inicial:

Señor Dios, por medio de tu Espíritu, ayúdanos a prepararnos en esta vida para, que después de la muerte, gocemos de tu presencia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Mensaje de esperanza y consuelo. Vale la pena el testimonio de Vida.
- Vivir, hacer la historia, con el Señor de la historia.
- Triunfo de la Vida sobre el tiempo, sobre el mal y sobre la muerte.
- La Vida Eterna no es igual a la terrenal. Nos espera la plenitud.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 20,27-38.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Quiénes se acercaron a Jesús?
- ¿Cuál era la enseñanza de Moisés?
- ¿Qué pueden decir de la viuda?
- ¿Y de los siete hermanos?
- ¿Qué responde Jesús?
- ¿Qué mensaje deja el "Maestro" sobre la muerte?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Evangelio de este domingo nos ayuda a tomar conciencia de que la muerte no es el final de todo. En la época de Jesús, los saduceos equivocadamente negaban la resurrección, por eso le plantean esa pregunta. (v.28)

Jesús les explica que aquí en la tierra el matrimonio es necesario porque su misión entre otras, es la de poblar el mundo, pero en la otra vida no será así, porque aquellos que Dios considere dignos de resucitar para el mundo futuro, serán como los ángeles, ya no podrán morir, serán Hijos de Dios en la perfección de la eternidad.

Porque Jesús resucitó es posible que los muertos resuciten como Él, los muertos resucitarán también con una nueva clase de vida: completa y definitiva.

Esta resurrección no es algo como revivir; es la obra del Espíritu de Dios que transforma y santifica a los que resucitan. Por eso los resucitados son Hijos de Dios en una forma mucho más auténtica que los de este mundo: liberados del pecado han renacido de Dios. Para Él todos viven. Empezaron a vivir cuando Él los conoció y los llamó y no pueden desaparecer,

pues Él los sacó de este mundo para hacerlos entrar en el suyo. Por eso Jesús les menciona el texto del libro del Éxodo v. 37 donde Moisés habla del tema, ya que Dios es un Dios de vivos; tal como dice "Yo soy el Dios de Abrahán, etc. etc., porque todos ellos viven en Dios".

En la actualidad más que en aquel tiempo, admitir la inmortalidad y la resurrección resulta muy difícil, sobre todo ante los avances de la tecnología y la ciencia; muchos creen que con la muerte todo se acaba y aparentemente es así. Pero solo en apariencia, porque para el cristiano la resurrección es participar de la vida de Cristo resucitado y la fe nos asegura que Cristo está presente, aunque de manera misteriosa y activa en todo momento. Este Evangelio es un mensaje de esperanza que nos ayuda a mirar de otra forma nuestra vida. Nos anima a vivir sabiendo que todo en este mundo es pasajero y relativo, nos hace valorar lo definitivo y absoluto que es el AMOR, que realmente es lo único que durará para siempre. Eso nos impulsa a recorrer esta vida temporal y terrena, como simples peregrinos que vamos hacia la casa del Padre, sin perder de vista los valores evangélicos que enseña Jesús.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Creemos verdaderamente que por la resurrección de Jesús, nosotros también resucitaremos?
- ¿Tenemos deseos o anhelos de conocer más de cerca a Jesús?
- ¿Construimos con nuestra vida (palabras, gestos, obras...) día a día el Reino aquí en la tierra?
- ¿Cómo anda nuestra esperanza?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

A veces vivimos como si no fuéramos a resucitar, como si esta vida terrena y temporal fuera lo último que nos espera, como si después de esto que aquí vivimos, ya no nos quedará nada.

¿En qué consiste la resurrección de los muertos? Nuestra fe nos dice que el tesoro más precioso no es sólo la vida que se tiene, sino la que se espera. La vida actual es preciosísima, ¿Cómo no va a serlo, Si en ella el hombre y la mujer se juegan toda la eternidad?

Hay que tener presente, a través de la fe, que la continuidad no es igualdad, lo que significa que vivir en la eternidad no es precisamente vivir como lo estamos haciendo en la tierra.

Como cristiano esperamos que Dios abra las puertas de la eternidad a mi mente, a mi corazón, a mi cuerpo, a mi vida, animando nuestra esperanza, valorando lo que será definitivo. Todas las cosas pasan, también pasarán la fe y la esperanza, pero el amor puesto en nuestros gestos, actos, obras durará para siempre, siendo por esto merecedores de vida eterna juntos a Dios.

¡¡Vale la pena testimoniar con palabras y obras este mensaje de esperanza!!

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Enséñanos a creer en la VIDA ETERNA"**

- Para que vivamos esperanzados en la resurrección. Oremos.
- Para que aprendamos que la Muerte es paso a la Vida plena. Oremos.
- Para que descubramos en el corazón a Jesús resucitado. Oremos.
- Para que llevemos a nuestros hermanos el mensaje de Dios viviente. Oremos.
- Para que por medio de los grupos REDd nos preparemos y ayudemos a que otros vivan con esperanza. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea para todos. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Recemos con devoción durante esta semana, el Credo, reflexionando lo que decimos.
- Propongamos a realizar obras espirituales y materiales.


33º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 21, 5-19

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Luz que nos guía al encuentro con Cristo.

 Si la aceptamos nos unimos al Señor.

 Nos trae la verdadera Sabiduría de Dios Padre.

 Auténtico modelo de fe aún en el dolor y el sufrimiento.

2. Oración Inicial:

Señor que aún en los difíciles momentos veamos tu rostro, y que tu Santo Espíritu nos de la fortaleza para seguirte siempre. Te lo pedimos a Ti que eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Jesús nos dice que muchos querrán engañarnos en su nombre y nos advierte: "no los sigan".
- Nos explica que sucederán acontecimientos aterradores que pueden asustarnos pero que no será el fin.
- Nos asegura que si permanecemos firmes en la fe a pesar de las persecuciones y traiciones, Él estará siempre con nosotros para salvarnos y poder dar testimonio de su nombre.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 21,5-19.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás

escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Qué hablaban del templo y qué les dijo Jesús?
- ¿Qué le preguntaron a Jesús y qué les respondió?
- ¿Qué dice Jesús que les sucederá a causa de su nombre?
- ¿Qué promete el Señor a los que den firme testimonio de Él?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

La palabra de Dios nos trae repetidas veces el pensamiento del fin del mundo, del juicio final de los hombres, y del universo entero.

En aquel momento sucederán algunas cosas que Jesús recuerda y pide a los cristianos las tengan en cuenta:

- Primeramente, Jesús reprende a sus discípulos a cerca de su retorno, la Parusía o Segunda Venida, para juzgar al hombre y al mundo.
- Todo lo humano, aún los frutos de la religiosidad, como el templo, la belleza de su construcción, el valor de las ofrendas, etc. No significan ninguna seguridad, y así como parece tan magnífico ese templo, la destrucción será su destino final. Ni el mismo templo, por el orgullo y la satisfacción que sentía por las obras materiales, creyéndose asegurados por ellas sin vivir con responsabilidad de su fe.
- Inteligentemente Jesús sigue hablándoles de guerras, terremotos y desastres, para demoler cualquier intento de poner la seguridad y la confianza en algo de este mundo. El mundo no puede ayudarnos a sentir seguridad, al contrario, la inseguridad es la constante en los tiempos en que vivimos.
- También les anuncia persecución, cárceles, juicios, y sin duda, todo estos comienza a cumplirse con su pasión.

Ante estos planteos los discípulos desorientados y asustados interrogan al Señor sobre las fechas de los terribles pronósticos. Pero Jesús no les da ningún dato, sólo les recomienda que no se dejen engañar por los impostores y los falsos profetas, porque vendrán muchos en su nombre. Ellos aparecerán con esas noticias, "No los sigan" "No vayan detrás de ellos". Aún la Iglesia sufre persecuciones, y muchas veces de una manera disimulada, con críticas, calumnias, burlas, etc. Inclusive dice el Evangelio, en nuestras propias familias, sufriremos persecuciones y ataques. Por eso el discípulo de Jesús no debe extrañarse de estar sujeto a toda clase de pruebas: maldiciones, sinsabores y sufrimientos, que serán ocasión para el cristiano de un testimonio más glorioso, a favor de Jesús, que fue el primer perseguido y que sigue siendo perseguido en sus discípulos, quienes pueden convertirse en ocasión de confesar a Jesús y a su Espíritu.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- Ante la inseguridad que sentimos todos los días ¿En quién ponemos nuestra seguridad?
- ¿Nos damos cuenta de los ataques que constantemente atentan contra nuestro compromiso cristiano?
- ¿Reconocemos cuál es la única y verdadera seguridad?
- ¿Nos ocupamos de la Santidad de los Cristianos?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Lamentablemente todos los medios de comunicación publican terribles noticias: guerras, revoluciones, terremotos, pestes, hambre, etc. Además a diario se ven y escuchan en nuestros barrios, en nuestras ciudades: robos, violaciones, muertes, drogadicción, suicidios y tantas otras cosas que nos espantan. Sin ninguna duda el mundo no puede ayudarnos a sentirnos seguros. El orden del mundo no promete seguridad al cristiano; si bien Jesús nos prometió la paz definitiva y eterna, mientras peregrinamos en esta tierra estamos sujetos a persecuciones y traiciones. Sabemos los martirios que pasaron sus apóstoles y al paso de estos 2000 años de fe cuántos otros recibieron cárcel, muerte o tortura por el nombre del Señor. Nosotros si bien no sufrimos esos ataques, a veces ni nos damos cuenta de tantos otros atentados contra nuestro bautismo que nos arrastran casi inconscientemente, a vivir según lo que el mundo nos presenta: estar en onda, como ahora se dice, sin mayores complicaciones ni sacrificio. Vivimos como cristianos a medias, tibios, (Light) incapaces de hacer presente al Cristo auténtico, que dio la vida por cada uno de nosotros. Estas formas discretas de pecar nos distraen, acomodándolas según nuestros intereses; enfrían nuestra vida espiritual y la debilitan impidiendo el verdadero compromiso de Hijo de Dios y dando un testimonio borroso del ser cristiano. Entonces nuestra dignidad está puesta en las cosas del mundo, porque de una y otra forma se hace desaparecer al cristiano.

Sin embargo, no sólo hoy en el Evangelio, sino siempre, Jesús nos invita a permanecer firmes en la fe, dando testimonio verdadero, confiando en Él que es siempre fiel, a pesar de todas las adversidades.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Señor, ayúdanos a ser fieles y a mirar con esperanza"**

- Frente a las traiciones y falsos maestros. Oremos
- Ante la falta de paz en el mundo. Oremos
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea para todos. Oremos.
- En las familias y grupos humanos que viven en la discordia. Oremos
- Frente a cada hermano que vive perseguido por diferencias religiosas o políticas. Oremos
- En los grupos R.E.D.d que tienen como misión llevar tu verdad. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10.¡Tarea para la casa...!


- Esta semana rezamos en familia un Padrenuestro, Ave María y Gloria para que los cristianos amemos con ardor y entusiasmo.
- Nos proponemos en grupo, ocuparnos y progresar en el anuncio del Reino de Cristo, trayendo cada uno a la reunión una persona más, para formar dentro de un tiempo un nuevo grupo.


CRISTO REY DEL UNIVERSO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 23, 35-43

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Presencia viva de Cristo, luz del mundo.

 Signo de amor donde la muerte se hace vida.

 Quien la escucha y la gusta da frutos en el servicio.

 Madre del Redentor.

2. Oración Inicial:

Señor, envíanos tu Espíritu para construir tu Reino de Justicia, amor y paz, en la tierra. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Desde la cruz el Rey contempla a su pueblo por el cual dio la vida.
- Sólo uno de los ladrones creyó que el Reino de ese crucificado, no era de este mundo.
- El Reino de Jesús crucificado no es sólo el corazón de los hombres, sino de toda la creación.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 23,35-43.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Dónde se encontraba Jesús, quiénes lo contemplaban y qué decían?
- ¿Qué le ofrecían y decía los soldados?
- ¿Qué dice Jesús que le sucederá a causa de su nombre?
- ¿Qué decía la inscripción sobre su cabeza?
- ¿Cuál era la actitud de los dos malhechores, qué le dijo uno de ellos a Jesús y que le respondió el Señor?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Después de haber celebrado durante todo el año los misterios de la Historia de la Salvación, la Iglesia cierra el año Litúrgico, con una fiesta dedicada a Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Ella nos invita a contemplar a Cristo como cabeza que unifica toda la humanidad y a todo el universo. Entrega toda la creación y la historia al Padre, de esta forma se dirige la mirada al final de la Historia de la Salvación, por lo tanto, esta fiesta es una fiesta anticipada; es una fiesta que no ha sucedido. Porque todavía no ha terminado la historia, la salvación universal. Pero sabemos los cristianos que hacia allí caminamos, con esperanza y esperando la segunda venida de Nuestro Señor Glorificado, donde lo proclamamos: "Cristo Rey del Universo y Señor de la Historia..." Es Él el que gobierna y dirige la historia. Recordemos la escena del Evangelio, Cristo está en el Monte Calvario, clavado en la cruz (la traducción correcta es colgado no clavado) junto a los malhechores; mientras todo el pueblo miraba el espectáculo. Los jefes del ejército romano se burlaban de lo que estaba pasando. Además sobre su cabeza había una inscripción que decía: "éste es el Rey de los primeros judíos", la gente la miraba y los jefes se burlaban del Rey de los judíos...

¿Qué pasaría por el corazón de esta gente? ¡va! Que decimos ¿Qué pasa por mi corazón cuando digo Cristo Rey?

Veamos un poco más profundamente el texto... el buen ladrón (v.42) le pide al Señor que se acuerde de él, cuando venga a establecer su Reino... Él buen ladrón es claro, muy claro. Él esta reconociendo que está crucificado al lado de "Cristo Rey..." pide clemencia, pide perdón; discute con el otro malhechor porque sabe que están colgados en sus cruces, con justicia (v.42), sufrimos justamente porque "pagamos nuestras culpas", pero "él no ha hecho nada". En el texto está claro, se distingue la injusticia hacia nuestro Señor Jesucristo. Esa es la intención de Lucas, que se note que Cristo es el Mesías, el que los judíos esperaban. Su reinado, su mesianismo, no es de este mundo. Lo manifiesta el ladrón malo ¿Acaso no eres tú el Mesías? (v.59).

Aquí se ve además que el ladrón bueno se parece al modelo de pecador que frente a Dios, pide perdón de los pecados y misericordia... Este personaje sabe lo que va a suceder después de su muerte. Pero no sabe, cuando dice "cuando vengas", en futuro y Jesús le contesta en presente: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

Ese es el Reino de Dios: estar con Jesús ¿Acaso pensamos que será un lugar? No... es una forma de vida, aquí en la tierra; por eso rezamos venga a nosotros tu Reino y más allá después de la muerte, la vida Eterna.

En el reinado de Cristo los beneficios son los de un rey Bueno: justicia y paz y no es comida ni bebida... es una forma de vida, ... la vida cristiana; por eso el Reino ya está entre nosotros, en la medida que crece y gobierna Cristo, en nuestros actos.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Cuál es nuestra actitud frente a Jesús en la cruz?
- Si el Rey de la gloria viniera por segunda vez, hoy, ¿encontraría en la tierra fe, esperanza, caridad, justicia, solidaridad y paz?
- ¿El Rey de la historia reina en nuestras familias?
- ¿Somos mediadores para la Vida entre los niños, jóvenes, ancianos y enfermos?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Ante Jesús crucificado surge la duda: "Si eres Rey", "Si eres el Hijo de Dios"; la tentación en el hombre, está presente a lo largo de la historia y en cada momento: Si eres bueno... ¿Por qué reina tanto el mal a nuestro alrededor? Si me amas... ¿Por qué en lugar de que reine tu amor en nosotros, hay por el contrario desorden y egoísmo? "Si eres Rey... ¿Cómo es posible que haya descreídos y ateos que persiguen, encarcelan y asesinan?"

La duda nos persigue y sacude interiormente. Cuantas veces llegamos a pensar "Eso de Cristo Rey" ¿No será un cuento de hadas? La Iglesia canta "Cristo Vence, Cristo reina" ¿Es eso verdad o exageramos su triunfo?

¡Seamos valientes! En lugar de dudar agradezcamos al Padre que no haya querido darnos un reino como hubiésemos querido los hombres, a la medida de nuestro deseos y mezquindades. Cristo reina según su medida, no según la nuestra.

El reino de Cristo se nos da como un regalo y se instala en la vida de los hombres como una planta que crece, de nosotros depende que llegue a ser un árbol.

No dudemos del Reino de Cristo, estemos seguros de Él, porque de lo contrario corremos el riesgo de no entenderlo y quedarnos afuera. Recemos para que venga pronto a cada bautizado: entre los esposos, entre padres e hijos, niños y ancianos, en una palabra a cada cristiano que con valentía quiera recibirlo.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: "**Señor, que venga tu Reino**"

- Entre los miembros de distintas razas o religiones. Oremos.
- En los más necesitados de atención, cariño, ternura y comprensión. Oremos.
- En la Iglesia toda para que seamos testigos de tu amor. Oremos.
- Para que compartamos el Plan Pastoral. Oremos.
- En los grupos REDd para que con valentía llevemos a todos tu Palabra. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

Como grupo nos comprometemos esta semana a participar con devoción en la solemnidad de Cristo Rey y animar a otros a que también lo hagan.

Anexo




Diócesis de Lomas de Zamora


SANTA MARÍA MADRE DE DIOS


Proclamamos la Palabra:

Lc. 2, 16-21

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Presencia viva del niño recién nacido en Belén.

 Nos recuerda a Jesús Salvador de los hombres.

 Palabra que florece en el alma de quien te cree y se convierte.

 Reino de la paz, Madre de Dios.

2. Oración Inicial:

Oh Madre multiplica en nuestros corazones esa voluntad de crecer en la fe y en el compromiso diario con la Palabra de Dios proclamada y vivida por tu hijo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

Hoy queremos:

- Que José y María permanecían siempre juntos a su hijo.
- Nos habla de la gran humildad que tuvieron al albergarse en un pesebre.
- Nos muestra la fidelidad de mamá María.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada escritura. Buscamos en Ev. de Lucas 2, 16-21; 34-36.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

El domingo anterior a Cristo Rey, la Palabra nos hablaba acerca de las señales que se verán en el cielo. El Evangelio de hoy también nos habla de eso. Recordemos:

- ¿Dónde estaba María, José y el recién nacido?
- ¿Qué decían los pastores?
- ¿Cuál es la actitud de María?
- ¿Qué hicieron María y José ocho días después?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Comenzamos el año celebrando a nuestra Madre. Ella, María de Nazaret, una humilde muchacha de pueblo, fue elegida de Dios para traer a este mundo al Salvador. Y hoy, primero de enero, los cristianos le dedicamos una de las fiestas más solemnes del año, recordando y celebrando su Maternidad: Santa María, Madre de Dios.

Ciertamente es un recuerdo que a todos nos llena de alegría y de esperanza. Y que está plenamente centrado en el espíritu de estas fiestas navideñas: ella, nuestra mejor maestra en la celebración de la navidad.

María, la Madre, la que dio a luz a Jesús. La que se alegró íntimamente de la presencia de los pastores y de las palabras que decían. La que le llevó al templo. La que junto con José su esposo, y siguiendo la indicación del ángel, le puso el nombre de Jesús. La que "meditaba todas estas cosas" que pasaban a su Hijo, "guardándolas en su corazón"...

Por eso no nos extrañamos que, junto a su entrañable título de Madre de Dios, sea invocada hoy gozosamente por los cristianos como Madre de la Iglesia, Madre de todos los que creen en Cristo Jesús.

El evangelio nos ha recordado la escena de los Pastores, hombres pobres pero abiertos a Dios.

Hay algunas actitudes de los pastores que queremos rescatar:

- Confían en la palabra del ángel, creyendo en lo que anunciaba (nacimiento de un salvador).
- Encuentran al niño y lo aceptan como Dios.
- Glorifican a Dios.

Ante esta Palabra de Dios podemos mirarnos como en un espejo: nosotros también vemos por un lado a un niño, envuelto en los pañales, indefenso, sencillamente un hombre. Pues bien, sobre esos signos somos invitados a reconocer a Dios presente entre nosotros. Los Pastores han respondido como creyentes. Ante este misterio se nos pide también a nosotros el valor de una respuesta.

7. Miramos a nuestra vida...

El texto de hoy nos enseña que debemos prepararnos para la Navidad.

- ¿Somos capaces de vivir humildemente, como lo hicieron María y José?
- ¿Buscamos a María y al niño Jesús para adorarle?
- ¿Escuchamos al Ángel del Señor cuando nos habla?
- ¿Salimos corriendo a anunciar la Buena Noticia como lo hicieron los pastores?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

El Evangelio, hoy nos anuncia el nacimiento del Hijo de Dios ¡El Gran Rey! ¡El Salvador del mundo! No tenía donde nacer, José y María decidieron ponerlo en un pesebre, con esta enseñanza ellos nos muestran su humildad, su sencillez, su entrega, su obediencia permaneciendo siempre fiel al mandato del creador.

Permanezcamos siempre fieles a las palabras, enseñanzas y sobre todo demostrando obediencia a Jesús de Nazareth.

Anunciando al mundo como lo hicieron los pastores esta noticia "nacido Jesús, salvador de los hombres"

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Santa María Madre de Dios Escúchanos."**

- Por las madres abandonadas, por las madres sufridas, para que encuentren consuelo en la palabra. Oremos.
- Por el "Plan Pastoral" para que podamos cumplir los objetivos propuesto con responsabilidad. Oremos.
- Por los hijos sin familia, por los huérfanos sin amor, para que María Madre Dios consuele sus almas y llene de amor. Oremos.
- Para que en los grupos REDd anuncien con humildad tu palabra. Oremos.
- Por las necesidades que no fueron expresadas en voz alta. Oremos.

Cada uno puede mencionar otras intenciones y todos contestamos.

María Madre de Dios, fue la primera mujer que creyó en el salvador, por eso pedimos ser sus servidores como lo fue ella. Rezamos Dios te salve... Padre Nuestro y Gloria

10.¡Tarea para la casa...!

Nos proponemos esta semana:


- Visitamos algún pesebre del barrio y compartimos algunos caramelos con los niños que se encuentran en el.
- En el grupo realizamos una colecta de juguetes y golosinas y se lo llevaremos a los niños que están internado en un hospital y le transmitimos esa linda noticia: "El niño Dios ha nacido te Ama y quiere cuidarte".


8º DOMINGO DURANTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 6, 39-45

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Guía a todo cristiano en su caminar.

 Pasando por ella daremos buenos frutos.

 Pasando por ella daremos buenos frutos.

 Nos sigue mostrando la abundancia de su corazón.

2. Oración Inicial:

Padre: Enséñanos a gustar de tu Palabra para ser capaces de descubrir y reconocer los propios errores. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Seguir al MAESTRO, dejarnos guiar por Él para ser buenos discípulos suyos.

- Estar atentos para reconocer nuestros defectos y ser compasivos con los del prójimo.

- Dar buenos frutos para parecernos al Maestro.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 6, 39-45

- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.

- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- ¿Con qué comparación comienza esta lectura?
- ¿Qué debemos ver primero en nosotros antes que en los demás?
- ¿Qué clase de frutos dan el árbol bueno y el malo?
- ¿Qué sale del corazón de todo hombre?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Jesús comienza este domingo sus enseñanzas con comparaciones. ¿Qué es una comparación? Una comparación es un ejemplo tomado de la vida de todos los días. Como ser: un ciego que guía a otro ciego, el maestro y su discípulo, el árbol y sus frutos, refiriéndose a nuestra vida interior; por eso es que el Señor pregunta: *¿Cómo un ciego puede guiar a otro ciego?*. Es una pregunta sencilla, de fácil respuesta sabiendo que en cualquier momento podemos tropezar y caer al pozo. Esto, aplicado a la vida personal, es no reconocer mi ceguera, mi propio límite, mi ignorancia y aún así querer ocupar ciertos lugares en los que no puedo estar, por eso el corazón de este Evangelio hace referencia a la humildad del discípulo y, por el contrario, al soberbio lo llama hipócrita porque es capaz de ponerse en lugar de Dios juzgando los pocos defectos de su hermano (la paja) y no los muchos defectos que cada uno tiene (la viga). Por eso el Evangelio de este domingo termina con la comparación del árbol, diciendo que la vida de cada uno se reconoce por las obras que hacemos, no por las buenas intenciones que no llegan a ser buenas obras.

Si un árbol es bueno va a dar buenos frutos y, por el contrario, un árbol malo dará frutos malos. No puedo pensar que yo por hacer una obra al año ya soy bueno; una buena obra que hago no me hace bueno. Muchas veces creo que haciendo obras buenas ya me gané el

cielo, dí tanto de limosna y por eso se me perdonan cierta cantidad de malas obras cometidas anteriormente. No es así, la bondad brota del corazón del discípulo y se hace obra, no puedo tener un corazón malo y hacer cosas buenas; a ello se refiere el Evangelio cuando dice: "no se recogen higos de los espinos, ni se cosechan uvas de las zarzas".

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- En nuestra vida diaria, ¿Caminamos en la oscuridad o tratamos de buscar la verdadera LUZ?
- ¿Somos suficientes o dejamos que Jesús nos guíe?
- ¿Cómo anda mi justicia para juzgarme y mi caridad para juzgar?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

La lectura de este domingo comienza con una pregunta por parte del Señor ¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? Todos padecemos algo de ceguera, pero en medio de esta oscuridad todos deseamos la luz.

Todos buscamos la luz de la verdad alrededor y en nuestro interior y cuando encontramos algún rayo de luz vamos detrás de él desorientados porque en ninguna parte vemos luz completa, son sólo simples rayos que nos orientan para llegar a Jesucristo que es la LUZ EN PLENITUD.

Los hombres nos desorientamos, nos equivocamos, entendemos mal o no entendemos las cosas, por esa razón estamos ciegos iy pretendemos guiar a otros!... sólo Jesús es la VERDADERA LUZ que puede guiar a sus discípulos.

Más adelante Jesús nos dice: "No juzguen". Para juzgar acerca de la limpieza de nuestra conciencia, nos enseña a compararla con la de Dios, con lo que Dios desea de cada uno, no preguntándole a los demás cómo son sino preguntarle a Dios cómo quiere Él que seamos nosotros. Nos pide juzgar en el sentido de discernir (distinguir) entre el bien y el mal, no en lo que se hace a nuestro lado. No juzgar en el sentido de hacernos jueces de nuestro prójimo. Jesús nos invita a mirar más bien nuestras fallas, ya que nuestra conciencia con respecto a uno mismo permite ver con mayor justicia la situación del otro.

"No hay árbol bueno..." (v.43). Lucas se refiere a la conciencia limpia, a llenar el corazón de las "cosas de Dios". Es necesario purificar la mente y el espíritu para sembrar "sus semillas" y así el árbol bueno podrá producir "frutos buenos" o sea palabras y actos de bondad.

Cuando miramos nuestra propia vida, nos damos cuenta de que "los que nos han ayudado" fueron los que supieron "soportarnos y comprendernos" y nos los que nos juzgaron y condenaron. ¿Soy árbol bueno... con sabrosos y buenos frutos o, árbol malo para cortar y arrojar al fuego?

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos "**Sólo Dios basta**".

- Para ser fuertes y rechazar los ofrecimientos del tentador. Oremos.
- Para que en la lucha diaria elijamos el bien y no el mal. Oremos.
- Para que el Espíritu Santo nos impulse a la oración. Oremos.
- Para que por los grupos REDd, Dios llegue a nuestros hogares. Oremos.
- Para que el "Plan Pastoral" sea una tarea de todos. Oremos.
- Por los frutos del año dedicados a las vocaciones, a la Virgen del Carmen y a recordar un año más de la creación de la Diócesis. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10.¡Tarea para la casa...!

En esta semana nos proponemos:


- Me propongo en este tiempo de Cuaresma, estar atento y ofrecer a Jesús la oración, el ayuno, la penitencia y la caridad para que Él me fortalezca.
- En grupo ofrecerle a Jesús el Vía Crucis semanal por nuestra conversión.


12º DOMINGO DURENTE EL AÑO


Proclamamos la Palabra:

Lc. 9,18-24

1. ¡Preparemos nuestro encuentro!

 Signo de la luz del Espíritu que nos ilumina

 Jesús nos propone cargarla cada día.

 Nos revela el mensaje de salvación.

 Nuestra Madre del Amor nos enseña la felicidad.

2. Oración Inicial:

Señor, danos tu espíritu para que podamos seguirte cada día cargando nuestra cruz sin desalentarnos. A ti que eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos enseña la necesidad de intimidad con el Padre.
- Nos muestra cómo Pedro reconoce a Jesús.
- Anuncia la Pasión con toda crudeza pero anima nuestra esperanza con la promesa de la resurrección.
- Nos exhorta a seguirlo sin desanimarnos porque Él es quien nos ayuda a cargar la cruz de cada día.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagrada Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 9,18-24.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.
- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:

- Cuando Jesús se apartó a orar ¿Qué les preguntó a los discípulos?, ¿Qué le contestaron ellos? Pedro, ¿Qué dijo?
- Qué aclaró sobre el Hijo del hombre?
- ¿Qué decía sobre la cruz y el seguimiento?

6. Rumiando la Palabra de Dios...

Lucas ha venido preparando en su Evangelio este momento: la revelación de Jesús. Como en algunos festivales o programas de concursos se crea una tensión fuerte antes de develar el misterio "El ganador es..." y se oyen redobles de tambor o sonidos de trompetas, así el evangelista va poniendo en boca de muchas personas *¿Quién es este hombre que llega a perdonar los pecados? (7,49). ¿Quién es este que ordena, incluso al viento y a las olas y le obedecen? (Lc. 8,25) o Herodes que también pregunta: "¿Quién es éste del que oigo decir semejantes cosas" (9,9).* La cuestión o el interrogante ya está instalado. Todos quieren saber quién es.

Aquí Jesús mismo averigua sobre lo que la gente piensa o se imagina o habla de Él. Esto aumenta todavía más el interés por alcanzar una respuesta verdadera. La gente de su tiempo lo consideraba un gran profeta, pero eso no satisface a Jesús. Dice a sus apóstoles: *"Ustedes, ¿Quiénes dicen que soy?"*. Pedro responderá en nombre de todos: *"Tú eres el Mesías de Dios"*. Esto significa que no es un profeta más, ni siquiera el más grande, sino el "UNGIDO DEL SEÑOR", el esperado por los siglos en Israel, el Salvador enviado por Dios. Pedro acertó, es verdad. Sin embargo existe el peligro de comprender mal al Cristo (Significa lo mismo que Mesías pero dicho en griego). Los judíos esperaban un liberador exitoso, un rey religioso que emprenda una conquista esplendorosa del territorio de Israel

.Por el contrario, el Señor muestra que sus planes son distintos, debe sufrir y morir para resucitar. Es el Mesías que vencerá atravesando el dolor y la muerte. El que quiera seguirlo deberá aceptar con Él la humillación y el fracaso, el dolor y la muerte para obtener la victoria y la salvación.

No podemos ser sus seguidores si "huimos" del compromiso y las luchas cotidianas, si nos fugamos del esfuerzo y el dolor compartido de tantos hermanos que sufren. Si creemos en Él debemos olvidarnos de nosotros mismos y jugamos para construir su Reino de Verdad y Amor.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a una y nos damos tiempo para que cada uno pueda decir lo suyo

- ¿Tenemos un tiempito para orar diariamente?
- ¿El Espíritu Santo nos ayuda a reconocer a Cristo?
- ¿Trato de seguir a Cristo?, ¿Confío en que Él me ayudará a cargar mi cruz?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

"Y ustedes, ¿Quién dicen que soy yo? ¿Quién es Jesús para nosotros?"

¡Qué pregunta comprometedor y qué directa! Con la verdad en el corazón tratamos de meditar y de orar. Hay muchas cosas que dependen de las respuestas que demos. Sin duda que a las preguntas la tenemos que contestar nosotros, como cristianos, como Iglesia. No sirven las palabras de circunstancias, aquí debemos contestar con autenticidad, con verdad, con el testimonio de vida. ¡Todos sin duda, debemos crecer en autenticidad y coherencia!

Como grupos REDd comprometernos a comunicar a todas las familias quién es Jesús, dejándonos impulsar por el Espíritu que animó a Jesucristo.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor"**.

- Por el Papa y los Obispos, sucesores de los apóstoles, para que anuncien la divinidad de Jesús y el misterio de la cruz de manera creíble. Oremos.
- Por nuestra comunidad para que en el mutuo conocimiento y amor sea una comunidad de los que siguen fielmente a Jesús. Oremos.
- Por los enfermos, los que sufren en el alma o en el cuerpo, por los perseguidos a causa de la Fe para que vean, en su situación personal, una manera concreta de hacer vida lo que hoy Jesús nos enseña. Oremos.
- Para que el Plan Pastoral sea una tarea de todos. Oremos.
- Por los grupos REDd para que no pierdan el ánimo ante la lucha y sigan anunciando "Quién es Jesús". Oremos.

Finalmente rezamos juntos el Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

10. iTarea para la casa...!


- Nos proponemos esta semana, rezar en el grupo y en familia, como así también visitar a los enfermos, privados de libertad, barrios alejados, etc., llevándoles la promesa de la salvación.


FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE SANTÍSIMA VIRGEN


Proclamamos la Palabra:

Lc. 1, 39-56

1. ¡Preparamos nuestro encuentro!

 Signo de la luz de la Fe que recibimos del Espíritu Santo.

 Nos recuerda el sacrificio salvador de Jesús que nos conduce a su gloria.

 Nos revela las maravillas que Dios tiene para cada uno de nosotros.

 Con humildad y servicio María nos enseña el camino al cielo.

2. Oración Inicial:

Padre Nuestro, danos un corazón generoso y compasivo para que imitando a la Santísima Virgen podamos, como ella, llegar al cielo. Te lo pedimos a Ti que eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

3. ¿Qué se trae Dios hoy...?

Para ser tenido en cuenta especialmente por el animador del grupo. No es necesaria su lectura en la reunión.

- Nos muestra en la servicialidad de la Virgen cómo debe ser nuestra disponibilidad cristiana.
- Manifiesta cómo el Espíritu Santo, que vive en María, nos llega también a nosotros, sus hijos en la Fe.
- Nos enseña la manera de agradecer a Dios con la humilde alabanza del corazón confiado en sus promesas.

4. Proclamamos la Palabra...

- Abrimos la Sagr. Escritura, buscamos el Ev. de Lucas 1,39-56.
- Una persona del grupo lee atenta y pausadamente, los demás escuchan en silencio.
- Manteniendo el silencio, cada uno lee el texto y lo medita.

- Puede leerse varias veces.

5. ¿Qué hacemos ahora...?

- Respondemos las preguntas y compartimos entre todos:
- ¿A dónde se dirigió María por esos días? v. 39-45
- Después de las palabras de Isabel ¿Qué le dijo la Virgen? v.46-55
- ¿Cuánto tiempo se quedó María con Isabel? v.56

6. Rumiando la Palabra de Dios...

El Misterio de Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo nos invita a hacer una pausa en la agitada vida que llevamos para reflexionar sobre el sentido de nuestra vida aquí en la tierra, sobre nuestro fin último: la Vida Eterna, junto con la Santísima Trinidad, la Santísima Virgen María y los Ángeles y Santos del Cielo. El saber que María ya está en el cielo gloriosa en cuerpo y alma, como se nos ha prometido a aquellos que hagamos la voluntad de Dios nos renueva la esperanza en nuestra futura inmortalidad y felicidad perfecta para siempre. Los hombres y mujeres de hoy vivimos pendientes del enigma de la muerte. Aunque lo enfoquemos de diversas formas, según la cultura y las creencias que tengamos, aunque lo neguemos en nuestro pensamiento, aunque tratemos de prolongar por todos los medios a nuestro alcance, nuestros días en la tierra, todos tenemos una necesidad grande de esa esperanza cierta de inmortalidad contenida en la promesa de Cristo sobre nuestra futura resurrección.

La Asunción de María en cuerpo y alma al cielo es un Dogma de nuestra fe católica expresamente definido por el Papa Pío XII en el año 1950. Y... ¿Qué es un Dogma? Para decirlo sencillamente, Dogma es una verdad de Fe, revelada por Dios (en la Sagrada Escritura o contenida en la Tradición), y que además es propuesta por la Iglesia como

realmente revelada por Dios. No es algo que "inventa" la Iglesia, sino un sacar a la luz lo que el pueblo cristiano creía desde siempre.

El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica (Nº 966) nos lo explica así, citando a Lumen Gentium 59: *"Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada libre de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue llevada a la gloria del Cielo y elevada al Trono del Señor como Reina del Universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte"*.

Notemos que no sólo se afirma que María ya está en el Cielo, pues esto lo decimos de todos los santos; con la Asunción también se lo afirma pero se dice mucho más: La Iglesia declara que María está en el cielo en cuerpo y alma. Esto nos anima grandemente...Cristo obró la salvación integral del hombre; él no redime "almas" sino al hombre entero ¡Nuestros cuerpos son importantes! Lo que para nosotros es objeto de esperanzas, para ella es realidad plena.

El canto de María, que acabamos de escuchar en el Evangelio, es la voz de toda una humanidad humillada, que espera en algún momento que Dios haga justicia; es un canto de esperanza, que brota desde el corazón de un alma simple, servicial, que está, antes, con los pies bien sobre la tierra.

María se nos ha adelantado. Dios ha puesto en lo alto del cielo, como estrellita llena de paz que nos llene de esperanza a los que peregrinamos por los caminos de esta vida.

7. Miramos a nuestra vida...

Leemos las preguntas de a uno y nos damos tiempo para que c/u pueda decir lo suyo:

- ¿Contemplo a la Santísima Virgen y trato de imitarla?
- ¿Confío en mi Madre del Cielo reconociendo que está llena del Espíritu Santo y me ama?
- ¿Mis obras tratan de agradar a Dios? ¿Mis actitudes celebran su Gloria?
- ¿Me interesa la vida eterna junto al Señor y la Virgen como plenitud absoluta?

8. Jesús nos sigue diciendo... cosas para nuestra vida...

Hoy es la Fiesta de la Asunción de María al Cielo, la Iglesia nos presenta en la Palabra de Dios el perfecto modelo del cristiano en la sencillez y disponibilidad de la Virgen.

Ella, llena del Espíritu Santo, derrama Amor a todo el que la recibe. Humilde y generosa va en ayuda de aquel que la necesita. Su vida es oración y canto de alabanzas. Sabe que la Verdadera Felicidad está en la Casa del Padre y confía plenamente en sus promesas.

Sería muy bueno contagiarnos de esa dicha y gozo de María y confiar en el Señor que no quiere que se pierda ninguno de sus hijos. Aunque la muerte nos asusta, la Fe nos consuela porque María nos precede y nos espera allá en el Cielo, con su ejemplo, con su entrega, es para nosotros un signo de esperanza.

Tratemos de imitarla, seamos perseverantes en la oración, pidamos con fervor la luz del Espíritu Santo para que no perdamos el Camino que es Cristo y nos conduce a la Vida verdadera. Acerquémonos a los Sacramentos que fortalecen nuestra fidelidad al Padre y no nos dejemos engañar por la falsa felicidad que el mundo nos ofrece.

9. Oremos Juntos

A cada intención respondemos: **"¡María, Madre del Cielo, Bendícenos!"**

- Para que nos alimentemos siempre con la Palabra de Dios y la Eucaristía. Oremos.
- Para que nos comprometamos sirviendo generosamente en nuestras parroquias. Oremos.
- Para que el Plan Diocesano sea una tarea de todos los bautizados. Oremos.
- Para que recemos en familia y demos testimonio de verdaderos hijos de Dios. Oremos.
- Para que se multipliquen los grupos REDd y más personas se acerquen. Oremos.

Finalizamos rezando juntos el Padrenuestro, Avemaría y gloria.

10. ¡Tarea para la casa...!

- Rezamos en familia un Misterio del Santo Rosario.
- Ofrecemos nuestra oración por los difuntos del grupo.